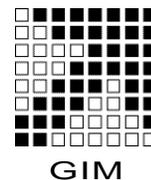


LA REHABILITACIÓN
DE LA VIVIENDA POPULAR
Y DEL PATRIMONIO
EN LOS CENTROS HISTÓRICOS DE PUEBLA (MÉXICO)
Y DE PUERTO-PRÍNCIPE (HAITÍ)

**LA REHABILITACIÓN
DE LA VIVIENDA POPULAR
Y DEL PATRIMONIO**
EN LOS CENTROS HISTÓRICOS DE PUEBLA (MÉXICO)
Y DE PUERTO-PRÍNCIPE (HAITÍ)

**BERNADETTE BLANC, MARIE LESSARD Y
PAULA NEGRÓN POBLETE (EDITORAS)**

SABINE MALEBRANCHE, GUADALUPE MILIÁN ÁVILA, MARGARETTE CALIXTE,
ANNE-LUCE COLOMB, MICHEL GUENET, MARIE HOWARD, JORGE SOSA OLIVER,
MARÍA CRISTINA VALERDI NOCHEBUENA



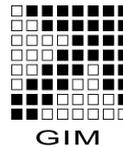
363.585

R345r La rehabilitación de la vivienda popular y del patrimonio en los centros históricos de Puebla (México) y de Puerto-Príncipe (Haití) / ; Ed. Bernadette Blanc, Marie Lessard y Paula Negrón Poblete.— 1ª. Ed.—San José, C.R. : FLACSO, 2003.
196 p. : 16.25 x 23.75 cm.

ISBN: 9977-68-125-2

1. Vivienda. 2. Conservación y restauración históricos. I. Título.

La publicación de este volumen y la colección que integra es posible gracias a la ayuda del Grupo Interuniversitario de Montreal, GIM y el apoyo de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional, ACDI.



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Costa Rica

Primera edición: noviembre 2003

Segunda edición: agosto de 2005

Diseño de portada y producción editorial:

Leonardo Villegas y Américo Ochoa

FLACSO-Costa Rica. Apartado 11747, San José, Costa Rica, Fax: (506) 253-4289

<http://www.flacso.or.cr>

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN GENERAL.....	17
PRIMERA PARTE:	
EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE PUEBLA (México)	19
INTRODUCCIÓN.....	21
¿Mejor una declaratoria como zona de desastre?	23
CAPÍTULO I	
INTEGRACIÓN SOCIAL Y URBANA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE PUEBLA	27
1.1 La ciudad de Puebla de los Ángeles	27
1.2 Heterogeneidad social y estructuras superpuestas	30
1.3 Políticas, acciones institucionales y estrategias socioespaciales	34
1.4 La influencia funcionalista, el ataque a la tradición	36
1.5 Insuficiencia de las dependencias y de los mecanismos promotores del rescate inmobiliario	42
1.6 Hacia nuevos enfoques para la planificación.....	45

CAPÍTULO II	
PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO LOCAL: ANALCO, UN ESTUDIO DE CASO	47
2.1 ¿Por qué Analco?	47
2.2 Analco, al otro lado del río	50
2.3 Integración a la ciudad, fragmentación y continuidad del barrio	52
2.4 Inserción de la escala regional y transición del barrio	54
2.5 Dinámicas sociales y vínculos territoriales.....	57
CAPÍTULO III	
ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y DESARROLLO LOCAL	69
3.1 Introducción	69
3.2 Un cambio de perspectiva	70
3.3 La planificación y la gestión estratégicas del centro histórico	72
3.4 El desarrollo de programas de rehabilitación de la vivienda.....	74
3.5 La participación de las organizaciones locales en el rescate de la vivienda	76
3.6 Los proyectos productivos	77
3.7 La creación de un fideicomiso analquense	78
3.8 Conclusión.....	80
CAPÍTULO IV	
EL JARDÍN- TIANGUIS “LAS PALOMAS” COMO SÍMBOLO DE LA EVOLUCIÓN DEL BARRIO DE ANALCO, ANÁLISIS Y PROPUESTA	81
4.1 Introducción	81
4.2 La noción de tianguis	83
4.3 El jardín-tianguis: actividades, usos y organizaciones	88
4.4 Perspectiva de los actores del barrio y del tianguis.....	93
4.5 Diagnóstico y criterios para el programa y el diseño	97
4.6 Propuesta espacial	99
4.7 Conclusiones	104
SEGUNDA PARTE:	
EL CENTRO HISTÓRICO DE PUERTO PRÍNCIPE (Haití)	107
INTRODUCCIÓN	109

CAPÍTULO V	
LA FORMA URBANA DEL CENTRO HISTÓRICO DE PUERTO PRÍNCIPE	113
5.1 El centro histórico hoy en día	117
5.2 Las intervenciones recientes	123
Capítulo VI	
EL BARRIO DE LA CATEDRAL, UNA ILUSTRACIÓN DE LA CONGESTIÓN Y DE LA VITALIDAD DEL CENTRO HISTÓRICO	131
6.1 Los elementos determinantes de la informalidad en Puerto Príncipe....	132
6.2 Presentación del mercado de la plaza de la Catedral.....	134
6.3 Impactos físicos de las actividades informales en la Plaza de la Catedral	137
6.4 Estrategias opuestas entre las autoridades locales y los vendedores	141
6.5 Esquemas de propuestas para la recuperación del sitio	142
Capítulo VII	
LA VIDA COTIDIANA EN LOS «CORREDORES»DEL CENTRO HISTÓRICO: UNA FUENTE DE INSPIRACIÓN PARA LA REHABILITACIÓN SOSTENIBLE DEL HÁBITAT DETERIORADO	145
7.1 Introducción	145
7.2 Grandeza y decadencia del Bel-Air, el barrio más antiguo de la capital	146
7.3 ¿Por qué la manzana y los corredores elegidos?	151
7.4 Habitantes, usos y construcciones	154
7.5 Percepciones y prácticas espaciales	163
7.6 Conclusiones y propuestas	173
Capítulo VIII	
ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PARA CONSOLIDAR EL CENTRO HISTÓRICO DE PUERTO PRÍNCIPE	177
Conclusión General	183
Referencias Primera Parte (Puebla).....	185
Referencias Segunda Parte (Puerto Príncipe)	189
Referencias Conclusión General	192
FICHAS BIOGRÁFICAS DE LOS AUTORES	193

PRIMERA PARTE: PUEBLA

LISTA DE LOS PLANOS

CAPÍTULO I

Plano 1.1.	
Ubicación de Puebla, México (Juan Torres, 2003)	23
Plano 1.2.	
La traza española y el valle Puebla en 1863 (autor anónimo; adaptado por Norma L. Ramírez R., 2003 a partir de Terán Bonilla (1996: 119))	31
Plano 1.3. El centro histórico de Puebla en 2003 (Norma L. Ramírez R., 2003)	32
Plano 1.4. Estructuras superpuestas en el centro histórico de Puebla (Michel Guenet, 1992)	32
Plano 1.5.	
El proyecto del Paseo del Río de San Francisco (Gobierno del Estado de Puebla (1998: 29); memoria histórica. Paseo del Río de San Francisco).....	39

CAPÍTULO II

Plano 2.1.	
El barrio Analco (Juan Torres, 2003)	48
Plano 2.2.	
Fragmentación del barrio Analco (Guadalupe Milián y Juan Torres, 1993)	53
Plano 2.3.	
Valoración turística de Analco (Marie Lessard y Juan Torres, 2003).....	56
Plano 2.4.	
Usos del suelo en Analco (2000) (Alejandra Céspedes y Norma L. Ramírez R., 2001)	65
Plano 2.5.	
Vivienda en Analco (2000) (Alejandra Céspedes y Norma L. Ramírez R., 2001)	66

CAPÍTULO IV

Plano 4.1.	
Ubicación del tianguis dominical en Analco (Cristina Valerdi Nochebuena, 2002)	82
Plano 4.2.	
Plazuela de Analco en 1937 (vista aérea de la ciudad, vuelo del 22 de julio de 1937, H. Ayuntamiento de la Ciudad de Puebla, 1937-1938)	88
Plano 4.3.	
Organización espacial de la plazuela de Analco (Cristina Valerdi Nochebuena, 2002)	89

LISTA DE LAS FIGURAS

CAPÍTULO I

Figura 1.1. Casa del alfeñique (Marie Lessard, 1998).....	28
Figura 1.2. Palacio municipal (Marie Lessard, 1998).....	28
Figura 1.3. Zócalo (Marie Lessard, 2001)	31
Figura 1.4. Centro de convenciones (Marie Lessard, 2001).....	39
Figura 1.5. Una vecindad deteriorada (Marie Lessard, 2001)	44

CAPÍTULO II

Figura 2.1. Templo de San Ángel (Marie Lessard, 2001).....	51
Figura 2.2. La recualificación de la calle 3 Oriente (Marie Lessard, 2001)...	55
Figura 2.3. Una calle local en Analco (Marie Lessard, 2002)	58
Figura 2.4. El atrio del templo de San Ángel, un lugar de sociabilización (Marie Lessard)	64
Figura 2.5. Una vecindad en Analco (Marie Lessard, 2002)	66

CAPÍTULO III

Figura 3.1. Colaboración entre los líderes barriales y la universidad (clase de diseño urbano en la maestría de ordenamiento del territorio, BUAP; Marie Lessard) (Marie Lessard, 2002).....	83
--	----

CAPÍTULO IV

Figura 4.1. Mercado de Tlatelolco (autor anónimo; fotografía tomada por Cristina Valerdi a partir de la original, en el Museo Histórico de San Miguel de Allende, 2001).....	83
Figura 4.2. Sombra de petate de tianguis (Jorge Sosa, 2002).....	85
Figura 4.3. La plazuela de Analco (Marie Lessard, 2001).....	90
Figura 4.4. Tianguis dominical en la plazuela de Analco (Marie Lessard, 2001)	91
Figura 4.5. Tianguis dominical: invasión del barrio por los automóviles (Marie Lessard, 2001)	93
Figura 4.6. Zonificación de áreas del tianguis de Analco (Jorge Sosa Oliver, 2002):	99
Figura 4.7. Propuesta de rehabilitación espacial del tianguis de Analco (Jorge Sosa, 2002):	100
Figura 4.8. Vista en perspectiva de la propuesta para el tianguis de Analco (Jorge Sosa, 2002):	102

LISTA DE LOS CUADROS

CAPÍTULO II

Cuadro 2.1. Intervenciones en el barrio de Analco	57
Cuadro 2.2. Uso del suelo en Analco (2000)	60
Cuadro 2.3. Tipos de familia en Analco (1999).....	61
Cuadro 2.4. Ocupaciones remuneradas en Analco (1999).....	62
Cuadro 2.5. Ocupaciones totales en Analco (1999).....	63

SEGUNDA PARTE: PUERTO PRÍNCIPE

LISTA DE PLANOS

CAPÍTULO V

Plano 5.0.	
Límites administrativos de la zona metropolitana de Puerto Príncipe (Comisión de la conmemoración del 250mo aniversario de la fundación de la ciudad de Puerto Príncipe).....	110
Plano 5.1.	
Los primeros asentamientos de la colonización (www.lib.utexas.edu/maps/americas/haiti).....	114
Plano 5.2.	
La ciudad colonial y la estructura urbana (Logo+, 1999).....	116
Plano 5.3.	
El centro histórico (Rosaz, 2002).....	118
Plano 5.4. Los principales barrios de la ciudad de Puerto Príncipe y sus suburbios (Comisión de la conmemoración del 250mo aniversario de la fundación de la ciudad de Puerto Príncipe)	122

Capítulo VII

Plano 7.1. El barrio Bel-Air (Rosaz, 2002).....	147
Plano 7.2. Corredores estudiados (Howard, 1999)	151
Plano 7.3. Utilización del suelo (Howard, 1999).....	155
Plano 7.4. Calidad de la edificación y saneamiento (Howard, 1999).....	156
Plano 7.5. La utilización del espacio en la vivienda (Howard, 1999).....	157
Plano 7.6. La utilización del espacio (Howard, 1999).....	171

LISTA DE FIGURAS

CAPÍTULO V

Figura 5.1. El patrimonio residencial, de 1920 hasta hoy (Blanc, 1998; Lamaute, 1999)	120
Figura 5.2. Espacio de juego en Champs-de-Mars (CTPEA, 2000).....	126

Figura 5.3.	
Cité de l'exposition (Comisión de la conmemoración del 250mo aniversario de la fundación de la ciudad de Puerto Príncipe)	127

Capítulo VI

Figura 6.1. Escena de mercado (Blanc, 1998)	134
Figura 6.2. La Catedral de Puerto Príncipe (Blanc, 1998).....	135
Figura 6.3. Obstrucción de la vía pública (D' Aragon, 2003)	138

Capítulo VII

Figura 7.1. Las calles de la manzana estudiada (Howard, 1999)	152
Figura 7.2. Privatización y control de los corredores (Howard, 1999)	153
Figura 7.3. Actividades comunes (Howard, 1999).....	159
Figura 7.4. Utilización del espacio (Howard, 1999).....	160

LISTA DE ESQUEMAS

Esquema 7.1. Caso 1 (Howard, 1999)	164
Esquema 7.2. Caso 2 (Howard, 1999)	166
Esquema 7.3. Caso 3 (Howard, 1999)	168

LISTA DE CUADROS

Capítulo VI

Cuadro 6.1. Organización espacial de las actividades (Calixte, 1999).....	137
Cuadro 6.2. Capacidad de las calles de la manzana del área de estudio (entre las calles: Dr. Aubry, du Peupe, Fronts Forts y Bonne Foi) y su ocupación por los ambulantes (Calixte, 1999).....	139
Cuadro 6.3. Capacidad de las banquetas y las galerías de la manzana del área de estudio (entre las calles: Dr. Aubry, du Peupe, Fronts Forts y Bonne Foi) y su ocupación por los ambulantes (Calixte, 1999)	139

PRÓLOGO

BERNADETTE BLANC Y MARIE LESSARD

Este libro es el resultado de un esfuerzo colectivo por parte de investigadores de la Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP, Puebla, México), del Centro de Técnicas de Planificación y de Economía Aplicada (CTPEA, Puerto Príncipe, Haití) y del Instituto de Urbanismo de la Universidad de Montreal, así como del Instituto Nacional de Investigación Científica (INRS-Urbanización, Cultura y Sociedad, Montreal, Canadá). Las investigaciones y sus resultados, presentados en este libro, contaron con el apoyo financiero de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI), en el marco del Programa de Colaboración Universitaria en Cooperación y Desarrollo (1996-2003), a través del Grupo Interuniversitario de Montreal “Urbanización y desarrollo”¹.

Deseamos mencionar y agradecer a varios investigadores y estudiantes que colaboraron directa o indirectamente en las investigaciones. En la primera parte, destinada a la ciudad de Puebla y que fue coordinada por Guadalupe Milián, colaboraron varios profesores de la Facultad de Arquitectura de la BUAP: Blanca Amaro Sánchez, Jorge González Aragón, Norma Heredia Navarrete, Lorenzo Pérez Arnas, Jorge Sosa Oliver, Blanca Rosa Téllez y María Cristina Valerdi Nochebuena.

1 Este grupo incluye cuatro instituciones: el Instituto de Urbanismo de la Universidad de Montreal, el INRS-Urbanización, Cultura y Sociedad, el Departamento de Estudios Urbanos y Turísticos de la Universidad de Québec en Montreal (UQAM) y la Escuela de Planificación Urbana de la Universidad McGill.

También se contó con el apoyo de diversos estudiantes de la BUAP: Alejandra Céspedes Sánchez, Diriangem Cuadra, Guillermina Oviedo Medina, Efrén Palacios Rosas, Alejandro Reyes Granados, Norma L. Ramírez Rosete, Adrián Romero, Héctor Suárez Paulino y Adrián Velásquez, quienes realizaron trabajos de campo, construyeron las bases de datos y elaboraron algunos planos.

La colaboración canadiense estuvo a cargo de las profesoras Bernadette Blanc y Marie Lessard, del Instituto de Urbanismo de la Universidad de Montreal, quienes proporcionaron asesoramiento y participación directa en distintos momentos del proyecto. Marie Lessard dedicó una gran parte de su año sabático (2001-2002), durante el cual estuvo como profesora invitada en la Facultad de Arquitectura de la BUAP, al presente proyecto. Michel Guenet, profesor de la misma institución, fue responsable de la capacitación y de las asesorías en el manejo y la elaboración de la cartografía. Pía Carrasco, del INRS-Urbanización, colaboró en las entrevistas semidirigidas, y Juan Torres, del Instituto de Urbanismo, complementó algunos de los planos. Las estudiantes Alejandra Céspedes Sánchez, de la Facultad de Arquitectura de la BUAP, así como Catherine Mercier e Isabelle Perraton, del Instituto de Urbanismo, hicieron sus tesis de maestría en el marco de la presente investigación.

Finalmente, durante el 2000 y 2002, los alumnos de la Maestría de Ordenamiento del Territorio y algunos maestros de la Facultad de Arquitectura de la BUAP, desarrollaron proyectos de rehabilitación del barrio de Analco, en colaboración con las organizaciones comunitarias dentro del marco de tres talleres de diseño urbano, impartidos por Marie Lessard y Danièle Routaboule, profesora de la Escuela de Arquitectura de Paisaje de la Universidad de Montreal.

En lo referente a la investigación sobre el centro histórico de Puerto Príncipe (segunda parte del libro), Sabine Malebranche (responsable del programa de la Maestría en Desarrollo Urbano y Regional del CTPEA) dirigió a más de sesenta estudiantes cuyos trabajos de investigación o de taller abarcaban la problemática del centro histórico; les agradecemos sinceramente su contribución. En particular, Margarete Calixte, diplomada de la maestría del CTPEA, realizó uno de los capítulos de este libro. También queremos agradecer a Leslie Voltaire, responsable de la Comisión para la conmemoración del 250^{mo} aniversario de la fundación de Puerto Príncipe (1999), quien nos permitió el acceso a múltiples documentos sobre los trabajos de la Comisión.

Del lado canadiense, Bernadette Blanc, del Instituto de Urbanismo de la Universidad de Montreal, coordinó los levantamientos y las entrevistas en una manzana del centro histórico. Se destaca el minucioso trabajo realizado por Marie Howard, estudiante en el programa (DESS) de Gestión

Urbana para los Países en Desarrollo, y por Anne-Luce Colomb, estudiante en la Maestría en Urbanismo, ambos programas del Instituto de Urbanismo. También deseamos agradecer a Laurence Rosaz, de la Maestría en Urbanismo, y a Rosa Flores, del Doctorado en Ordenamiento, por la elaboración y la traducción al español de los planos, así como por la realización de varias entrevistas complementarias.

Por último, mencionaremos a Paula Negrón, diplomada del Doctorado en Ordenamiento de la Universidad de Montreal y colaboradora en el Instituto de Urbanismo, quien estuvo a cargo de la traducción del francés al español de los textos de Puerto Príncipe y asumió la responsabilidad de hacer una última revisión y coordinación para la totalidad de los textos del libro.

Finalmente, deseamos agradecer sinceramente a los habitantes de los centros históricos de Puebla y de Puerto Príncipe y a todas las personas que nos otorgaron su confianza y su preciado tiempo; a todos ustedes, les dedicamos este libro.

INTRODUCCIÓN GENERAL

BERNADETTE BLANC Y MARIE LESSARD

Este trabajo examina la problemática del hábitat en dos centros históricos: el de Puebla, en México, y el de Puerto Príncipe, en Haití. ¿Por qué estas dos ciudades? Porque en el marco del Programa de colaboración universitaria de cooperación y desarrollo (PPUCD), uno de los objetivos era favorecer intercambios entre nuestros colaboradores del Sur y nosotros alrededor de preocupaciones de investigación que ellos consideraban prioritarias. Fue así como el tema del hábitat en los centros históricos fue privilegiado por dos de nuestros colaboradores: Guadalupe Milián y sus colegas de la Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y Sabine Malebranche del Centro de Técnicas de Planificación y de Economía Aplicada (CTPEA), en Haití.

En el caso de Puebla, declarada Ciudad del patrimonio mundial por la UNESCO en 1987, la decisión de trabajar en el centro histórico no fue sorprendente; pero el énfasis puesto en el hábitat puede serlo, ya que el centro histórico poblano es reconocido esencialmente por su patrimonio monumental. Sin embargo, como veremos en este trabajo, el centro como lugar para vivir se encuentra amenazado y los mismos habitantes mostraron su preocupación al respecto durante los recientes grandes proyectos de revitalización y rescate del centro. En el caso de Puerto Príncipe, que enfrenta graves problemas debido a la falta de servicios esenciales y a la pobreza, la elección se explica porque el presidente Préval pensaba celebrar con gran esplendor el 250^{mo} aniversario de la fundación de Puerto Príncipe en 1999. Una comisión presidencial fue entonces creada, la cual inició varios proyectos de rehabilitación de los espacios públicos del centro

histórico. Sin embargo, la cuestión del hábitat en el centro histórico parecía haber sido segregada por las autoridades y a nuestro equipo le pareció importante aprovechar la atención que se le daba al centro para abordar este aspecto.

Es necesario mencionar que nuestras preocupaciones coinciden con las de numerosos investigadores a la escala internacional; precisamente, el interés por el hábitat en los centros históricos de América Latina y del Caribe ha tenido un impulso importante desde Hábitat II (1996) y se han constituido redes que trabajan en esta cuestión: Seminarios internacionales de investigación sobre los centros históricos de América Latina –SIRCHAL (1998-2002), Programa de Gestión Urbana América Latina el Caribe –PGU-ALC (1998), la Coalición Internacional para el Hábitat –CIH (1998), etcétera.

Lo que reúne aquí a los colaboradores, es una visión común acerca de la importancia de preservar y rehabilitar el hábitat existente en los centros históricos, ya que se trata de una función antigua que constituye una riqueza social, económica y cultural esencial para su vitalidad si se desea evitar que la ciudad sea transformada en un museo; pero también porque la gente que ahí vive, también trabaja ahí y no es muy acaudalada. Bajo ciertas condiciones, estos habitantes podrían ser los mejores administradores de la durabilidad de los centros históricos.

En varias ocasiones convenimos abordar temáticas similares en ambas ciudades. También decidimos trabajar a diferentes escalas –la totalidad del centro histórico, el barrio y la manzana–. Aunque por razones de logística las encuestas no tuvieron la misma amplitud en los dos centros, empleamos instrumentos similares y sobre todo, buscamos soluciones a los problemas encontrados, soluciones que quisimos fueran viables y factibles. La estructura de este trabajo es el reflejo de esta concertación. La primera parte está consagrada a Puebla y la segunda a Puerto Príncipe. En ambos casos tenemos en primer lugar un análisis del centro histórico (Capítulo 1: *Integración social y urbana en el centro histórico de Puebla* y Capítulo 5: *La forma urbana del centro histórico de Puerto Príncipe*). Después hay un balance de las intervenciones realizadas en algunos barrios (Capítulo 2: *Planificación y desarrollo local: Analco, un estudio de caso* y Capítulo 6: *El barrio de la Catedral*). Siguen estudios de caso para ilustrar a una escala más detallada las condiciones de vida de los residentes o de los usuarios (Capítulo 4: *El jardín-tianguis “Las palomas” como símbolo de la evolución del barrio de Analco* y Capítulo 7: *La vida cotidiana en los “corredores” del centro histórico*). Para cada una de las escalas de intervención elaboramos propuestas y sugerencias, donde se pone en valor el papel esencial que podrían tener los habitantes y otros actores (Capítulo 3: *Estrategias de intervención y desarrollo local* y Capítulo 8: *Estrategias de intervención a la escala del centro*).

PRIMERA PARTE:

EL CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE PUEBLA (MÉXICO)

INTRODUCCIÓN

GUADALUPE MILIÁN

En México, muchos centros históricos han conservado su calidad de *ciudad*, además de sus estructuras antiguas. A pesar del deterioro físico que presentan en mayor o menor medida, son escenarios vitales y por lo tanto complejos, en donde se producen prácticas a cuál más heterogénea. Diversas actividades tienen un lugar, desde el comercio ambulante hasta el gobierno de la ciudad, desde el cuarto de vecindad hasta la habitación turística de más alto nivel, por mostrar solo unos ejemplos. Con el advenimiento del *conservacionismo*, al valor de localización de los centros se ha sumado el de ser *escenarios vendibles* (Choay, 1992) y como consecuencia, muchas de sus cualidades sociales son consideradas indignas y van siendo relegadas. La *política de ciudad* –con todas sus limitaciones– ha sido entonces sustituida por una visión reductiva que se expresa en una legislación orientada a la conservación de monumentos y a la ausencia de instrumentos de gestión y financiamiento que apoyen la preservación y el mejoramiento de las prácticas sociales que aportan la *verdadera vitalidad* de los centros.

Por esto, nuestro estudio sobre la ciudad de Puebla se dirige a explorar no sólo las condiciones actuales de su centro, sino, principalmente, los recursos con los que se dispone en la actualidad para poner en práctica modalidades de intervención *no del todo convencionales*, en especial para las prácticas de más baja rentabilidad. Aunque hemos tomado como caso particular el barrio de Analco, esta elección es, en realidad, sólo una muestra de lo que esperamos sea útil para repensar la planificación en los centros históricos y en general en las múltiples situaciones *no ortodoxas*

(o informales) que vivimos en los países hoy denominados del Sur. Finalmente, nos interesa repensar al centro en su valor de recurso vital complejo; es decir, su gente, sus tradiciones, sus espacialidades y las formas bajo las cuales todo esto se relaciona. Son sus pobladores y sus usuarios los factores fundamentales que han permitido que los centros lleguen a nuestros días; ellos han sido los «custodios», dando utilidad a sus construcciones, y aportando, aunque de manera mínima, la última rentabilidad a sus propietarios (Álvarez, 2001; Capron y Monet, 2000).

La ciudad de Puebla es la cuarta metrópoli mexicana. Se localiza a 126 kilómetros al sureste de la Ciudad de México; cuenta aproximadamente con 1'300.000 habitantes y tiene una extensión de 209,5 kilómetros cuadrados (H. Ayuntamiento del municipio de Puebla, 2001). En su estructura actual se conjugan la presencia de la ciudad histórica y los desarrollos de la modernidad (Plano 1.1). La Puebla antigua, decretada en 1987 como Patrimonio Cultural de la Humanidad, es una auténtica *ciudad* —diferenciada de las áreas modernas unifuncionales surgidas a partir de la década de los sesentas. Analco es un barrio popular y representativo; por su origen y evolución ha recreado valores importantes: la *integración social* entre sus habitantes y la *integración urbana* en su interior y con el centro. Al igual que muchos sectores de la ciudad histórica, su situación es crítica: por un lado un deterioro físico, despoblamiento e inserción forzada de actividades ajenas al barrio; por otro, la ausencia de políticas e instrumentos que permitan su intervención en términos de su mejoramiento y de su *desarrollo local*.

Gracias al interés de nuestros colegas canadienses¹ y particularmente al apoyo de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI), pudimos realizar una amplia investigación. Desde 1998, intensificamos nuestra atención hacia el centro poblano; con la colaboración de profesores y alumnos² recorrimos sus calles, visitamos sus mercados, observamos con atención sus edificios y a su gente, en busca de comprender sus diversas dinámicas. Entre 1998 y 2001, reunimos la información para Analco: fotografías, observaciones y levantamientos físicos, encuestas, entrevistas semidirigidas y reuniones de trabajo con los líderes.³ Conjuntamente con la revisión de los documentos oficiales, en el segundo semestre de 2001 y el primero de 2002, hemos entrevistado a otros informantes claves participantes en la planificación del centro. Queremos destacar como parte

1 Grupo Interuniversitario de Montreal (GIM), Urbanización y Desarrollo.

2 En esta investigación participaron profesores y alumnos de la Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), del Instituto de Urbanismo de la Universidad de Montreal y del INRS-Urbanización (Montreal, Canadá). Los participantes son listados en el prólogo.

3 Mayor detalle del trabajo de campo se encuentra en la segunda parte de nuestra presentación, relativa al barrio de Analco.

Plano 1.1

Ubicación de Puebla, México (Juan Torres, 2003)



fundamental de esta investigación, los talleres de *diseño urbano* que realizamos para Analco⁴ y la valiosa participación en ellos de las organizaciones del barrio.⁵

¿Mejor una declaratoria como zona de desastre?

A partir de las declaratorias de la UNESCO, el concepto de patrimonio ha evolucionado considerablemente.⁶ En Europa y América del Norte (Estados Unidos y Canadá), existen experiencias interesantes en las cuales la conservación se ha extendido al urbanismo e incluso se ha llevado a cabo en colaboración con los vecinos (Charbonneau, Hamel y Lessard, 1992).⁷ En los países del Sur, la tendencia más generalizada para los centros ha sido que los monumentos *ganan* mientras que la *calidad de ciudad* se ve disminuida progresivamente. Aquí, la conservación de

4 Fueron impartidos por Marie Lessard y Danièle Routaboule durante 2000 y 2002, a los alumnos de la Maestría de Ordenamiento del Territorio y a algunos maestros de la Facultad de Arquitectura de la BUAP.

5 Los primeros resultados se encuentran en Milián Ávila (2001).

6 El concepto de patrimonio en el ámbito territorial surgió relacionado con la arquitectura con la finalidad de construir y consolidar la identidad nacional (Choay, 1992; Capron y Monnet, 2000). A partir de los años 1970, se amplió incorporando el uso social de los espacios históricos (Choay, 1992) como se traduce claramente en las cartas internacionales.

7 No obstante, muchos centros han perdido su multifuncionalidad, convertidos en museos o en lugares de consumo cultural y turístico y cuando incluyen vivienda, la cohabitación de usos ha resultado conflictiva (Lessard y Germain, 1996).

los núcleos antiguos se ha asociado con actividades que refuerzan la centralidad, transformando progresivamente las áreas residenciales y en general las actividades populares, hacia usos más rentables, especialmente turísticos. Como lo veremos más adelante en el caso específico de Puebla, en contraste con varios países desarrollados,⁸ no se han generado las instituciones ni los instrumentos financieros adecuados para una política de conservación con corte social.⁹ Existe, es cierto, una experiencia excepcional: el programa de Rehabilitación Habitacional Popular (RHP), implementado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Gobierno Federal en la Ciudad de México, después de los sismos de 1985. A través de fondos internacionales, “se reconstruyeron 40 mil viviendas incluyendo restauraciones ejemplares de edificios históricos en los cuales vivían centenares de habitantes pobres” (Capron y Monnet, 2000: 53). Surge entonces la pregunta: ¿Sería posible modificar las categorías para los centros y para sus habitantes?; ¿En vez de ser declarados *patrimonio* serían más válidas, respectivamente, las declaratorias *zona de de-sastres* y *damnificados*?

Sin duda, la idea de transformar las viejas ciudades en espacios de centralidad, perseguida por los gobiernos y los inversionistas (Capron y Monnet, 2000), se explica por los altos costos que representa la conservación. Pero también existe un «mal entendido» —que se desprende de la categoría de «centro histórico» y una «falta de conciencia» de los procesos de *fragmentación* que viven hoy las ciudades y, en consecuencia, del valor que cobran la *integración social y urbana* que acompañan a las estructuras tradicionales.

Empecemos por la confusión. Por un lado, el *centro* alude a la *centralidad*, entendida como el lugar en donde se concentran las funciones del poder, del comercio y de la cultura. Como es sabido, este lugar se originó inicialmente en el núcleo de las ciudades antiguas con dimensiones diversas.¹⁰ Históricamente, dicho centro se fue transformando y mejorando, de acuerdo con el pensamiento y necesidades reinantes, e incluso ampliando, pero difícilmente abarcó la totalidad de la ciudad antigua.¹¹

8 Los casos de Bolonia y Lyon han demostrado que es posible mantener, al menos en parte, a la población en el tejido rehabilitado. Algunos gobiernos han desarrollado mecanismos para poner en correspondencia los mercados inmobiliarios público y privado, entre otros, subvencionando la diferencia entre el valor de los proyectos terminados y los costos de rehabilitación, lo que permite reducir el precio del alquiler, por ejemplo en los Países Bajos (Keers, 1998) y en Gran Bretaña (Pattinson, 1998).

9 Coulomb (2000) ofrece un análisis muy completo para el caso de la Ciudad de México.

10 Citando a Claude Chaline (1980), François Tomas (1991) señala que en Europa la centralidad resultó de un largo proceso iniciado a principios del siglo XIX, relacionado con la revolución industrial y el desplazamiento de la función residencial y de las actividades menos cotizadas.

11 En algunos casos, con la expansión de las ciudades y el advenimiento del funcionalismo, surgieron nuevos centros, que fueron disminuyendo y hasta anulando las cualidades de centralidad del núcleo original. Por ejemplo: el viejo centro de Montreal, Canadá, fue sustituido a partir de los años cincuentas, por un auténtico Distrito Comercial y de Negocios.

Por otro lado, la delimitación territorial de los “centros históricos” tiene como referente principal la morfología monumental e histórica y, por lo tanto, se extiende más allá de lo que es verdaderamente centro. Recordemos que aun cuando algunas ciudades antiguas pueden ser geográficamente el centro de la ciudad actual, en su interior existen espacios de no-centralidad, estrictamente hablando. Es decir, áreas predominantemente residenciales (barrios) y sectores terciarios, pero de “baja” rentabilidad. Lo ponemos entre comillas porque aunque se trata de servicios menores, generan ganancias y dan empleo a ciertos grupos de población.¹² Con las declaratorias patrimoniales, tanto para las autoridades como para los inversionistas privados, estas áreas y sectores son vistos como potenciales de centralidad y sus respectivos problemas y demandas de intervención (déficit en servicios básicos, como agua y mejoramiento de banquetas, mantenimiento de mercados, etcétera) quedan subordinados a la conservación del patrimonio. Es decir, el deterioro de las construcciones pasa a ser el principal problema y la construcción de escenarios con “sabor antiguo”, asociada con la atracción de inversiones, sobresalen como el objetivo rector para las intervenciones. La conservación del patrimonio se transforma entonces en un reduccionismo conceptual que dificulta un acercamiento a la ciudad desde una perspectiva más integral y en suma, en una pérdida de su calidad.

En los países del Sur, y a la par con sus edificaciones antiguas, persiste otro tipo de tradiciones significativas para la vitalidad urbana del centro. Esto es: modalidades de uso del espacio –especialmente peatonales y verdaderamente *públicas*–; ciertas actividades que ahí se realizan y perfiles poblacionales que los habitan y usan. En Puebla, por ejemplo, el centro resume la complejidad de la vida urbana y de la vida social tradicional y moderna. Es uno de los últimos reductos de la integración urbana y social, en su sentido estricto. Sus calles y establecimientos están abiertos a toda la sociedad, ofreciendo toda una gama de actividades. Particularmente en los barrios antiguos, existe una dinámica socioespacial que recuerda las viejas ciudades; en esta se percibe una cierta armonía y acoplamiento entre: sus *habitantes* (muy diversos entre sí), las *actividades* (más relacionadas con la vida cotidiana) y las *espacialidades* (privadas, semiprivadas y públicas). Este acoplamiento, como veremos más adelante en el estudio de Analco, se ha construido casi como un proceso orgánico; es decir, los cambios no se han dado como una imposición, sino a través del tiempo, lentamente.

12 En el caso poblano, el centro desarrolla actividades categorizadas como “servicios al consumidor” (Polèse, Pérez, Barragán, 1996). Un paseo por el lugar permite ser más específico: las actividades comerciales abarcan una gama bastante extensa, desde el informal hasta la empresa internacional.

A la vista de los valores de integración, la política dirigida a reducir las funciones de los centros, muestra la ausencia de una visión totalizadora de los procesos que están en curso a nivel urbano y metropolitano y en consecuencia del valor y función que puede tener el centro en este conjunto. En Puebla es bastante evidente: por un lado, las autoridades desconocen los efectos caóticos, en términos de la estructura urbana, que están desencadenando las nuevas tendencias de crecimiento;¹³ nos referimos particularmente a las modalidades de organización espacial representadas por los vecindarios cerrados y las plazas comerciales. Aquí resulta pertinente recurrir a Monnet (1996: 18) manteniendo la distancia respecto a Puebla. En su análisis referido a la ciudad de Los Ángeles dice: “no hay espacio público...; hay ‘espacios colectivos’ de flujo (las autopistas urbanas) y espacios comunitarios de identificación (los lugares de referencia de la vida cotidiana, incluyendo los comercios)”. Y efectivamente, en Puebla, la utilización de las calles y del comercio como lugares de encuentro en un sentido verdaderamente público se están perdiendo a favor de un uso colectivo restringido para unos cuantos. En este contexto de avance hacia la privatización de lo anteriormente público, los centros como el de Puebla, con numerosos espacios de acceso libre al público, son una “joya”.

Por otro lado, basta observar la planificación vigente para el centro, en la cual están previstos cambios que apuntan a la transformación de sus funciones y habitantes tradicionales; asimismo, las acciones que se han llevado a cabo en los últimos 15 años, tienden a la promoción turística del patrimonio poblano. En los textos que siguen abordaremos ambos aspectos con mayor detalle.

En el Capítulo 1 nos ocuparemos del centro histórico de Puebla: su origen, evolución y la situación actual; revisaremos las políticas e intervenciones más relevantes, así como la insuficiencia de las dependencias oficiales y de los mecanismos promotores para su rescate. Concluiremos este capítulo con una reflexión respecto al tipo de planificación que consideramos podría ser pertinente dadas las condiciones imperantes.

En el Capítulo 2, como un estudio de caso, abordaremos el barrio de Analco. Tomando como punto de partida sus orígenes y su reciente evolución, nuestro interés se dirige a explorar las condiciones que ofrece en la actualidad; es decir, las dinámicas sociales y sus vínculos territoriales. Apoyados en las condiciones y los recursos disponibles, en el Capítulo 3 desarrollaremos diversas líneas de intervención para el barrio que pueden ser extendidas a otros sectores del centro y probablemente a otras ciudades. Para finalizar, en el Capítulo 4, ofreceremos una propuesta de diseño urbano para el jardín-tianguis de Analco.

13 Durante la entrevista sostenida en el Departamento de Desarrollo Urbano, (junio 2002) el funcionario respondió no estar al tanto de la cantidad de fraccionamientos cerrados que surgen en la ciudad. De acuerdo con nuestro estudio al respecto, identificamos 1.000, hasta enero del 2001.

CAPÍTULO I

INTEGRACIÓN SOCIAL Y URBANA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE PUEBLA

1.1 La ciudad de Puebla de los Angeles

Guadalupe Milián

Puebla fue fundada en 1531,¹⁴ por residentes españoles, sobre un valle surcado por tres ríos, enmarcado por cerros y libre de asentamientos indígenas. Desde sus inicios, los residentes españoles gozaban de privilegios, alcanzando un desarrollo económico y productivo importante. A lo largo de la Colonia, el clero, las órdenes religiosas y los habitantes acaudalados se hicieron construir un marco majestuoso. Sobre la traza en damero, templos, precedidos por plazas, edificios públicos y mansiones señoriales recrearon los modelos europeos con modalidades locales, alcanzando su máxima expresión en el denominado “barroco poblano”, caracterizado por el uso altamente creativo de azulejos (talavera), cantería, ladrillos y finos acabados en argamasa, como puede observarse en la Figura 1.1.

En contraste con la imagen monumental, especialmente concentrada en las proximidades del zócalo, al exterior de la traza se desarrollaron los “barrios” indígenas y las habitaciones mestizas en las manzanas intermedias.

14 La ciudad se fundó en dos etapas: en un inicio, al oriente del río Almoloya en El Alto de San Francisco, el 16 de abril de 1531; al finalizar ese año se realizó una segunda etapa, en el sitio que hoy ocupa el zócalo.

Figura 1.1
Casa del alfeñique (Marie Lessard, 1998)



Figura 1.2
Palacio municipal (Marie Lessard, 1998)



Los barrios¹⁵ se conformaron a la manera de auténticas comunidades, casi independientes de la ciudad, física y funcionalmente. Los barrios se encontraban separados por áreas de cultivo y huertas; en el sector oriente de la ciudad la separación se reforzó con el cauce del río Almoloya¹⁶ (San Francisco). El propósito inicial y provisorio de estos asentamientos fue dar cobijo a la población indígena, cuyo papel era trabajar en la construcción de la ciudad, y prestar servicios a los residentes españoles. Cada barrio constituía una comunidad étnica, ocupacional, cultural y territorial distinta, bajo la advocación de un santo. La iglesia del lugar, precedida por la plaza, era el núcleo de estructuración y de identidad del barrio. En la segunda mitad del siglo XVI existían los barrios de Santiago, San Sebastián, San Miguel, San Pablo de los Naturales, San Antonio y Santa Ana; traspasando el río San Francisco, se encontraban los barrios: El Alto y Analco, además de dos arrabales (Xonaca y Xanenetla). Durante la evolución colonial, la traza española se extendió, eliminando así la separación física: los barrios pasaron a ser los límites de la ciudad y lugares de recepción de los inmigrantes y de la población de menores recursos.

Entre 1890 y la primera década del siglo XX, el acervo arquitectónico del núcleo central se enriqueció con la remodelación de algunos edificios, la construcción de nuevos ejemplares al tono de la época y con la modernización de infraestructuras. El palacio municipal, el mercado “La Victoria”, las tiendas de origen extranjero, entre otras edificaciones legaron, conjuntamente con los restos coloniales, un valioso patrimonio (Figura 1.2). Los barrios, por su parte, tuvieron trayectorias más lentas, especialmente los del oriente, que fueron receptores de la nueva industria, reforzando la condición social trabajadora de estos territorios.

En la primera mitad del siglo XX, el surgimiento de colonias y fraccionamientos expanden la ciudad. Sin embargo, lejos de perder importancia, la estructura antigua se consolida como centro sin perder su multiplicidad funcional y social que llega a nuestros días. Aunque hubo demoliciones y la inserción de edificaciones modernas, el estancamiento económico vivido por la entidad¹⁷ favoreció en buena medida, sin pretenderlo, la conservación de la herencia arquitectónica y urbana.

15 En México, las ciudades coloniales fueron fundadas de acuerdo con una doble estructura: la traza española y los *barrios* indígenas. De ahí que el término *barrio* se utilice principalmente haciendo referencia a lo que fueron asentamientos indígenas.

16 *Almoloya* en náhuatl significa “Lugar donde brota el agua”.

17 La imposición del avilacamachismo, entre 1937-1971, sumerge a Puebla en un estancamiento relativo que se extiende durante los años cincuentas (Gatica, 1985). Como se sabe, esta corriente política estuvo conformada por los sectores tradicionalmente dominantes en la región: la burguesía local, el clero y los grandes propietarios agrícolas (Gatica, 1986).

1.2 Heterogeneidad social y estructuras superpuestas

Guadalupe Milián y Michel Guenet

El centro histórico de la ciudad de Puebla (6,99 kilómetros cuadrados) comprende gran parte de lo que fuera la ciudad antigua; es decir, la traza española y los barrios indígenas (Planos 1.2 y 1.3). Aunque en esta área son visibles ciertos elementos de la evolución arquitectónica de nuestro tiempo, en su conjunto predominan la arquitectura de la Colonia y la del siglo XIX, lo que permitió en 1977 la declaratoria de Zona Monumental, y en 1987, la inscripción de Puebla en la lista de ciudades patrimonio de la humanidad. En este sector, más de la mitad de los inmuebles edificados entre los siglos XVI y XIX están clasificados como monumentos.¹⁸ Las intervenciones, tanto privadas como públicas, impulsadas alrededor de los sesentas, y bajo la idea de convertir su núcleo central en un Distrito Comercial y de Negocios, no alteraron drásticamente su calidad de ciudad que aún la caracteriza. Todos los usos urbanos están presentes,¹⁹ ofreciendo un espacio a los poblanos y a los visitantes. A lo largo de su historia, ciertos edificios monumentales y las espacialidades urbanas han servido de sustento para consolidar prácticas sociales que determinan áreas con diferentes valores en términos económicos, culturales, turísticos, institucionales y residenciales. En este sentido, podemos hablar de polos con diversos grados de influencia y de *estructuras superpuestas*. En relación con su nivel de atracción, hemos clasificado estos polos en: pequeños, medianos y grandes, como puede verse en el Plano 1.4. Por ejemplo, el zócalo (Figura 1.3) y las manzanas que lo rodean definen el núcleo que se ha conservado como el lugar privilegiado de la centralidad; allí encontramos: la catedral, el teatro de la ciudad, edificios del gobierno, los comercios de “prestigio” y las matrices de los bancos, entre otras actividades. Aun cuando a partir de los ochentas, surgieron nuevos nodos comerciales en la periferia,²⁰ en la mentalidad de los poblanos buena parte del centro antiguo sigue siendo el verdadero centro de la ciudad.

Al interior de este núcleo, también podemos identificar varios sectores *–estructuras superpuestas–* dependientes de las funciones que generan sus formas urbanas y arquitectónicas. La catedral, por ejemplo, en su función de

18 En 1995 se contabilizaron 10.349 inmuebles en el centro histórico (Sociedad Cultural Urbavista de Puebla, S.C., 2000); entre estos 2.619 se encuentran clasificados como monumentos valiosos (Gobierno del Estado de Puebla, 1987).

19 Los principales son la vivienda y los usos comerciales, en una proporción de 49,5% y 40%, respectivamente (Sociedad Cultural Urbavista Puebla, S. C., 2000).

20 Hacia finales de los setentas empiezan a aparecer las plazas comerciales a mediados de los ochentas se construyen siete grandes mercados populares en la periferia. En el sector norte, en conjunción con la central camionera y los mercados correspondientes, se consolida un centro de comercio popular de gran importancia.

Plano 1.2

La traza española y el valle Puebla en 1863 (autor anónimo; adaptado por Norma L. Ramírez R., 2003 a partir de Terán Bonilla (1996: 119))

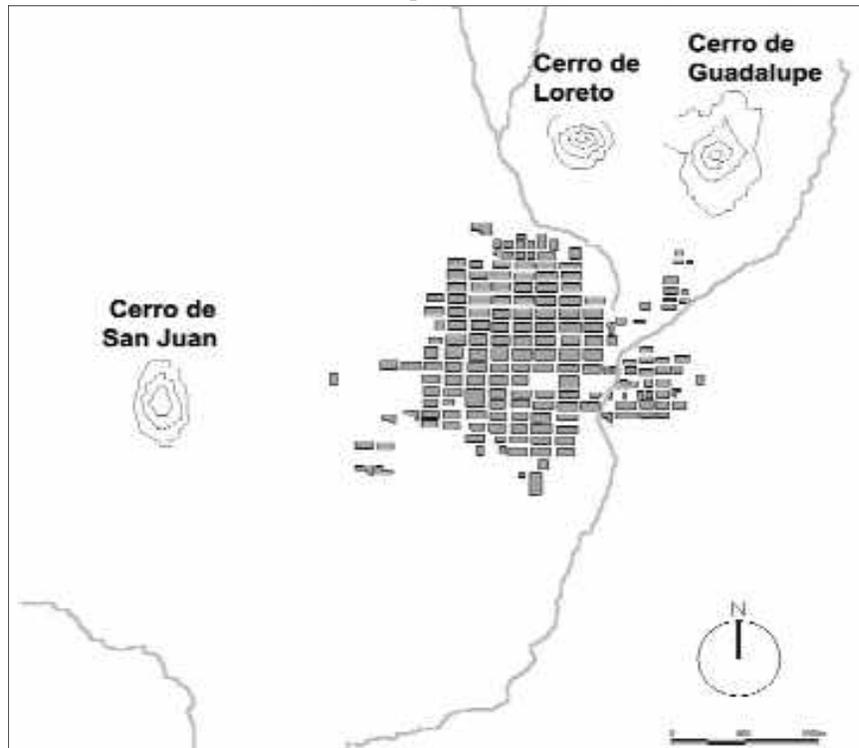
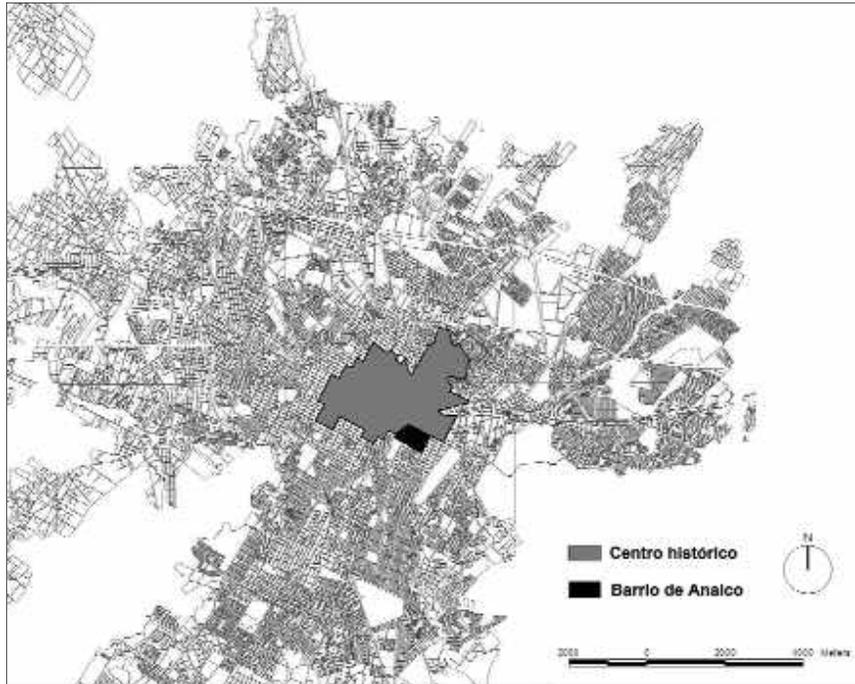


Figura 1.3
Zócalo (Marie Lessard, 2001)



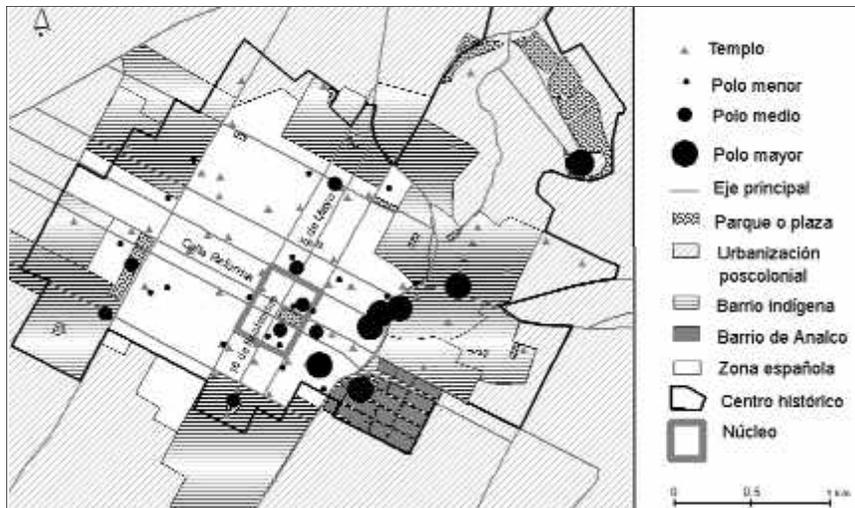
Plano 1.3

El centro histórico de Puebla en 2003 (Norma L. Ramírez R., 2003)



Plano 1.4

Estructuras superpuestas en el centro histórico de Puebla (Michel Guenet, 1992)



monumento, forma parte de los recorridos turísticos y se articula a otros, no menos importantes, configurando así un gran territorio²¹ de carácter nacional e internacional; simultáneamente, es un templo y lugar de culto para muchos poblados, que se encadena con otras actividades, constituyendo un polo de menor influencia. En general, casi cualquier templo y su pequeña plaza, el mercado próximo, la escuela, algunos comercios y un cruce de calles, funcionan como polos de atracción, de nivel local o metropolitano. Resulta interesante observar cómo dos o tres calles con ofertas comerciales similares (refacciones electrónicas, mercerías o papelerías de ventas al mayoreo), difícilmente localizables fuera del centro, organizan ejes comerciales o áreas especializadas de nivel urbano e incluso regional.²²

Por último, en el caso del Carolino (edificio central de la universidad pública de Puebla —BUAP) se remodelaron las viejas casonas para sus actividades académicas y culturales y las calles que los unen²³ constituyen un ejemplo interesante de una estructura de gran vitalidad social. Caminando por el centro, es fácil observar cómo los servicios administrativos de la ciudad, los mercados municipales, los museos, las iglesias, las salas de teatro, las escuelas, las universidades, las clínicas y otros servicios menores, conviven en forma hasta caprichosa en el centro. En este sentido, es interesante constatar la presencia de pequeñas tiendas (misceláneas) en el interior de los portales, a solo unos pasos de un gran hotel como el Royalty, y la trascendencia por tantos años de la antigua cantina popular “El Nivel” situada frente al periódico “El Sol de Puebla”.

Elemento esencial en la vitalidad del centro poblano es la proliferación de la vivienda.²⁴ Se extiende en diversas proporciones por toda la zona declarada histórica, incluyendo los sitios de mayor centralidad; ya sea de manera franca, mostrando el portón y los viejos balcones hacia la calle, recordando la alcornia de alguna que otra familia propietaria que todavía gusta de vivir en el centro; o ya sea de manera más o menos oculta, en lo que resta de una vieja casona colonial. Resulta fácil visualizar los departamentos de clase media en los segundos pisos, sobre las habitaciones que hoy funcionan como comercios; o adentrarse en un zaguán hacia los patios del fondo, en donde aparecen los cuartos de vecindad²⁵ ocupados por las familias de menores recursos.

21 La Catedral, el Ayuntamiento, la Capilla del Rosario, el edificio Carolino, entre otros, dan lugar a recorridos turísticos nacionales e internacionales que se desplazan por buena parte del centro incluyendo alguno de sus viejos barrios (por ejemplo: los Sapos y Analco, que analizamos más adelante en este texto).

22 Cabe destacar el mercado 5 de Mayo, a su alrededor se genera un área especializada en la venta de mariscos.

23 En estas calles se despliegan el comercio y servicios relacionados con las actividades universitarias.

24 En 1995, se reportaron 17.443 unidades de vivienda, alojadas en 5.123 inmuebles de un total de 10.349 existentes en el centro histórico (Sociedad Cultural Urbavista Puebla, S. C., 2000).

25 La vecindad es una modalidad de vivienda popular. En el Capítulo 2 se encuentra una explicación extensa.

Por su parte, los barrios antiguos,²⁶ por su predominio residencial, reafirman este territorio en su auténtico valor de sistema urbano, poniendo en cuestión las políticas que buscan especializarlos en términos de centralidad. En ellos se desarrollan modalidades de apropiación del territorio muy vinculadas a las formas urbanas del centro; modalidades que contribuyen a preservar formas de convivencia social que hablan de integración y nos invitan a pensar en mecanismos de intervención innovadores.

No obstante la complejidad y vitalidad que desarrolla el centro poblano, exceptuando el área central, existen fuertes deterioros, déficit en servicios básicos y un progresivo despoblamiento que amenazan la viabilidad de este (Lessard, 1995). Mientras que en 1978 había más de 300.000 habitantes, la población ha descendido a menos de 70.000 habitantes.²⁷ En especial los barrios del norte y del oriente, exhiben abandono y pobreza.

En suma, a diferencia de la idea, bastante extendida por cierto, de considerar el centro histórico como una unidad homogénea afectada por una sola problemática (el deterioro), hemos intentado poner de relieve su heterogeneidad, sus valores y en consecuencia la necesidad de diversos tipos de acercamientos para su atención.

1.3 Políticas, acciones institucionales y estrategias socioespaciales

Guadalupe Milián y Marie Lessard

Aunque en el discurso oficial existen enunciados relativos al rescate del centro desde una perspectiva integral, las políticas han mostrado una visión bastante estrecha de la complejidad real del centro histórico. Tanto las autoridades como muchos particulares, han orientado sus intervenciones siguiendo las modas en turno: en los sesentas intentaron convertirlo en Distrito Comercial y de Negocios; a partir de los setentas, iniciaron los embates patrimonialistas dirigidos a la “puesta en valor” de un escenario vendible. En continuidad con la política nacional, desde 1932, se ha veni-

26 Con el crecimiento de la mancha urbana, particularmente a partir de la década de los sesentas del siglo XX, algunos barrios sufrieron modificaciones drásticas transformando sus perfiles: funcional, arquitectónico y social, e incluso perdieron su denominación de antaño, como en el sector poniente de la ciudad. En el sector norte y oriente, en la medida en que se trata de un área más popular, los cambios fueron menores, de ahí que en la declaratoria territorial del centro quedaran incluidos.

27 De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en 1995 había 69,592 habitantes (Sociedad Cultural Urbavista Puebla, S. C., 2000).

do construyendo un marco legal (leyes, decretos y reglamentos)²⁸ mediante el cual se ha facilitado la gestión del patrimonio e incluso se han creado algunos instrumentos financieros para la conservación y mejoramiento de la imagen urbana y de la riqueza arquitectónica del núcleo antiguo. Particularmente a partir de la declaratoria de la UNESCO, se han formulado políticas y se han desarrollado acciones de magnitud importante. Sin embargo, los diversos instrumentos, así como las intervenciones, se han dirigido a reforzar la centralidad a través de la implantación de actividades económicas de mayor rendimiento, especialmente turísticas, olvidando la heterogeneidad y los valores social y urbano del centro.

En cuanto a la planificación, desde 1991, cada cinco años se elaboran planes. En la pasada administración (1999-2000) podríamos hablar de una fiebre planificadora: se formularon simultáneamente tres propuestas para el centro.²⁹ En estos documentos prevalece la idea de hacer de la ciudad histórica un espacio turístico e institucional y en segundo término residencial, pero orientado a los grupos económicamente poderosos (Álvarez Mora, 2001); la problemática de los barrios y de los sectores de mediana y baja rentabilidad no sólo no está atendida, sino que se trata de desalojarla.³⁰

Por su parte, las principales acciones públicas se han orientado, por un lado, al embellecimiento de la imagen urbana: remodelación de banquetas y calles, evocando el pasado, cambios en algunas infraestructuras y restauración de edificios monumentales. Por el otro, como veremos, a promover el relanzamiento económico de la entidad a través de proyectos que se traducen en cambios drásticos de las dinámicas en curso, sin ofrecer alternativas a la población desplazada.

28 La Ley sobre protección y conservación de monumentos del estado de Puebla (1932), el Decreto de zona típica (1938) y la Ley de monumentos (1952) (Terán Bonilla, 1996), son reformados a partir de la década de los setentas: la Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricos (1972) y su Reglamento (1975). A nivel estatal, la Ley de monumentos (1967) y el Decreto de Zona de Monumentos Históricos de la ciudad de Puebla (1977) y la Declaratoria de la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad (1987) (Flores González y col. 2001).

29 Una por la Secretaría de desarrollo urbano del estado de Puebla (SEDURBECOP) y dos por el municipio: el "Plan para la Recuperación de la Zona de Monumentos de la Ciudad de Puebla" (2000, aprobado en 2001) y la formulada por el propio equipo de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología Municipal, la cual fue integrada al Plan de recuperación.

30 Las propuestas contemplan la salida de los mercados populares que aún se encuentran en el centro y la implantación de servicios en áreas circundantes al centro con la finalidad de disminuir los viajes hacia este sector.

1.4 La influencia funcionalista, el ataque a la tradición

Guadalupe Milián y Marie Lessard

Al finalizar los cincuentas, el impulso económico de la entidad³¹ fue acompañado de un ordenamiento modernizador. Bajo la influencia del esquema funcionalista, se formuló el Plano Regulador (1958) que asignaba a la ciudad una estructura de acuerdo con funciones diferenciadas. El viejo centro se determinó como *Distrito Comercial y de Negocios*, “invalidando” las dinámicas residenciales y productivas que históricamente venía cumpliendo. Más de cien construcciones históricas fueron sustituidas por edificios modernos, por iniciativas de sus propietarios; muchas de las unidades productivas fueron trasladadas a la *zona industrial*, en la periferia norte de la ciudad. La obra de mayor repercusión fue el entubamiento del río San Francisco, a cuyo margen se fundó la ciudad, para realizar la superposición de una vialidad moderna (bulevar 5 de Mayo). Además de la desaparición del río, los puentes y las viviendas localizadas en sus laderas, la intervención implicó el desalojo de las familias que habitaban en el área.³² Entre los resultados favorables de esta intervención, cabe resaltar la integración de los fuertes de Loreto y Guadalupe a la ciudad, bajo la denominación de Zona Cívica y Cultural 5 de Mayo; en estos cerros se ubicaron importantes equipamientos (auditorio, museo, planetario, zonas recreativas). Por suerte no se concretó el traslado a esta zona de las funciones de gobierno, tal y como estaba contemplado en el esquema, y dada la importancia del bulevar (conexión rápida entre los sectores norte y sur de la ciudad) la intensa circulación reeditó la separación entre el centro y los barrios del oriente, preservando en estos últimos las cualidades habitacionales y de economía local que los han caracterizado a lo largo de la historia.

La salvaguarda y comercialización del patrimonio

En la década de los setentas, en el marco mundial del reconocimiento patrimonial para los cascos antiguos, se reorienta el carácter de las intervenciones. El nuevo propósito es la “puesta en valor” y el impulso del “saneamiento” del centro, objetivos a los que concurren iniciativas privadas e institucionales, con sentidos y consecuencias múltiples y diversas. De tal suerte, podemos hablar de un *ordenamiento oficial*, guiado por una

31 Entre 1956 y 1972, período conocido como “Desarrollo Estabilizador”, el país se vio inmerso en un acelerado crecimiento industrial, en donde se consolidó el sistema financiero y aparecieron los grandes monopolios (Saldívar, 1981).

32 Apartir del decreto expropiatorio de 1963, se demolieron 35.804,41 metros cuadrados de construcciones (Méndez, 1987).

lógica económica bastante explícita y una lógica política oculta, que desarticulan los procesos sociales sin ofrecer alternativas viables; y de un “ordenamiento espontáneo” que preserva o reconstruye modos de vida con efectos de “integración social”.

De acuerdo con las modalidades de intervención gubernamental, podemos distinguir dos fases. Una, cuando las autoridades emprenden un conjunto de acciones de saneamiento, en primera instancia con vistas a su posible integración a la lista de ciudades patrimoniales; otra, ya conseguido el estatus patrimonialista, en la que se buscará la inserción del patrimonio poblano en el mercado mundial de consumidores de escenarios históricos.

La primera fase se inicia en 1977, con la delimitación de área y el Decreto Declaratorio de Zona Monumental e Histórica; abarca 6,9 hectáreas, correspondientes a 391 manzanas (la traza española, los barrios y los fuertes de Loreto y Guadalupe; véase Plano 1.2). Esta medida ejercerá presión para disminuir las demoliciones, promoviendo al mismo tiempo una política de conservación de las edificaciones catalogadas. Con vistas al “saneamiento”, durante los ochentas se implementa la “Estrategia de desconcentración comercial y de servicios”, así como un conjunto de acciones menores, sobre todo de embellecimiento de la imagen urbana.

La estrategia desconcentradora se inscribe en un enfoque combinado de planeación de la ciudad y de conservación; fue justificada por el crecimiento acelerado que alcanzaba la urbe,³³ la creciente concentración y popularización del centro³⁴ y fundamentalmente la expectativa de una declaratoria patrimonial.³⁵ La nueva política respecto al centro es entonces el saneamiento y la adecuación de las estructuras para la captación turística. Por lo tanto, las obras se orientaron en dos direcciones: en el centro, consistieron en el desalojo de locatarios del mercado La Victoria, del comercio semifijo y ambulante y de las terminales de autobuses foráneos; en términos de la ciudad, se construyeron siete mercados populares, una central de abastos (para la reubicación de los comerciantes desalojados) y la central camionera, todos localizados sobre la periferia. Mediante estas acciones quedó reestructurado el espacio comercial del conjunto urbano.³⁶ El

33 En 1980, la ciudad abarcaba 7.000 hectáreas contra casi siete declaradas como centro histórico.

34 Desde la década de los sesentas, surgieron otros desarrollos comerciales, pero el centro se constituyó en el lugar preferencial del comercio. Hacia finales de los ochentas concentraba el 80% de las transacciones comerciales en las que estaban incluidos más de tres mil vendedores semifijos y ambulantes ocupando 46 calles (Milián, 1994).

35 Desde la Reunión de ICOMOS se inicia la presentación de Puebla como posible candidato al listado de ciudades patrimonio de la humanidad; en 1987, le será concedida la inclusión (Guerrero, 2000).

36 El núcleo central con orientación al turismo, el primer anillo para las plazas comerciales modernas y la periferia para los mercados populares (Milián, 1994).

saneamiento se complementó con la remodelación de calles, banquetas, redes de infraestructura y la restauración y refuncionalización de algunos edificios importantes.

La segunda fase se opera en la década de los noventa, a partir de la inclusión de Puebla en la lista de ciudades patrimoniales (1987). Con la declaratoria, los barrios estigmatizados en virtud de la antigüedad de sus construcciones y el carácter popular de sus habitantes, adquirieron un nuevo *estatuto*. El gobierno estatal, en un afán por integrar a Puebla en la órbita mundial de “consumidores del patrimonio”, formula en 1993 el Programa del Paseo del Río,³⁷ que consiste en crear un complejo turístico, cultural y comercial sobre los barrios antiguos del oriente, tomando como eje el bulevar 5 de Mayo (Plano 1.5). El concepto urbanístico contemplaba el desentubamiento del río (creando un paseo peatonal en sus márgenes), la demolición de construcciones antiguas (salvo las edificaciones catalogadas) y la construcción de edificios modernos: centro de convenciones, hoteles cinco estrellas, áreas culturales y comerciales. Con este fin se dictó una declaratoria de utilidad pública sobre 27 manzanas de los barrios que flanquean el cauce sepultado del río (257.023 metros cuadrados).

La divulgación del proyecto y sobre todo su declaratoria desataron un gran descontento en toda la sociedad, especialmente en los habitantes de los barrios. Frente a la amenaza de desalojo y expropiación, inquilinos y habitantes hicieron un solo frente; en el camino se reconocieron como «nosotros los de los barrios», se organizaron y apelaron a diversas instancias nacionales e internacionales.³⁸ Simultáneamente, surgieron otras manifestaciones;³⁹ la conflictividad social, aunada a la crisis económica, llevó a la reformulación del proyecto en tres ocasiones. La última versión (Plan de Conservación Urbano Arquitectónico del Paseo de San Francisco, 1997-1998) elaborada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), redujo los alcances del proyecto a solo 6 manzanas. A finales de 1999, se inauguraron el centro de convenciones y el centro cultural y recreativo “pescaditos”, ocupando las estructuras fabriles del barrio del Alto (Figura 1.4).

37 Este programa forma parte de uno más general, el Programa de Desarrollo Regional Angelópolis; el cual comprendía acciones de infraestructura (agua, drenaje, estructuración vial y transporte, promoción industrial, equipamiento comercial y de abasto, modernización del catastro). Se proponía hacer de la Zona Metropolitana de Puebla un centro económico y cultural de nivel internacional.

38 Los habitantes se organizan como “Unión de Barrios” o “Afectados del Río de San Francisco”; conjuntamente con otros habitantes de la ciudad lesionados por otras medidas de modernización, forman la “Confederación de Ciudadanos Libres del Puente Analco”.

39 El INAH se opone al proyecto; universitarios, cámaras y colegios respaldan la protesta (revisión de los diarios locales editados en 1993).

Plano 1.5

El proyecto del Paseo del Río de San Francisco (Gobierno del Estado de Puebla (1998: 29); memoria histórica. Paseo del Río de San Francisco)



Figura 1.4
Centro de convenciones (Marie Lessard, 2001)



***El ordenamiento “espontáneo”,
dos ejemplos de las estrategias socioespaciales***

A partir de los setentas, bajo la influencia imperante en el ámbito mundial, se desarrollan en Puebla iniciativas de recuperación y conservación de edificios por parte de particulares. Lejos de ser una pretensión de ordenamiento urbano para el centro, consistieron en acciones puntuales, que al establecer una cierta continuidad han logrado constituir sectores con una predominancia funcional.

El “barrio universitario” es un buen ejemplo. Sin responder a una planificación expresa, sino más bien a una necesidad de expandir sus instalaciones, la Universidad Autónoma de Puebla ha venido adquiriendo edificios antiguos, contando en la actualidad con treinta y tres inmuebles (algunos bajo el régimen de propiedad y otros en renta). Varios fueron adquiridos gracias a la Ley de intestados. Las viejas casonas ya restauradas albergan institutos de investigación, bibliotecas, el Museo Universitario, varias escuelas y colegios. Se encuentran localizados en su mayoría en las manzanas aledañas al Carolino,⁴⁰ pero se extienden a lo largo de diez manzanas del centro, impulsando una fuerte presencia de universitarios y actividades culturales de importancia.⁴¹

Otro “movimiento” que resulta interesante es el ocurrido en torno a la plazuela de Los Sapos, ampliamente documentado por Guerrero (2000: 159-275).⁴² Este sector, aunque formaba parte de la traza española, constituyó, desde la Colonia, por su cercanía con la ribera de San Francisco, un área poco apta para la urbanización por ser propensa a las inundaciones. En los años sesentas, era considerado un sitio bastante popular y hasta peligroso.⁴³ En 1967, un comerciante de antigüedades compra una casona abandonada y la rehabilita para establecer su negocio y residencia; al inicio de los setentas ya existían seis comercios similares, a los que se sumaron otros orientados a la venta de muebles rústicos. Al mismo tiempo, en relación con la compraventa de antigüedades, también se desarrolló de

40 Se trata de la sede principal de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, construida durante la Colonia por los jesuitas. A finales de los sesentas, de acuerdo con el esquema funcionalista impulsado en el ordenamiento urbano, la Fundación Jenkins financió la construcción de la Ciudad Universitaria en la periferia de la ciudad. Esta medida impacta fuertemente la presencia de universitarios que a lo largo de la historia caracterizó al centro.

41 En la década de los sesentas, al igual que en otras ciudades, se construye la Ciudad Universitaria en la entonces periferia sur de la ciudad, esta situación había disminuido la presencia universitaria en el centro.

42 Se trata de una tesis doctoral que aborda el estudio de la conservación de los barrios antiguos y cuyo objeto central de estudio es el barrio Los Sapos, del cual hemos tomado la información aquí presentada.

43 Muchas de sus construcciones, en creciente deterioro, se habían destinado a vecindades y alrededor de la plazuela se instalaban durante las mañanas, artesanos en espera de contratación (albañiles, plomeros, electricistas); por las noches, ahí se encontraban los mariachis ofreciendo las tradicionales serenatas. Formaban parte del entorno algunas pulquerías.

forma espontánea un tianguis de chácharas,⁴⁴ sobre la plazuela. El éxito alcanzado, especialmente como atracción turística, dio lugar a que en 1976 el gobernador en turno oficializara el tianguis mediante la remodelación de la citada plazuela, dando con ello mayor impulso al proceso de rehabilitación del barrio de Los Sapos.

Durante los ochentas, se incrementaron las actividades comerciales en el sector, consolidándolo como un sitio especializado, de visita obligada en la ciudad. Como lo propone Guerrero (2000: 166), la instalación de los anticuarios, aunque dio lugar a la salida de algunos habitantes de la zona, generó “la estructuración de una red comunitaria de trabajo y de una economía para el barrio que se desarrolló poco a poco” (anticuarios, restauradores, carpinteros, pintores y otros artesanos especializados). En un período aproximado de diez años, la zona cambió su carácter. Además de la rehabilitación de las viviendas se operó, sin planificación alguna, una reestructuración social y urbana (que combina la habitación y el trabajo), “un relance de la economía local” que incluyó, a diferencia de otras modalidades como la *gentrificación*, la incorporación de un buen número de los habitantes del barrio (Guerrero, 2000: 166).

A mediados de los noventas, el barrio entra en un proceso de transición. Las expectativas emanadas del proyecto del Paseo del Río dieron lugar, a partir de 1995, a la instalación de restaurantes de lujo, bares y discotecas; en menos de un año, numerosas casas fueron acondicionadas para tales efectos.⁴⁵

Como lo hemos expuesto, en el centro histórico de Puebla no existen experiencias orientadas al apoyo de los barrios antiguos (véase en particular Terán Bonilla, 1996). Basta revisar los *informes de labores* del gobierno municipal (1998-2000) para constatar que las intervenciones se remiten a la imagen urbana y al mejoramiento de las calles, de la circulación y de los estacionamientos (Céspedes Sánchez, 2002). La única excepción fue el Programa de “rescate” de algunos barrios, cuyas acciones realizadas un año después de la declaratoria de la UNESCO se encaminaron a crear un escenario más acorde con su nuevo prestigio: pintura de algunas fachadas, mejoramiento de pavimentos (en piedra), instalación de faroles de tipo antiguo e iluminación de los templos. En contraste con los barrios, es fácil observar los edificios restaurados, el mejoramiento de la imagen urbana y el incremento de los espacios culturales y recreativos en el núcleo del centro histórico. En especial, los sitios de mayor afluencia turística ofrecen una imagen correspondiente con la calificación de Patrimonio Mundial.

44 Objetos más que antiguos, viejos y de poca calidad.

45 Araíz de los cambios ocurridos, los comerciantes forman el “Comité Pro-Desarrollo los Sapos”. El Consejo del Centro Histórico y algunos arquitectos poblanos se unen a la protesta; los habitantes de quejan del ruido y la inseguridad que se vive en el barrio. Finalmente, al término de 1996, el Municipio presenta un Plan de usos del suelo para la « Zona Típica de los Sapos »; por su parte, el Ayuntamiento suspende el otorgamiento de licencias para la venta de alcohol en la zona. En la actualidad aunque los bares y discotecas permanecen, la dinámica generada por estos ha disminuido (Guerrero, 2000).

1.5 Insuficiencia de las dependencias y de los mecanismos promotores del rescate inmobiliario

Marie Lessard y Guadalupe Milián

Por lo que toca a las dependencias y organismos que se ocupan de la gestión del centro, no existe ninguna entidad con las suficientes atribuciones y recursos que dé pie a poner en práctica programas especiales para los barrios y en general para las actividades de baja rentabilidad. Además, cualquier intervención en el área requiere de la concurrencia de varias instancias, resultando así en una tramitación tortuosa.

El INAH es el encargado de la protección y conservación del patrimonio edificado en las ciudades mexicanas (desde 1938), y en cada una tiene una oficina a la que se le llama «delegación». La «Delegación Puebla» se limita a la aprobación de proyectos públicos y privados: vigila que no se alteren ni las construcciones ni la imagen históricas. En muchos casos, sus exigencias, a menudo conservacionistas, obstaculizan la factibilidad social y financiera de los proyectos de rehabilitación (Coulomb, 2000). Otra instancia que interviene en el patrimonio edificado es el Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología del Estado de Puebla (SEDURBECOP), que tiene la capacidad de proponer programas y proyectos, así como de ejecutar las obras correspondientes; aunque ha intervenido en la planeación del centro poblano, sus competencias son de nivel estatal. Al mismo nivel, opera la Comisión del Patrimonio Edificado del Estado de Puebla, creada en 1998; tiene a su cargo planificar y ejecutar obras en los municipios del Estado.⁴⁶ El responsable más directo del centro poblano es la Dirección Municipal de Desarrollo Urbano y Ecología, a través del Área de Patrimonio Arquitectónico y Zona de Monumentos, creada recientemente en 2001. Con base en sus funciones normativas, se ocupa de regular los usos del suelo de acuerdo con un reglamento general de la ciudad;⁴⁷ las implicaciones ejecutivas tienen un carácter estrictamente público: únicamente los servicios y equipamientos son de su competencia.

A diferencia del INAH, las tres dependencias mencionadas cuentan con recursos financieros regulares y, en ocasiones, obtienen financiamientos especiales. Sin embargo, estos recursos no pueden dirigirse a intervenciones privadas como sería el caso de las viviendas; es necesario recurrir

46 Además, hasta ahora ha limitado sus intervenciones a los pequeños municipios.

47 Por ejemplo las normas municipales para el estacionamiento no son adaptadas a las características del tejido urbano del centro histórico.

a otros instrumentos como, por ejemplo, el fideicomiso.⁴⁸ Por último, el Consejo del Centro Histórico creado en 1991 por el Decreto que establece sus funciones de: "...proteger, preservar, custodiar y mejorar dicha zona histórica y monumental" (Terán Bonilla, 1996: 212), tiene un carácter meramente consultivo. Además de carecer de presupuesto, no es totalmente autónomo: el presidente del Consejo es nombrado por el gobernador.

Paralelo a la insuficiencia institucional, en Puebla existen grandes debilidades y desarticulación entre los incentivos, promotores para el rescate del centro, sobre todo si consideramos los altos niveles de deterioro físico de los inmuebles, la elevada proporción de estos bajo el régimen de renta (80%), así como las precarias condiciones económicas de la mayoría de la población que lo habita. Esto explica en gran medida el tipo de intervenciones que se han venido realizando: los proyectos que se han hecho se destinan exclusivamente a funciones turísticas y a personas de ingresos medios y altos.⁴⁹

Por ejemplo, aunque existen instituciones dirigidas a la promoción de la vivienda a través de subsidios directos o mediante la canalización de las subvenciones de instituciones internacionales (como el Banco Mundial), su normatividad solo contempla la vivienda nueva y la de menos de diez años de antigüedad.⁵⁰ Aun en estos casos, las instituciones no construyen, su función es otorgar créditos. Si bien las tasas de interés son bajas, es muy pequeña la porción de la población del centro que cuenta con los ingresos requeridos para ser sujetos de crédito.

En cuanto a los incentivos, el Ayuntamiento dispensa por un año el impuesto predial y el INAH ofrece ayuda técnica de manera gratuita. Sin embargo, si consideramos que una vez realizada la rehabilitación la base del impuesto se eleva notablemente, influyendo en el ritmo de recuperación de las inversiones, es claro que no resulta atractivo para los propietarios (Coulomb, 2000). Por otra parte, el apoyo técnico se otorga en aquellos casos que representan un "servicio a la colectividad", incluido la vivienda. Pero hasta ahora, tal apoyo fue otorgado solamente a proyectos turísticos y residenciales de lujo.

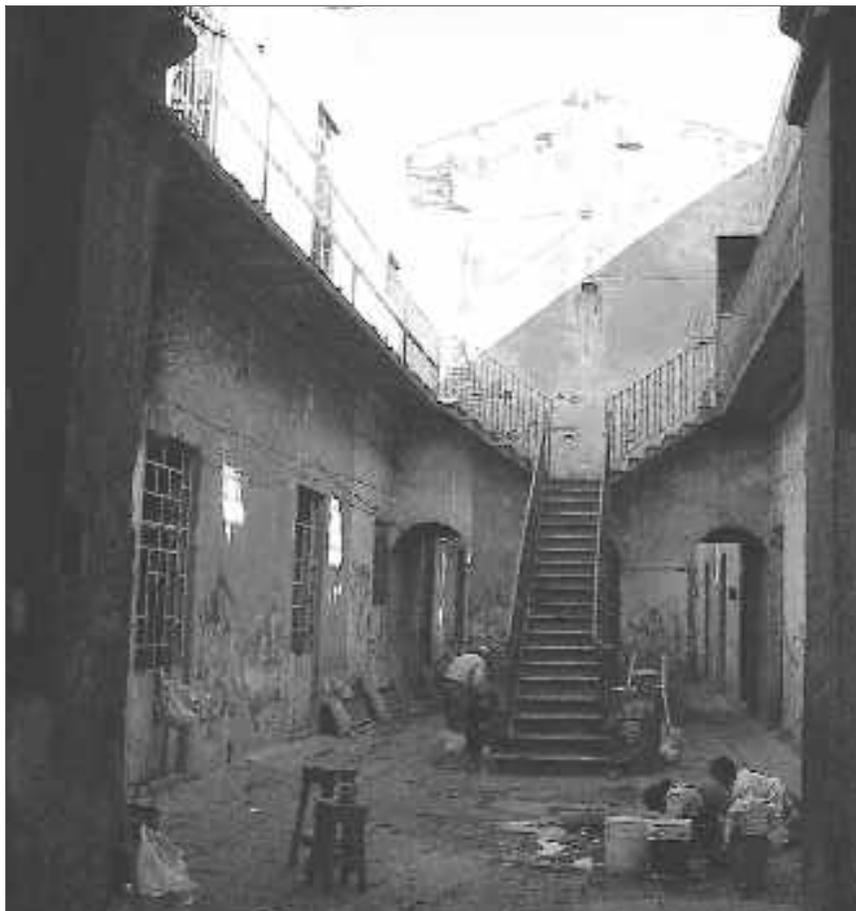
48 En México, para hacer tales inversiones, las instituciones públicas deben actuar a través de un fideicomiso. Se trata de un "contrato en el cual una persona moral o física transmite al banco (o a otra institución para-pública o privada) la propiedad o el título de ciertos bienes o derechos para cumplir determinados fines en beneficio de un tercero" (Glosario de Términos, Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, 1987, citado por Olmedo, 1997: 67).

49 En el centro histórico de Puebla, hay veinte casos recientes de remodelación para condominios residenciales; otros tantos para comercios y hoteles (Entrevista con el Sr. Sergio Vergara, funcionario del INAH, en septiembre 2001).

50 Anivel federal, se trata de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), del Fondo de la Vivienda (FOVI) y del Instituto de Fomento Nacional a la Vivienda (INFONAVIT); a nivel estatal, se trata del Instituto de Vivienda.

Por lo tanto, como la vivienda y en general las actividades de baja rentabilidad presentan muchas carencias y deterioros (Figura 1.5), no han sido prioridad para los gobiernos y, por lo tanto, no existen herramientas para promover su mejoramiento ni tampoco para apoyar su recuperación por parte de los ciudadanos, menos aún para aquellos de escasos recursos.⁵¹

Figura 1.5
Una vecindad deteriorada (Marie Lessard, 2001)



51 Aún en el centro histórico de la Ciudad de México, donde se han desarrollado varios programas de apoyo a la restauración en los últimos años, incluyendo el hábitat para la gente de pocos recursos, no se logró rehabilitar de manera significativa las viviendas, ni siquiera para las clases media y alta. Las inversiones se concentraron en el corredor financiero y las obras realizadas privilegiaron los usos comerciales o de servicios (Coulomb, 2000).

1.6 Hacia nuevos enfoques para la planificación

Guadalupe Milián

La política llevada a cabo en Puebla en la segunda mitad del siglo XX ha permitido la recuperación de numerosos edificios y el incremento de los espacios culturales y recreativos. En especial en el primer cuadro, los sitios de mayor afluencia turística ofrecen una imagen correspondiente con la calificación patrimonial. No obstante, las intervenciones se han visto acompañadas de un gran descontento social. En los sesentas, las afectaciones del entubamiento desencadenaron la revuelta popular del 64;⁵² en los ochentas, la reubicación de ambulantes implicó el uso de la fuerza policiaca; en los noventas, el proyecto del Río llevó a la formación de organizaciones defensoras de los barrios. Los proyectos han acarreado además de la destrucción patrimonial, expropiaciones y expulsiones forzadas de población; tan solo el bulevar 5 de Mayo afectó 161.213 metros cuadrados de predios, obligando la reubicación de 9.697 habitantes (Méndez, 1987). En 1986-1987, 2.600 locatarios y alrededor de 7.000 comerciantes semifijos y ambulantes fueron trasladados a los mercados periféricos, además de los 270.000 compradores habituados a la zona de La Victoria (Milián, 1994). La población afectada por el proyecto del Paseo del Río, fue estimada inicialmente en 2.959 habitantes y 1.634 personas que trabajaban en ese sector⁵³ (Milián, 2000).

De este modo, la realidad confirma que los problemas del centro histórico no son asunto exclusivo de conservación de sus edificios, ni siquiera de sus tejidos y paisajes urbanos o naturales. Si bien no se puede desdeñar la necesidad de que la ciudad conserve y multiplique los valores estéticos de sus formas, pues a fin de cuentas estas son asimiladas por los usuarios constituyéndose en preferencias, en cultura, en modalidades de vivir y tampoco podemos ignorar la importancia de los testimonios históricos. Pero el centro es mucho más que sus formas materiales, estéticas e históricas, su esencia remite a su calidad de ser un entorno de supervivencia para los seres humanos y los colectivos sociales. No es un objeto en sí para el culto, menos aún una industria productora de cultura y generadora de riqueza económica, tal como comúnmente se le ha concebido. Se ha olvidado la función esencial de cualquier asentamiento humano: ser un recurso vital para los pobladores mismos, tanto en lo individual como en lo colectivo; es decir, ser un recurso para el ser y para la integración social, que finalmente son inseparables.

52 En la década de los sesentas, la introducción de vías y el establecimiento de la zona industrial, tuvieron como base desalojos, expropiaciones y demoliciones (Gatica, 1985).

53 Esta estimación fue hecha para las 26 manzanas del proyecto inicial.

En esta perspectiva del centro como un recurso vital, los enfoques de la planificación y de la cultura de la conservación convencionales resultan sumamente limitados. En cambio, como sucede en Puebla, las estrategias sociales han resultado exitosas en términos de la integración social, del desarrollo local y de la recuperación del patrimonio.

En consecuencia, sin desdeñar la preservación de los monumentos, se hace necesario aceptar que la población es el objeto y, a la vez, el actor principal del desarrollo.

La planificación hoy por hoy, “...no puede concebirse desde una visión de la ciudad ideal que se pretende lograr a través de un único plan, realizado por un grupo de expertos; se trata en cambio de concebir al plan como un espacio-instrumento que permita establecer acuerdos entre los distintos actores en torno al desarrollo de la ciudad... el plan como reglas del juego establecidas para la producción cotidiana de la ciudad por parte de los principales actores, partiendo de la ciudad real y no de un modelo ideal, sin pretender eliminar las diferencias ni eludir los conflictos, sino de regirse por reglas más justas.” (Lungo, 1998: 13).

En este entendido de la planificación, los proyectos de intervención en el centro adquieren modalidades diversas. Aceptando la multiplicidad de problemas existentes y la conflictividad de intereses en ellos involucrados, los objetivos de intervención serán, retomando a François Tomas: “mejorar un poco aquellas situaciones que se vislumbran como más urgentes; en vez de un único y gran proyecto, trabajar en tantos proyectos como sea posible”,⁵⁴ en función de los recursos disponibles: *materiales y humanos, locales e internacionales*.

Las estrategias sociales de los barrios –universitario y Los Sapos– han resultado en este sentido altamente aleccionantes en cuanto al poder que tienen los grupos sociales en la transformación de su entorno, y principalmente a la eficacia que tienen esas acciones en términos de la *potencialización del desarrollo*. Por último, son un ejemplo de la irracionalidad implicada al obstaculizar y relegar la participación social en la definición de la ciudad.

El estudio del barrio de Analco, que presentamos a continuación, se inscribe en estos propósitos: explorar las condiciones de un desarrollo local para los barrios sobre la base de la participación de la comunidad.

⁵⁴ Entrevista a François Tomas, realizada por Guadalupe Milián en mayo de 1999.

CAPÍTULO II

PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO LOCAL: ANALCO, UN ESTUDIO DE CASO

2.1 ¿Por qué Analco?

Guadalupe Milián y Marie Lessard

Analco es uno de los antiguos barrios indígenas que hoy forman parte del centro histórico de la ciudad de Puebla; se localiza al oriente, cruzando el bulevar 5 de Mayo. Sus límites son: al norte, la 3 oriente; al sur, la 11 oriente; al poniente, el bulevar 5 de Mayo y al oriente la 16 sur (Plano 2.1). Comprende una población de aproximadamente 4 mil habitantes distribuidos en 13 manzanas.

Lo hemos elegido como estudio de caso porque en 1993 este sitio sufrió un embate a partir de la puesta en marcha del Proyecto del Paseo del Río. Como ya lo mencionamos,⁵⁵ frente a la amenaza de desalojo, su población reaccionó combativamente en un proceso inédito, por lo menos en Puebla.⁵⁶ Durante la lucha, “internalizaron” el concepto de patrimonio cultural “transformándolo en una experiencia vivencial”;⁵⁷ es decir, los habitantes en su discurso se han asumido como “un patrimonio vivo, son historia, tienen

55 Véase “La salvaguarda y comercialización del patrimonio”, en la sección 1.4.

56 El proyecto es seriamente cuestionado y rechazado por los habitantes de los barrios afectados, intelectuales, cámaras de comercio y de la construcción, y el propio Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (para mayor detalle véase: Milián, 1997).

57 Esta idea es un aporte del Dr. Lorenzo Pérez Arenas, responsable en nuestro equipo de investigación del trabajo de interpenetración con los líderes del barrio.

Plano 2.1
El barrio Analco (Juan Torres, 2003)



cultura”.⁵⁸ Frente a esta toma de conciencia, las organizaciones han perdurado hasta la fecha y mostraron voluntad y disposición para trabajar conjuntamente con nuestro equipo en el impulso local del barrio.

Elemento importante para nuestra elección es la peculiar *integración* que presentan sus habitantes *entre sí, y con el territorio* (con el barrio y con el centro histórico). Analco es, en sentido literal, un barrio: una construcción socio-territorial en la cual sus elementos espaciales y sociales se interpenetran dando forma y sentido a la comunidad (Reguillo, 1998). Las características tipológicas de sus construcciones y la multifuncionalidad del barrio han dado lugar a prácticas sociales fuertemente arraigadas a los espacios públicos, fortaleciendo el sentimiento de comunidad y garantizando la continuidad de Analco.

Frente a la creciente fragmentación de la ciudad y de la sociedad, y a la progresiva semiprivatización de los espacios públicos (Canclini, 1996), la pervivencia de los barrios tradicionales resulta fundamental. También es

58 Durante las entrevistas a la población y en particular en las reuniones de trabajo que realizamos con los líderes, estos expresaron una concepción del patrimonio que trasciende los espacios históricos, incorporando a los habitantes de estos.

cierto que si bien la suma de los barrios no hace la ciudad, cada uno pone su parte en la perspectiva de conjunto. En los barrios, como ejemplificaremos en el caso de Analco, hay una potencialidad, una esencia que vale la pena aprovechar como un medio para revitalizar los centros. Sabemos de los problemas que significan, a escala mundial, el abandono a determinadas horas del día y la subutilización que experimentan los espacios públicos en los centros, y los esfuerzos que se realizan para revertir estas tendencias (Lessard y Germain, 1996).⁵⁹ De cara a nuestra sociedad actual, en donde los habitantes “modernos” tienen ámbitos de convivencia e identificación que escapan a los confines de un centro histórico y de una ciudad —sabemos que se mueven por el mundo, constituyendo esferas públicas no territoriales (Keane, 1995, citado por Canclini, 1996)—, preservar las formas de vida, arraigadas a una territorialidad, que aún existen en los centros de nuestro país, es un reconocimiento al patrimonio vivo y un medio para viabilizar la sustentabilidad de la ciudad como cultura, sociedad y personalidad (Milián, 1999).⁶⁰

Estrategia y fuentes de la investigación

Se trabajó en dos ámbitos: 1) la identificación de la tipomorfología arquitectónica y urbana, en su interacción con las modalidades de vida existentes en el barrio; y 2) el proceso de interpenetración entre los actores y el equipo de investigadores. En cuanto a las herramientas, realizamos en el 2000 un levantamiento en cada predio del barrio (usos del suelo, modalidades, tipo, antigüedad y estado de conservación de los inmuebles);⁶¹ en el curso de la investigación determinamos un sector representativo (nueve manzanas nucleadas por el templo y el jardín) del cual elaboramos un inventario fotográfico y uno tipomorfológico (arquitectónico y urbano). Mediante encuestas a 85 familias (representativas del 8% de la población), 14 entrevistas semidirigidas y 18 meses de reuniones de contacto con los líderes, exploramos las características de la población, sus modos de vida, sus vínculos sociales y territoriales y su disposición a participar en el desarrollo de su barrio. Con estos antecedentes se realizaron en el 2000 y 2002 dos

59 En este texto, se señala la tendencia unifuncional que presentan los centros de algunas ciudades canadienses, francesas y españolas, así como los esfuerzos que hacen sus autoridades para revitalizarlos.

60 Habermas (1987) hace una crítica a los enfoques que reducen el mundo sociocultural a una de sus funciones, sea esta la producción cultural, la integración social o la socialización, reivindicando una visión integradora de los procesos socioculturales, a través de la acción comunicativa. Sobre esta concepción, consideramos la ciudad como un recurso que requiere cumplir las tres funciones.

61 Inicialmente trabajamos con base en la delimitación de Catastro (27 manzanas, más 4 medias manzanas que agregamos, debido a la importancia de la 3 oriente); el trabajo de campo nos permitió efectuar una delimitación más precisa.

talleres de *diseño urbano* con la colaboración de grupos barriales. Con la intención de que nuestras propuestas tuvieran una base real, fueron entrevistados otros informantes claves: funcionarios públicos, constructores privados y los consultores que han participado en la planificación del centro.

2.2 Analco, al otro lado del río

Guadalupe Milián

Como los otros barrios, Analco tiene un origen indígena; ahí se asentaron provisoriamente los tlaxcaltecas. En sus inicios estaba formado por cuatro arrabales o tlaxicallis: Huilocaltitlan, “lugar de las palomas”, en donde se situaron el templo y la plaza; hacia el sur de este conjunto se encontraba Xochitlan o “lugar de las flores”; al oriente, Yancuitlalpan o “tierra nueva”; y al nororiente, Tepletapan (“sobre la roca”). La separación interpuesta por las huertas de cultivo, en otros barrios, aquí se vio reforzada por el cauce del río Almoloya o San Francisco. Esta segregación “natural” le dio el nombre de Analco; se trata de una expresión Nahuatl que significa “Vengo del otro lado del río”, denotando claramente la situación de los barrios, “soy del otro lado y aquí solo vengo y me voy, no pertenezco a la ciudad, solo le sirvo”.⁶²

A mediados del siglo XVI, Analco fue reconocido como barrio; en 1560, los franciscanos hicieron construir la Ermita de las Ánimas, sustituida en 1618 por el templo que llega a nuestros días (del Santo Ángel Custodio). A partir de 1627 (Morales, 1997) dicho templo fue consagrado como parroquia, teniendo una amplia jurisdicción: los barrios del oriente (Analco, La Luz, San Francisco y Los Remedios), tres molinos, dos ranchos y el Pueblo de San Baltasar (Cuenya, 1999).

En forma paralela a la relación funcional establecida con la ciudad (prestación de servicios), se desarrolló al interior del barrio y con los otros barrios la *integración social*. El origen étnico común, las disposiciones jurídicas,⁶³ así como la organización gremial y religiosa determinaron la constitución de una comunidad cultural; la disposición de un uso del suelo múltiple que combinó vivienda, comercio y talleres artesanales, favoreció el arraigo al territorio. Durante mucho tiempo, solo existió un puente de

62 El nombre de Analco para los barrios segregados por un río es muy común en México. Guadalupe Milián también tuvo su barrio con este nombre.

63 Entre las disposiciones del Ayuntamiento de Puebla, las más importantes se referían a la prohibición de que los indios no vivieran en la traza, sino en sus barrios; tampoco los mestizos, negros y mulatos debían vivir en los barrios indígenas. No obstante, las restricciones solo se aplicaron a los indígenas. Al finalizar el siglo XVI, los mestizos se asentaron en algunos barrios (Cuenya, 1999).

vigas, permanentemente en mal estado; en 1772, se construyó el Puente de Ovando. Con el florecimiento de la industria en la ladera del río (siglo XIX) a los oficios tradicionales, integrados hasta entonces a la vivienda,⁶⁴ se fueron sumando nuevas demandas y ocupaciones: obreros, empleados y comerciantes prolongaron el carácter popular del sector.

Con una estructura poblacional más compleja en progresiva integración con la ciudad, en el barrio tendrán continuidad a lo largo de su evolución: la celebración de las fiestas religiosas (fiesta del santo patrón, Semana Santa, Navidad, entre otras), la producción de artesanías (hierro y loza, principalmente), la elaboración de alimentos típicos del lugar (pan⁶⁵), la multifuncionalidad del uso del suelo y, particularmente las modalidades de uso y la apropiación de los espacios semiprivados y públicos, de gran dinamismo y vitalidad. La iglesia, el atrio y el jardín trascendieron como el núcleo de identidad del barrio.

Figura 2.1
Templo de San Ángel (Marie Lessard, 2001)



64 Carlos Contreras (1986) nos dice que en 1830, en Analco 53% de los trabajadores del metal, 60% de los loceros, 38% de los sombrereros, 60% de los tejedores y 58% de los sastres trabajaban en su propia casa.

65 Las cemitas, los pambazos y los cocoles tienen su origen en Analco. Los habitantes dicen que Analco es la universidad de los panaderos.

2.3 Integración a la ciudad, fragmentación y continuidad del barrio

Guadalupe Milián

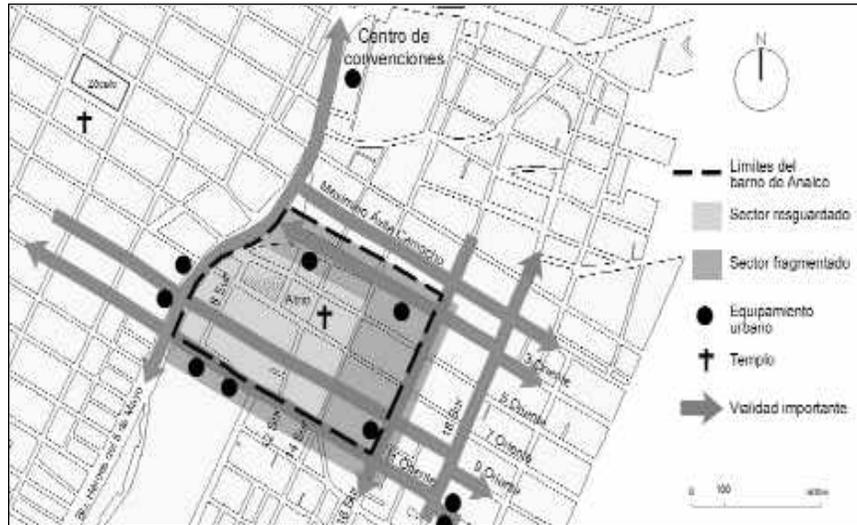
En la segunda mitad del siglo XX, Puebla experimenta cambios importantes: despegue industrial, modernización urbana⁶⁶ y crecimiento acelerado.⁶⁷ Dada su proximidad con el centro, Analco sufre varios impactos.

La extensión del barrio, aunque fluctuante a lo largo de la Colonia,⁶⁸ en sus mejores momentos traspasó la 18 sur;⁶⁹ su condición de límite de la ciudad hizo de Analco un espacio receptor de inmigrantes. En 1950 comprendía 22 manzanas; con la expansión urbana, a partir de los años sesentas, algunas de las calles del barrio asumen una función interconectora entre el centro y los nuevos desarrollos habitacionales. Las vialidades 16 y 18 sur –con circulación en direcciones norte y sur, respectivamente– y las vialidades 3 y 11 oriente –con circulación en direcciones poniente y oriente–, operaron cortes en el barrio, fragmentando su territorio (Plano 2.2). A su vez, el incremento en la circulación vehicular de estas calles sirvió de incentivo para la instalación de servicios en la ciudad: los inmuebles –sin abandonar totalmente su uso residencial– fueron subdivididos en forma caprichosa para dar espacio a talleres y comercios.

-
- 66 Al inicio de la década de los sesentas, en el marco de la política nacional, en Puebla tiene impulso el desarrollo industrial, a través de la implantación de actividades modernas y dinámicas (metalurgia, automotriz, química y petroquímica). Dicho impulso se ve acompañado de un plan de ordenamiento de la ciudad y un conjunto de obras de infraestructura vial. La ciudad se zonifica, asignando al centro la función de Distrito Comercial y de Negocios; en el entorno norte se localiza el área industrial; se inicia un crecimiento acelerado, eminentemente habitacional, en todas direcciones. La obra más espectacular fue el entubamiento del río de San Francisco y su conversión en bulevar 5 de Mayo; arteria vial de importante interconexión en la ciudad.
- 67 De acuerdo con los censos de población, en 1921 la ciudad tenía 101.518 habitantes (850 hectáreas); en 1960, 305.469 habitantes (2.500 hectáreas); en 1980, 835.750 habitantes (7.000 hectáreas) (H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, 1991); en 1995, 1'300.000 habitantes (20.950 hectáreas) (H. Ayuntamiento del municipio de Puebla, 2001).
- 68 Araíz de las epidemias, guerras y crisis que devastaron a Puebla a lo largo de su historia colonial y hasta las primeras décadas del siglo XX, la dimensión del espacio construido sufrió variaciones, particularmente en los barrios.
- 69 De acuerdo con la revisión de planimetría que realizamos, el número de manzanas fluctuó entre 14 y 22 (para mayor detalle, véase: Milián, 2001).

Plano 2.2

Fragmentación del barrio Analco (Guadalupe Milián y Juan Torres, 1993)



Con el paso de los años, algunas viviendas incluso han sido sustituidas por nuevas edificaciones (escuelas, fábricas, bodegas, mercados) cuyos servicios trascendieron a la población del barrio. De manera más puntual, a partir de la 16 oriente y de la 11 sur, se han instalado equipamientos de nivel urbano en las manzanas (hospitales, estación de policía y universidades, entre otros) y se desarrolló vivienda unifamiliar contemporánea, orientada a las clases medias, en régimen de propiedad. Este proceso, aunado a la delimitación oficial del área monumental en 1977, redujeron las dimensiones de Analco, estableciendo así sus límites actuales.

No obstante los cambios arriba mencionados, la parte central del barrio, al oriente del templo, quedó resguardada, dando continuidad al barrio. Un elemento de «protección» fue el entubamiento del río San Francisco:⁷⁰ la superposición del bulevar 5 de Mayo, a la manera de autopista urbana, reeditó la antigua barrera natural, limitando los accesos al barrio. Solo se integraron tres vías perpendiculares al bulevar (calles 3, 9 y 11 oriente), respetando los vínculos que establecieron antaño los puentes.

70 Ver «La salvaguarda y comercialización del patrimonio» en la sección 1.4.

71 Este mercado fue construido a principios del siglo XX, con la finalidad de trasladar el mercado que durante la Colonia tuvo lugar en la plaza central o zócalo. Hasta los años ochenta funcionó como el sitio de abasto más importante en la ciudad, atrayendo consumidores y comerciantes de la región. En 1987, son desalojados los comerciantes, el mercado se rehabilita y se entrega a una fundación; ésta lo concesiona a una cadena de comercios departamentales.

Este relativo aislamiento del sector favoreció la conservación de sus características morfológicas y sociales, prolongando su calidad de barrio, propiamente dicho. Alrededor de la plaza, el atrio y la iglesia, se ha conservado un sector, eminentemente habitacional, acompañado de pequeños comercios, talleres tradicionales y servicios orientados a los habitantes del barrio. Su población, mayoritariamente inquilina, trabajadora y de bajos ingresos, así como los propietarios desalentados de invertir, hundieron Analco en un creciente deterioro. Por su parte, las autoridades dejaron el barrio fuera de sus planes, o mejor dicho, a la espera de nuevos tiempos. De tal suerte que las intervenciones no fueron dirigidas hacia el mejoramiento de sus construcciones y espacios urbanos, sino para resolver provisionalmente problemas que aquejaban a otros sectores de la ciudad. Así, por ejemplo, en 1975, para el saneamiento de la zona del mercado la Victoria⁷¹ (callejón de la 6 poniente) se reubicó a un grupo de comerciantes mayoristas sobre el camellón de la 3 oriente, ocasionando algunas alteraciones en la vida del barrio. A mediados de los ochentas, esta pequeña central de abastos es trasladada hacia los nuevos mercados periféricos,⁷² dejando así un gran desorden.

2.4 Inserción de la escala regional y transición del barrio

Guadalupe Milián

En la década de los noventas, Analco entra en un proceso de alteración de su dinámica tradicional. La declaratoria de la UNESCO refuerza la tendencia de valoración turística del centro, extendiéndola hacia los barrios. Una serie de medidas institucionales y privadas impulsarán la inserción de *una escala regional* en Analco.

Así, en 1992 se llevaron a cabo arreglos menores: recuperación del puente de Ovando (en calidad de ornato), se adoquinó la 3 oriente y se sembraron árboles y plantas sobre el camellón. Con estas acciones, en esta vía se ha venido incrementando la ocupación de los predios para servicios ligados a la ciudad, de acuerdo con una tendencia a una creciente clasificación social (Figura 2.2).

Aunque el Proyecto del Paseo del Río (1993), reseñado en párrafos anteriores, finalmente se realizó en el barrio aledaño de El Alto, siguió influyendo enormemente a Analco. La declaratoria de *utilidad pública* en

⁷² Ver el Capítulo 1 “La salvaguarda y comercialización del patrimonio”, en la sección 1.4.

Figura 2.2
La recualificación de la calle 3 Oriente (Marie Lessard, 2001)



1993, aunada a las expectativas de transformación desprendidas de su cercanía con el centro de convenciones y sostenidas por los propietarios, impulsaron una dinámica inmobiliaria importante, particularmente en el sector comprendido por las nueve manzanas próximas a la iglesia. Del total de los 267 predios, 23 se encuentran desocupados; durante el trabajo de campo detectamos 8 construcciones anunciadas en venta.

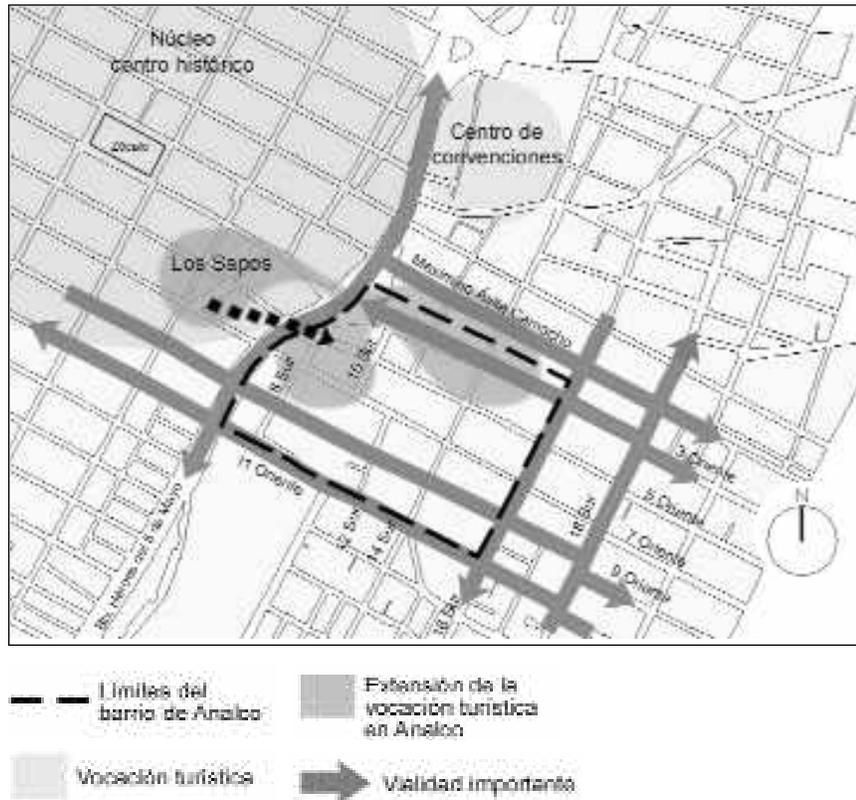
A partir de 1995, en Analco concurren en forma simultánea dos procesos: por un lado el traslado, por la autoridad municipal, de la venta de flores y artesanías, que tenía lugar los domingos en el zócalo, a la plazuela de Analco. Rápidamente, el “tianguis de Analco”⁷³ cobra importancia turística local e internacional (Figura 4.4). Por otro lado, el impacto de las transformaciones que se llevan a cabo en el barrio de Los Sapos⁷⁴ también influye en el barrio de Analco: algunas de sus habitaciones y patios empiezan a ser ocupados para actividades vinculadas a servicios turísticos (Plano 2.3).

73 Tianguis: mercado al aire libre.

74 Véase en el Capítulo 1 “El ordenamiento espontáneo, dos ejemplos de las estrategias socioespaciales” en la sección 1.4.

Plano 2.3

Valoración turística de Analco (Marie Lessard y Juan Torres, 2003)



A pesar de que Analco está fuera de la zona del centro de convenciones (resultando del proyecto del Paseo del Río) y que el tianguis tiene un funcionamiento de fin de semana, ambas intervenciones han provocado cambios en el barrio en relación con el uso del suelo. En particular, algunos talleres de reparación y construcción de muebles se instalaron ahí, provocando contaminación, ruido y reducción de los espacios colectivos de las viviendas multifamiliares. A decir de un anciano que vive al fondo de un patio: “ya no salimos: el ruido, el olor y el polvo, nos tienen presos en nuestro cuarto”. Frente al desorden, destrucción, suciedad e invasión originados por las actividades del tianguis, los habitantes y comerciantes entraron en conflicto. El Cuadro 2.1 lista las intervenciones en el barrio de Analco que tienen una escala regional.

Cuadro 2.1
Intervenciones en el barrio de Analco

Entubamiento del río San Francisco	1964
Instalación de una central de abastos provisional	1975
Intervenciones en la 3 oriente: imagen urbana	1992
Proyecto Paseo del Río (centro de convenciones)	1993
Instalación del tianguis en el jardín de Analco	1995
Influencia de las transformaciones desencadenadas en el barrio de los Sapos	1995

2.5 Dinámicas sociales y vínculos territoriales

Guadalupe Milián y Marie Lessard

El interés que nos ofrece Analco no es tanto su carácter monumental, apenas existen algunos ejemplos arquitectónicos verdaderamente importantes. Exceptuando al templo del Santo Ángel Custodio, así como una serie de casas de los siglos XVII y XVIII cercanas al mismo (Yañes Díaz, 1996), la mayoría de las construcciones son modestas, algunas presentan graves deterioros (18%) y en algunos casos resultan ser verdaderas ruinas (6%). Basta un breve recorrido para percatarse de las transformaciones operadas en muchos de sus edificios⁷⁵ y de la existencia de construcciones contemporáneas de escasa calidad. Aunque cabe destacar que los sectores nucleares del barrio han conservado la imagen antigua de sus calles (algunas adoquinadas con piedra) y de las edificaciones (de una y dos plantas de altura), transmitiendo un ambiente de ciudad antigua. A simple vista, también es notable la escasez de vegetación y de espacios recreativos, el mal estado de las banquetas y la falta de armonía o la precariedad que presentan muchas de las construcciones (Figura 2.3).

⁷⁵ La mayoría de los edificios en Analco han sido transformados en los últimos cincuenta años.

Figura 2.3
Una calle local en Analco (Marie Lessard, 2002)



Desde nuestra perspectiva, en términos de la vitalidad del centro, el mayor valor de Analco lo constituyen sin duda las dinámicas sociales que ahí se desarrollan, fuertemente conectadas con el territorio físico del barrio y del centro en general. Como lo veremos más adelante en mayor detalle, la tipología de la vivienda y la mezcla en los usos del suelo recrean pautas en el uso de los espacios públicos que incitan a su ocupación cotidiana por parte de sus pobladores. Se trata de una estrecha interrelación que guardan sus estructuras materiales y los habitantes; un auténtico modo de vida que cobra realidad en virtud de la presencia de estos elementos.

Lo valioso de las dinámicas sociales que se llevan a cabo en Analco se aprecia en su justa dimensión cuando las comparamos con lo que ocurre en los “barrios” de reciente emergencia: los *vecindarios cerrados*. Como se sabe, mediante las bardas y la formación, “un tanto forzada”,

de organizaciones vecinales, se pretenden crear lazos comunitarios. Sin embargo, al margen de la falta de tradiciones compartidas, la forma misma de estos conjuntos se yergue como una limitación: la exclusividad residencial y la ausencia de otras funciones urbanas, los remiten a ser una especie de dormitorios, en los cuales las calles se encuentran desiertas la mayor parte del día.⁷⁶

Diversidad tipomorfológica y funcional

Como ya lo hemos mencionado, Analco representa una complejidad morfológica interesante. Los aproximadamente 267 lotes están distribuidos en 13 manzanas completas, más 6 medias manzanas correspondientes a la delimitación oficial actual y muestran una gran variedad de usos. Las subdivisiones caprichosas operadas a lo largo de la historia han dado cabida no solamente a diversas funciones como son el comercio, la producción y ciertos servicios, imprimiendo un carácter mixto al sector, sino que simultáneamente han conservado una fuerte presencia residencial, de tal suerte que aproximadamente 77% de las construcciones tienen un uso habitacional ya sea único o en cohabitación con otros usos. Asimismo, estas subdivisiones han dado lugar a una amplia combinación de escalas sociales y económicas. Casas unifamiliares y multifamiliares de diversos tipos (incluyendo el condominio horizontal y hasta un convento) bajo modalidades constructivas antiguas y contemporáneas, en régimen de propiedad o de alquiler, dan forma al barrio.

Desde la casa bien acondicionada hasta el precario cuarto redondo sin ventanas ni servicios; desde el puesto de dulces o comida típica situado en el portón de una vieja construcción, hasta los depósitos de mercancías especializadas; desde el pequeño taller artesanal hasta los talleres mecánicos (más equipados), todas estas actividades conviven una al lado de la otra. Restaurantes, bares, oficinas, despachos, consultorios, escuelas, institutos (orientados a diversas clientelas) y servicios bastante peculiares como son: una asociación de alcohólicos anónimos, otra de charros, la cría de gallos de pelea y hasta la estación de policía, por mencionar algunos, han logrado acomodo en el barrio. Aun en las calles de densa circulación vehicular en donde se han instalado en mayor cantidad los servicios y los comercios especializados, basta adentrarse por algún acceso de la construcción para constatar la presencia de la vivienda y la multiplicidad de usos y escalas económicas conjuntadas. En la morfología del barrio cabe destacar tres

76 En el marco del programa PPDU también hemos realizado una investigación relativa a los vecindarios cerrados, la cual puede consultarse esta misma colección editorial en el libro editado por Anne-Marie Séguin: "La segregación socio-espacial urbana: una mirada sobre Puebla, Puerto España, San José y San Salvador".

elementos: el jardín, el atrio y el templo, los cuales forman sin duda el núcleo que aún en la actualidad confiere identidad al sector. El Cuadro 2.2 y el Plano 2.3 reflejan la variedad de los usos del suelo.

Cuadro 2.2
Usos del suelo en Analco

Tipos de usos del suelo	Nº de predios	Porcentaje
Comercio	12	4,5
Comercio y servicios	1	0,4
Comercio y taller	2	0,7
Despacho	1	0,4
Equipamiento público	5	1,9
Parque	4	1,5
Servicios	11	4,1
Taller	4	1,5
Vivienda	125	46,8
Vivienda y comercio	48	18,0
Vivienda, comercio y despacho	2	0,8
Vivienda, comercio y escuela	1	0,4
Vivienda, comercio y servicios	3	1,1
Vivienda, comercio y taller	7	2,6
Vivienda y despacho	6	2,2
Vivienda y servicio	5	1,9
Vivienda y taller	4	1,5
Vivienda, taller y escuela	1	0,4
Vivienda, despacho y servicio	1	0,4
Vivienda, servicio y comercio	1	0,4
Sin uso	23	8,6
Total	267	100

Fuente: Levantamiento de usos del suelo, 2000.

Los analquenses, una rica combinación social

En lo relativo a su población y al igual que la totalidad del centro –pero en menor proporción– el número de residentes de Analco ha venido descendiendo paulatinamente;⁷⁷ no obstante, las aproximadamente 4 mil personas restantes resultan interesantes por la riqueza de su complejidad

⁷⁷ En 1995, había 4.023 habitantes viviendo en el área, comparados con 5.099, en 1990 (Censo de 1990 y Censo de 1995, INEGI). Sin embargo, el descenso de población (21,1%) es menor que el vivido por el centro en general (28,5% entre 1990 y 1995).

Cuadro 2.3
Tipos de familia en Analco

Tipos de familia	Edad padres			Población total x tipo de familias
	Jóvenes (hasta 30 años)	Maduros (entre 49 y 60 años)	Viejos (60 años y más)	
Extensa	1	11	6	90
Nuclear	17	28	5	210
Cónyuges solos	1	2	3	12
Madres con hijos	—	—	2	6
Padres con hijos	—	2	2	11
Parejas	1	—	—	2
Personas solas	1	3	1	5
Total de familias	21	46	19	86
Población total de la muestra				336

Fuente: Encuesta socioeconómica domiciliaria, 1998.

social. Como se aprecia en el Cuadro 2.3 (tipos de familia) en el barrio habitan diversas modalidades familiares: la familia extensa y la nuclear, cónyuges sin hijos, padres o madres con hijos, parejas del mismo sexo, y hasta personas solas. Esta variedad aumenta si consideramos la edad de los jefes de familia: jóvenes, maduros y ancianos; y aún más si tomamos en cuenta la diversidad de composiciones en la familia extensa. Los miembros externos pueden ser: abuelos, tíos, primos, sobrinos o nietos. Si atendemos a las ocupaciones, encontramos (en ambos sexos): profesionales, empleados, obreros, comerciantes, técnicos y artesanos; no faltan los pensionados y uno que otro desempleado.

Un análisis más detallado nos muestra ocupaciones tradicionales (albañiles, vidrieros, alfareros, panaderos) y modernas (decoradores, analistas, técnicos de laboratorio) además de las amas de casa (véanse Cuadros 2.4 y 2.5). Analizando con mayor profundidad, se percibe un ascenso social; mientras que los padres solo recibieron educación básica, la mayoría de los jóvenes estudia, y los de mediana edad han realizado estudios superiores, aunque no todos lograron obtener el grado. En cuanto a los ingresos percibidos por familia, la muestra indica que la población está integra-

da por clases medias y bajas, con ingresos que van desde mil pesos mensuales hasta 20 mil. Por último, la presencia de inquilinos y propietarios residentes ofrece una mayor diversidad; así, en 1990 el INEGI reportaba 58,5% y 41,5% respectivamente, comparado a 20% y 80% para el centro histórico en general.

Cuadro 2.4
Ocupaciones remuneradas en Analco

Independientes		Profesionales		Oficios		Varios	
Ocupación	Nº	Ocupación	Nº	Ocupación	Nº	Ocupación	Nº
Abarrotero	1	Abogados	6	Albañil	1	Comisionista	1
Comerciantes	23	Administrador	1	Artesano	2	Computación	2
Empleados	46	Analista	1	Carpintero	1	Laboratorista	3
Lavanderas	4	Arquitectos	3	Electricista	1	Técnico	1
Músico	1	Auditor	1	Herrero	1	Total	7
Obreros	13	Contador	2	Hojalatero	2		
Secretarias	3	Decorador	1	Mecánico	1		
Taxista	2	Dentista	1	Modista	1		
Total	93	Diseñador	1	Pintor	1		
		Enfermera	2	Plomero	1		
		Ingeniero C.	5	Tornero	1		
		Médico	2	Vidriero	5		
		Profesor	5	Zapatero	1		
		Químico	1	Total	19		
		Veterinario	1				
		Total	33			Gran Total	152

Fuente: Encuesta socioeconómica domiciliaria, 1998.

Cuadro 2.5
Ocupaciones totales en Analco

Ocupación	Número de personas	%
Trabajadores	152	45,0
Amas de casa	57	17,0
Gente en su casa	14	4,0
Pensionados	6	1,8
Estudiantes	96	29,0
Infantes	10	3,0
Desempleados	1	0,2
Total	336	100

Fuente: Encuesta socioeconómica domiciliaria, 1998.

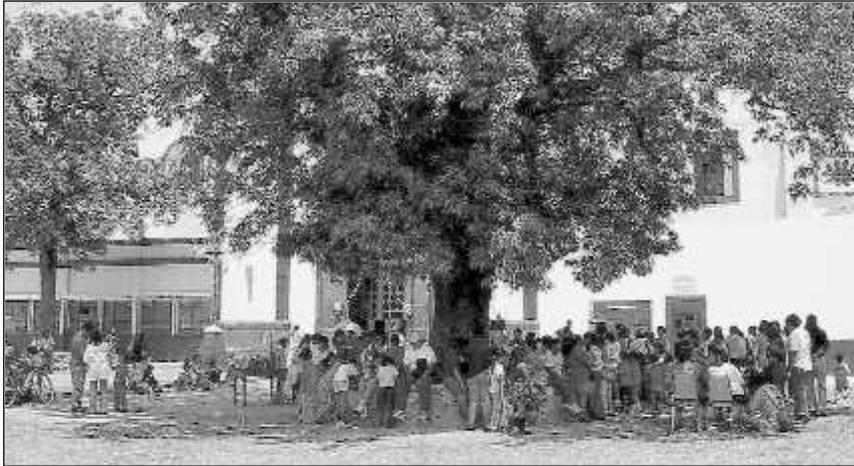
Tipomorfología y población, una relación sostenible

Más allá de la representatividad que en términos de la población mexicana constituye la muestra, el conocimiento de los analquenses resulta importante por las relaciones que estos mantienen con su territorio. En el barrio los espacios públicos son propicios y se utilizan para afirmar vínculos sociales: el atrio, el jardín y en general las calles, se encuentran constantemente ocupados. Particularmente, alrededor del templo se destaca un núcleo muy protegido, en donde las calles estrechas y empedradas no permiten una circulación rápida ni el paso de los autobuses. En cambio, son utilizadas por los habitantes con mucha regularidad: la reunión de los vecinos, el juego de jóvenes y niños y las compras del día.

El atrio del Santo Ángel Custodio, a diferencia de otros de uso exclusivamente religioso, cubre varias funciones de carácter colectivo y público (Figura 2.4); en él se encuentran la escuela y el dispensario médico. Además, se utiliza como espacio de recreo y descanso: las mujeres se sientan bajo un gran árbol a esperar a sus hijos a la salida de la escuela, o conversan por las tardes en pequeños grupos. Ahí se celebran las fiestas religiosas (del santo patrón, Semana Santa, Navidad y los Santos Reyes) extendiendo las procesiones por todas las calles del barrio (Churchil, 2001); también sirve para festejos sociales de la comunidad (el día del padre, de la madre, del niño, etcétera). Por las tardes funciona como cancha de fútbol para los niños, y los domingos para los adultos; por último,

Figura 2.4

El atrio del templo de San Ángel, un lugar de sociabilización (Marie Lessard)



forma parte de la circulación peatonal del barrio. Las entrevistas muestran que el 45% de la población asiste al jardín y al atrio del templo para diversas actividades; destacan particularmente las familias de bajos ingresos: ancianos, pensionados y las personas solas, quienes han encontrado en el barrio un hábitat sin duda no perfecto, pero sí propicio para su existencia.

En esta vitalidad del barrio, es determinante sin duda el arraigo de la población. Durante las entrevistas, la gran mayoría afirmó que le gusta su barrio y el centro.⁷⁸ Más de la mitad de los encuestados ha vivido ahí por generaciones (55% de las familias entre 20 y 70 años y 24% entre 10 y 19 años). Muchos habitantes se conocen y algunos mantienen relaciones amistosas o por lo menos se saludan. Otra característica, ligada a la anterior, es la tendencia a recrear sus tradiciones religiosas. De acuerdo con las encuestas, el 33,5% participa en las fiestas del barrio y en las organizaciones comunitarias (limpieza, organización de comidas colectivas, etcétera) impulsadas principalmente por el párroco de la iglesia o por los líderes del barrio.⁷⁹ Los años transcurridos en el barrio les han dado un sentido de pertenencia y de arraigo.

Sin restar importancia a los valores antropológicos arriba mencionados, desde nuestra perspectiva como urbanistas nos interesa destacar la

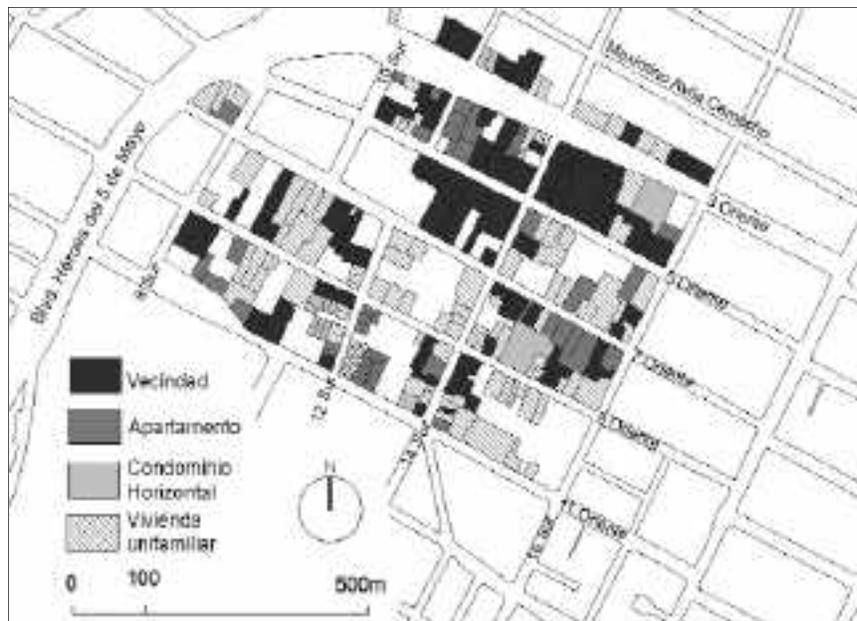
78 A excepción de uno, todos los entrevistados declararon “su gusto por vivir en el barrio”. Las razones aludidas como las más importantes fueron: la localización central, la tranquilidad y la gente que ahí habita.

79 Alrededor de la mitad de los entrevistados está dispuesta a contribuir con dinero y participación personal.

morfología del barrio y las tipologías de sus construcciones como elementos determinantes que han servido al reforzamiento de la vitalidad del sector y de los vínculos socioterritoriales. Un elemento importante en esta interrelación es, sin duda, la diversidad de formas, usos, calidades y dimensiones que tienen las construcciones, la cual ha permitido la presencia y convivencia en el barrio de una multiplicidad de modalidades familiares y socioeconómicas. Otro aspecto consiste en la presencia predominante en el barrio de la vivienda multifamiliar⁸⁰ y su asociación con el espacio público, especialmente la denominada vecindad⁸¹ (Planos 2.4 y 2.5 y Figura 2.5). En Analco encontramos que el 40% de las vecindades encuestadas tiene WC colectivo y el 85% de las familias utilizan los lavaderos de ropa y vajilla comunes, por ello sus rentas son bajas.⁸²

Plano 2.4

Usos del suelo en Analco (2000) (Alejandra Céspedes y Norma L. Ramírez R., 2001)



80 44% de las familias entrevistadas viven en vecindades, 15% en departamentos, 40% en casas unifamiliares y 1% en "condominios horizontales".

81 La "vecindad" es una casa multifamiliar, usualmente deteriorada, que ha sido adaptada para acomodar varias familias. Los servicios básicos son en su mayoría compartidos (WC y agua corriente). La vecindad no siempre se aprecia a primera vista ya que no todas se encuentran de cara a la banqueta, muchas se ocultan detrás de los comercios, de la vivienda unifamiliar (generalmente habitada por los dueños de la vecindad) o de los talleres.

82 En 2001, se calculó que las rentas mensuales oscilaban entre 5 y 100 dólares americanos (US\$).

Plano 2.5

Vivienda en Analco (2000) (Alejandra Céspedes y Norma L. Ramírez R., 2001)

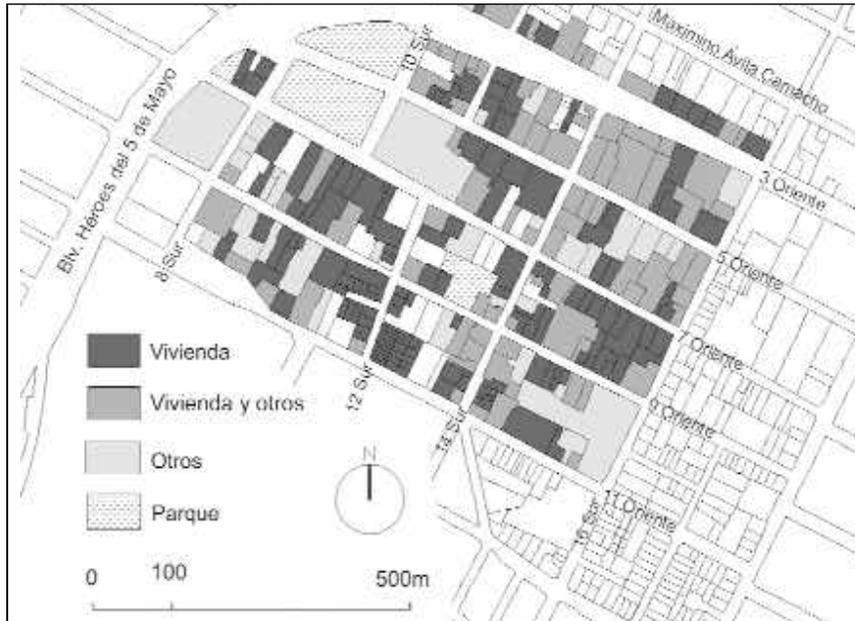


Figura 2.5

Una vecindad en Analco (Marie Lessard, 2002)



Desde la perspectiva asumida en este trabajo, lo valioso de la vecindad radica en las dinámicas que desencadena a partir de sus características tipológicas. Por un lado, la flexibilidad de las dimensiones que permite integrar diversas composiciones familiares: cada vecindad comprende varias unidades de vivienda; la vivienda puede tener desde 1 hasta 18 habitaciones; por el otro, la ausencia de patios y jardines particulares en el interior de las unidades de vivienda hace indispensable la utilización de los espacios públicos y semipúblicos. En las vecindades, corredores y patios son siempre de uso colectivo; por lo tanto, esta modalidad habitacional, aunque en buena medida en estado de deterioro (24%), da lugar a una continuidad entre las habitaciones, los patios, los corredores y la calle, propiciando una dinámica vital en el barrio a diferentes horas del día; los adultos se reúnen en las calles o caminan en grupos, hombres y mujeres conversan en las entradas de las edificaciones, sobre las escalinatas del templo o en cualquier esquina; los jóvenes juegan fútbol en las vías, o simplemente platican. Para los ancianos, las vecindades y el barrio parecen ser una buena alternativa de vivienda: hacen uso de los patios, de los espacios públicos, y disfrutan de la relativa tranquilidad y seguridad que ahí existen, además de contar con cierta solidaridad por parte de los vecinos.⁸³

Existen otros indicadores de la interrelación entre morfología histórica y la población que habita Analco. Tal es el caso del reducido número de familias del barrio que tienen automóvil. Aunque los bajos niveles de ingresos⁸⁴ son coherentes con el hecho de que solo el 10% de las familias hayan reportado contar con automóvil particular, las características de los espacios históricos también resultan consecuentes: las construcciones no cuentan con estacionamiento, la cercanía de los equipamientos educativos, de salud y culturales permite prescindir del automóvil.

Finalmente, de acuerdo con las encuestas, apenas 13% de familias que viven en el barrio desarrollan pautas modernas: visitan los centros comerciales, los clubes deportivos y las salas cinematográficas. En cambio, la mayoría de la población recrea modos de vida tradicionales, encontrando en el centro histórico espacios propicios para ello; el centro se vive entonces como una extensión del barrio: trabajan, estudian, compran, visitan sus iglesias, caminan por sus calles o simplemente pasean por su zócalo.

Como hemos intentado mostrar, el barrio de Analco juega un papel importante en la vitalidad del centro. No obstante, las posibilidades para revertir las tendencias que aceleran su deterioro actualmente son escasas. Como ya lo mencionamos, apenas 40% de las familias son propietarias; las

83 La población mayor de 60 años representa el 11% y de acuerdo con las entrevistas, es la que frecuenta con mayor asiduidad los espacios públicos del barrio (53% comparado con 45% para el total de la población).

84 66% de los adultos tienen trabajo. El 75% de los que declararon sus ingresos perciben menos de 300 dólares americanos (US\$) por mes (valor calculado en 2001).

rentas que se pagan por vivienda son muy bajas, por lo que pensar en una estrategia de atracción de inversionistas significaría la transformación radical del barrio. Por eso hemos explorado otros mecanismos y modalidades de intervención *no convencionales* y la participación de otros actores.

En primer lugar, destacamos los recursos desarrollados por la propia comunidad. A raíz del proceso del proyecto del Paseo del río San Francisco, las organizaciones comunitarias se reforzaron, desarrollando su capacidad de gestión. Además de sus intervenciones en contra de la expropiación, a lo largo de casi 10 años transcurridos desde entonces, las organizaciones comunitarias han continuado la labor de defensa participando en foros nacionales e internacionales y con nuestro equipo de investigación, con la intención de definir los proyectos de mejoramiento del barrio. Los proyectos identificados por las organizaciones son:

- La creación de un corredor de talleres-escuela-comercio de oficios artesanales; la idea es transmitir a los jóvenes las habilidades heredadas de los ancestros, y “evitar que tomen malos caminos”.
- La restauración de algunas casas para impulsar hostales turísticos, lo que permitiría a algunas familias obtener recursos y contribuir a la revitalización del barrio.
- El mejoramiento de viviendas en corresponsabilidad entre vecinos y propietarios. Mediante las entrevistas pudimos detectar que existen propietarios muy ligados a la influencia de los comités vecinales— bajo el impulso del párroco del templo— que buscan promover el arraigo de los buenos inquilinos, expulsando los bares y cantinas que perturban la cotidianidad del barrio.
- La rehabilitación de espacios simbólicos y la creación de nuevas áreas más acordes con la realidad actual.
- La creación de espacios públicos y la rehabilitación de casas para la actividades sociales de la comunidad.

Finalmente, el trabajo de campo nos permitió comprobar que un buen número de habitantes tiene una posición clara respecto a lo que quieren para su barrio. Otros, menos involucrados en las organizaciones, expresan su preferencia por el centro como lugar de vida. Finalmente, 49% de las familias entrevistadas tiene disposición a contribuir económicamente al mejoramiento del barrio.

CAPÍTULO III

ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y DESARROLLO LOCAL

MARIE LESSARD Y GUADALUPE MILIÁN

3.1 Introducción

Aunque el centro histórico de Puebla sufrió una descentralización de actividades (véase Capítulo 1), todavía juega su papel de centro administrativo y cultural de la ciudad. También sigue siendo un lugar de vida cotidiana incluso con la disminución muy significativa de su población (más de 300.000 habitantes en 1978 a aproximadamente 70.000 en la actualidad). Existen todavía algunos barrios auténticos con habitantes y trabajadores; fueron salvados de la desaparición debido a la ausencia de recursos de los propietarios y del municipio, así como de la concentración de las intervenciones de rehabilitación en los espacios de cultura y de turismo (Céspedes Sánchez, 2002). Al contrario de los edificios y espacios abiertos del núcleo que ofrecen una imagen correspondiente con la calificación patrimonial, estos barrios se encuentran muy deteriorados. Cuando se ha hecho algo, como en el caso del programa del Paseo del río de San Francisco,⁸⁵ las intervenciones se han remitido a los espacios públicos, sin mejorar las condiciones de vivienda y de trabajo.

El estudio sobre Analco nos ha permitido conocer las condiciones, los problemas y las potencialidades en los barrios; podemos constatar que el centro histórico de Puebla no es solamente un lugar de centralidad, sino

85 Véase sección 3.7.

también una entidad heterogénea y compleja, habitada y usada por diversos actores con intereses que no coinciden forzosamente, por lo que las intervenciones no pueden ajustarse a una política única ni a un propósito exclusivo. La problemática del centro no se puede considerar solamente como un problema de conservación patrimonial. Mientras que existen sectores que se prestan a la valoración patrimonial como objetivo principal pues cuentan con un respaldo económico, tal es el caso del núcleo central y del barrio de Los Sapos; otros, en cambio, como en el caso de Analco, reclaman intervenciones tal vez menos tradicionales que permitan atender las necesidades más cotidianas.

En este capítulo, desarrollamos medios de intervención para rescatar barrios históricos como Analco, considerando el patrimonio de manera amplia; es decir, constituido a la vez por los habitantes y las edificaciones. Empezamos con medios convencionales como la planificación y la gestión estratégicas del centro histórico y el desarrollo de programas de rehabilitación de la vivienda. Después, vemos cómo las organizaciones locales participan en el rescate de la vivienda en los centros históricos y concluimos el capítulo con herramientas de desarrollo local que han demostrado su interés en el contexto mexicano; es decir, los proyectos productivos y el fideicomiso. En primer lugar, definiremos algunos de los principios que nos llevan a hacer esas propuestas.

3.2 Un cambio de perspectiva

Hay tantas urgencias urbanísticas asociadas al crecimiento demográfico y espacial de las metrópolis en los países en desarrollo, que faltan los recursos financieros para el centro histórico, así como una visión coherente y consensual de la definición de este territorio y de su rehabilitación. “Son las opciones urbanísticas importantes, la reutilización de ciertos espacios y su remodelación que causan los conflictos de influencia o la parálisis funcional” (Peyronnie y de Maximy, 2002: 308-309). No hay soluciones a las cuales todos podrían adscribirse. Sin embargo, tanto nuestra reflexión sobre los problemas y el futuro de Analco, como el examen que hicimos de otras experiencias, nos llevan a proponer tres principios para guiar la definición de las prioridades y de las políticas: (1) considerar el centro histórico como parte de la ciudad, a la vez en competencia y en complementariedad con otras partes; (2) recordar que como ciudad antigua reconocida local e internacionalmente como patrimonio cultural, el centro histórico es un bien colectivo, por lo que debe ser conservado y mantenido; (3) reconocer que el concepto de conservación del patrimonio debe insertarse en una política coherente de desarrollo económico y social.

El centro histórico, un componente de la ciudad

Basta observar tanto las políticas e intervenciones en el centro histórico como las políticas en materia de vivienda para ver que hay una competencia entre el crecimiento urbano y las partes existentes de la ciudad, en particular el centro histórico. En esa perspectiva, como lo proponen Álvarez Mora (2001) y De las Rivaz Sanz (2001), hay que considerar el centro histórico al interior de una política urbanística general de la ciudad, el contexto real de la rehabilitación del patrimonio del centro histórico siendo el de área metropolitana expansiva. Es decir, reconocer que el crecimiento urbano afecta el futuro del centro histórico, en competencia desleal con otros espacios considerados como más importantes para la inversión pública y el mercado. También se debe reconocer que el centro histórico puede contribuir a la resolución de los problemas de la ciudad, por ejemplo en términos de vivienda, de infraestructuras y de servicios urbanos.

El centro histórico, un bien colectivo

El centro histórico de Puebla es un bien colectivo reconocido a la vez por el Estado como Zona de Monumentos Históricos (desde 1977) y por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad (desde 1987). Este estatuto de patrimonio significa que la sociedad —local como internacional— le da valores que justifican su conservación.⁸⁶ Sin embargo, los recursos internacionales son escasos, manifestándose sobre todo cuando hay desastres naturales.⁸⁷ No obstante, los gobiernos locales tienen responsabilidades mayores en la rehabilitación del centro histórico, tanto financieros como para su gestión.

La conservación del patrimonio, parte de una política coherente de desarrollo económico y social

El concepto de conservación del patrimonio ha cambiado. En tres generaciones, pasamos del deseo de “proteger los sitios notables” (1913) a la “salvaguardia de las ciudades históricas” (1987) (Peyronnie y de Maximy, 2002). Esta salvaguardia debe inscribirse en una política coherente de desarrollo económico y social, preservar el conjunto de los elementos materiales y espirituales que expresan la imagen del carácter histórico de la

86 Según la Convención para la protección del patrimonio mundial cultural y natural de 1972, la cual creó el procedimiento de inscripción en la lista del patrimonio mundial así como un fondo para la protección de este patrimonio, el conjunto histórico de Puebla tiene un valor universal y los recursos deben ser liberados para su protección.

87 Por ejemplo, Puebla se benefició de ayuda financiera y técnica después del temblor de 1999.

ciudad, involucrar a los habitantes y hacerse con prudencia, evitando el dogmatismo, y tener en cuenta los problemas específicos (ICOMOS, 1987). La Carta internacional para la salvaguardia de las ciudades históricas de 1987 nos recuerda que esta salvaguardia debe inscribirse en una política coherente de desarrollo económico y social; y también declara que en barrios como Analco, la identidad y la memoria se fundan más sobre la interrelación entre los habitantes y los espacios donde viven que sobre la calidad de la arquitectura, por lo que la dinámica social, los actores locales y sus prácticas deben ser conservados.

Estos tres principios confirman la legitimidad de la rehabilitación de los barrios históricos para sus habitantes y con ellos. También nos llevan a constatar que se deben vincular los programas de rehabilitación con las políticas de desarrollo de la metrópoli, y la conservación con otras dimensiones del desarrollo; por lo que el primer impulso que surge es proponer una reforma de las instituciones y de los programas gubernamentales. Sin embargo, teniendo en cuenta la realidad político-administrativa y económica del país, también nos parece realista contar con una planificación o acción diferente. Se trata de intervenciones que intentan resolver problemas a pequeña escala, teniendo como base un conocimiento detallado de la situación; es decir, “de abajo hacia arriba”.

3.3 La planificación y la gestión estratégicas del centro histórico

En los planes de desarrollo urbano y de conservación del centro histórico de Puebla (realizados cada 5 años desde 1990), hay muchas buenas intenciones a propósito de la rehabilitación y de la calidad de vida. Sin embargo, aparte de las intervenciones sobre el espacio público y la imagen urbana, no se proponen herramientas concretas para mejorar la vida en los barrios. No es sorprendente que se perpetúen los problemas mayores de vivienda y de infraestructura y que aumenten los conflictos entre los usos centrales y los cotidianos, como nos mostró la investigación en Analco. Retomando a J. Montgomery (1995: 20-21), para poder rehabilitarse, los barrios necesitan un poco de respeto, una ayuda, una inyección de nuevos recursos financieros y actividad, una manera de gestión por cambio progresivo, con intervenciones estratégicas seleccionadas.

La definición de las prioridades debe apoyarse en un conocimiento de la dinámica de los cambios de uso. ¿Es la rehabilitación la que anima a la gente más rica o los servicios y los equipamientos deben establecerse en el centro desalojando así a los pobres? ¿O bien son los más pobres quienes se mudan a viviendas nuevas y más confortables en la periferia donde pueden llegar a ser propietarios, dejando el centro a la gente con mayor capacidad

para pagar los costos de la rehabilitación? (Tiesdell, Taner y Heath, 1997) La respuesta es diferente de un lugar a otro; en Bolonia, por ejemplo, mucha gente quería quedarse en el centro porque las subvenciones eran elevadas y los servicios y el medio ambiente buenos. Pero es claro que cuando se encuentran grupos que valoran el carácter histórico del centro histórico y otros su dimensión funcional, su centralidad y sus rentas bajas, hay intereses en conflicto. En Puebla, hay poca “gentrificación”, los conflictos existen más entre las funciones centrales y turísticas y los usos barriales y están concentrados en los barrios alrededor del núcleo, como es el caso de Analco.

El modelo de ciudad turístico-histórica desarrollado por Ashworth y Tunbridge (1990) permite entender mejor la dinámica de transformación de los centros históricos y tal vez definir con mayor claridad cuáles son los sectores que deberían ser revitalizados para fines barriales. Según este modelo, el centro turístico-histórico es la zona donde se juntan el centro turístico y el centro histórico o “la parte de la ciudad donde se utilizan los artefactos y las asociaciones históricas para fines turísticos, ya sea como atracciones primarias, como servicios secundarios de soporte o simplemente como un segundo plano para el placer de los visitantes que no hacen actividades históricas” (Ashworth y Tunbridge, 1990: 73). El centro turístico-histórico no es una zona separada funcionalmente ni una zona distinta morfológicamente; además, puede crecer cuando los turistas amplían sus elecciones de atracciones, un proceso a menudo alentado por las políticas locales de gestión turística.

Este modelo corresponde hasta cierto punto a la situación poblana. En un inicio, en el centro de la ciudad colonial, las actividades de gran centralidad fueron parcialmente desplazadas mientras que el núcleo del centro histórico se reforzó como centro cultural y político-administrativo. Una analogía interesante para nuestro propósito con el modelo de Ashworth y Tunbridge (1990) es el desbordamiento del centro turístico-histórico en los barrios indígenas, incluyendo Analco —a partir de la mitad de los años noventas con el proyecto del Río de San Francisco. Por cierto, mientras que esos barrios no estaban en las guías turísticas de Puebla antes de los años noventas (por ejemplo Carnet, 1985), hoy su visita es muy recomendada (por ejemplo García Díaz, 2001).

¿Qué lecciones pueden darnos estos propósitos para el futuro de Analco? Es claro que el barrio está amenazado por la ampliación de la zona turístico-histórica. En los países desarrollados se ha demostrado que es más fácil conservar los barrios donde las posibilidades de conflictos son menores. Efectivamente, el proceso de segregación ocurre ya de forma “natural” en la medida en que, por ejemplo, los servicios pueden, más que los residentes, competir por el espacio en edificios cercanos a las oficinas gubernamentales, o porque los residentes eluden las áreas congestionadas

por turistas (Gómez Ibáñez y McCue, 1995). Por otro lado, tomando en cuenta el dinamismo de las organizaciones barriales y las acciones recientes de algunos habitantes para aprovechar el tianguis, nos parece que vale la pena considerar la rehabilitación de Analco para sus habitantes.

Por esto, hay que controlar los cambios de uso por medio del plan quinquenal del centro histórico y de sus barrios, de la adaptación de la reglamentación urbanística y de su aplicación en la gestión cotidiana del territorio. Es decir, confirmar Analco como un barrio multifuncional, donde predomina la vivienda y asegurar que las normativas del INAH y del municipio sean coherentes con la situación socio-económica barrial y contribuyan en la factibilidad social y financiera de los proyectos. También es necesario reducir la pesada “tramitología” que sigue afectando la gestión de licencias y permisos (Coulomb, 2000: 68). Sin embargo, aunque la planeación y el control son necesarios, no pueden asegurar la rehabilitación del barrio, la cual necesita sobre todo recursos e incentivos financieros, lo que abordaremos en la sección siguiente.

3.4 El desarrollo de programas de rehabilitación de la vivienda

La rehabilitación de barrios antiguos se enfrenta con varios obstáculos, debidos a tres problemas fundamentales: (1) la disponibilidad de recursos para financiar los programas públicos en general; (2) el papel de los programas de conservación del patrimonio y de los barrios antiguos en el establecimiento de las prioridades; (3) la posibilidad de adaptar las estructuras históricas a las necesidades contemporáneas. En el centro histórico de Puebla y en el barrio de Analco (como en otros centros históricos mexicanos), el mayor problema no es la adaptación de las construcciones. Aunque una gran parte del tejido construido presenta deterioros mayores, los edificios tienen mucha flexibilidad, se reciclaron a través del tiempo ya que los mismos edificios fueron utilizados alternativamente para la vivienda, el comercio y los pequeños talleres. Sin embargo, como lo vimos en el Capítulo 1, los recursos públicos están limitados a la vivienda nueva o casi nueva. Por esto, el financiamiento de la rehabilitación de la vivienda por el Estado, en particular de las vecindades donde vive la gente de pocos recursos, necesita un cambio de prioridades.

Es evidente que este cambio no se puede hacer en un día. Sin embargo, una institución gubernamental existente como el Fondo de Vivienda Federal (FOVI) ha mostrado todavía “interés y disposición a la problemática de los centros históricos” (Flores González y col., 2001: 326), por lo que se podría considerar una adecuación de su normatividad. Del mismo modo, en el marco internacional actual de descentralización, dar al muni-

cipio acceso a mecanismos que le permitan disponer de recursos específicos para invertir en los programas de rescate inmobiliario es una posibilidad realista. Actualmente, el INAH tiene la responsabilidad de ayudar a los propietarios que hacen obras de restauración en el patrimonio edificado, así como de hacerse cargo de las obras cuando el propietario no las realice,⁸⁸ por lo que este instituto debería tener mayores recursos financieros. De cualquier modo, es ineludible la creación de un programa de rehabilitación de la vivienda que tome en cuenta la relación íntima entre el centro histórico y la ciudad entera, así como el papel del primero en la vitalidad de la segunda.⁸⁹

Entre las herramientas convencionales de rescate del centro histórico también se deben señalar políticas más eficientes para controlar el aumento del valor de la vivienda (y del impuesto), mantener en su domicilio o alojar a las familias afectadas en su barrio y mejorar el sistema de incentivos fiscales, que generalmente se destinan a funciones turísticas y a los ricos (Peyronnie y de Maximy, 2002; Coulomb, 2000; Charbonneau, Hamel y Lessard, 1992; Yaiche-Akrout, 1991; Taylor, 1987). Recordemos que una parte importante de los inmuebles que necesitan rehabilitación se sitúa en el marco del arrendamiento (80% de las viviendas del centro histórico de Puebla estaban alquiladas en 1990). Si los propietarios no pueden obtener una renta razonable que les permita cubrir los costos de la rehabilitación, no tienen por qué llevarla a cabo. Junto con el impuesto predial, el impuesto sobre la renta (ISR) determina en gran parte el ritmo de la recuperación de la inversión (Coulomb, 2000).

Tal reforma no se puede hacer fácilmente, incluso con una voluntad política. Aun en el centro histórico de la Ciudad de México, donde hay más recursos para la preservación y la rehabilitación del patrimonio, no se consiguió actuar de manera significativa sobre la vivienda, incluyendo para las clases media y rica (Coulomb, 2000), por lo que es necesario poner en marcha otros mecanismos. En las ciudades latinoamericanas, las experiencias exitosas en la reconstrucción y rehabilitación de la vivienda en los centros han involucrado a los organismos comunitarios. Tomando en cuenta la fortaleza de las organizaciones de Analco, proponemos recurrir a un enfoque similar, tanto para la rehabilitación de la vivienda como para proyectos que mejoren la situación económica de los habitantes. Veremos después que en México hay instituciones que pueden apoyar estas iniciativas, pero que también es necesaria una reforma de la gestión pública.

88 Según la Ley de 1972 que creó el INAH.

89 Recordemos que existe un precedente: el programa "Renovación Habitacional Popular" (RHP), implementado después de los sismos de 1985 en el centro histórico de la ciudad de México, donde se reconstruyeron 40.000 viviendas.

3.5 La participación de las organizaciones locales en el rescate de la vivienda

Las organizaciones barriales en otras ciudades latinoamericanas, a menudo con la participación de varias instancias gubernamentales, lograron hacer proyectos concretos de rehabilitación de la vivienda de los inquilinos y de las personas desalojadas; esos proyectos son ejemplos elocuentes para México. Por ejemplo, en los años noventas en Sao Paulo (Brasil) los habitantes de los *cortiços* (inmuebles antiguos compartidos por varias familias) constituyeron un foro para defender el derecho a la vivienda de las personas desalojadas de los *cortiços* a través de la rehabilitación, la demolición y la reconstrucción de inmuebles desocupados en el centro histórico. Uno de los proyectos, el proyecto Pirineus (1997), financiado por el sector público, permitió realojar a 28 familias en un predio vacío del centro cuyo propietario es la Universidad de Sao Paulo (Audefroy, 2000).

En Buenos Aires (Argentina), a partir de una experiencia piloto (la cooperativa Perú en el barrio de San Telmo) impulsada por el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), se logró un proceso de rehabilitación que culminó con la creación en 1997 de un Programa de desarrollo local que funciona bajo el auspicio de la Secretaría de Promoción Social. Varios programas de rehabilitación se definieron a través de procesos participativos, con la colaboración de varias instancias del gobierno de la ciudad, el MOI y las organizaciones barriales locales (Audefroy, 2000).

En Lima (Perú), la Coordinadora Vecinal para la Renovación Urbana formuló propuestas que protegen y aseguran a los inquilinos un acceso a una vivienda digna. Dichas propuestas se convirtieron en proyecto de ley. Este incluye normas que prolongan el plazo del contrato de arrendamiento de inmuebles de bajo costo y la participación del Gobierno central en la “destugurización” de inmuebles de propiedad pública en el centro histórico para beneficiar a 300 familias y proseguir con otros inmuebles (Audefroy, 2000).

En el viejo centro de La Habana (Cuba), grupos de habitantes están rehabilitando viviendas en ruinas a su ritmo, organizándose en «brigadas», trabajan el tiempo necesario para llevar a cabo el proyecto (Audefroy, 2000).

En Quito (Ecuador), la rehabilitación de la calle Caldas y sus viviendas se organizó con el objetivo de alojar un máximo de habitantes. Las necesidades colectivas fueron consideradas, por ejemplo el número de lavaderos públicos —muy importantes para la población local de bajos ingresos— fue aumentado. Un seguimiento permite conseguir una adecuación entre las familias, su situación financiera y las viviendas. Se eligió una fórmula alquiler-venta, reembolsable en 15 años. El financiamiento fue compartido entre el municipio (20%) y un organismo social sin fines de lucro (Peyronnie y de Maximy, 2002). Además de los gobiernos locales, diversas agencias inter-

nacionales se implican en este tipo de proyecto. Por ejemplo, la Agencia Española de Cooperación Internacional, el Instituto de Conservación Getty, Pact Arim (asociación francesa con fines no lucrativos y con vocación social) y el Banco Interamericano para el Desarrollo participan en un programa de autogestión urbana en ocho barrios del centro histórico de Quito sostenido por el municipio (Peyronnie y de Maximy, 2002).

Finalmente, es interesante señalar que los proyectos presentados buscan más la conservación de los habitantes en el centro que la conservación de sus construcciones. La investigación en Analco nos enseñó que como para el resto del país, el verdadero problema es la pobreza⁹⁰ y las dificultades para crear alternativas de desarrollo económico, aunque sean mínimas.⁹¹ Por ello, conjuntamente con la conservación de las prácticas y los actores, buscamos promover el desarrollo local a través de la puesta en marcha de «*proyectos productivos*».

3.6 Los proyectos productivos

En México, el *proyecto productivo* es un instrumento de apoyo financiero público dirigido a grupos de escasos recursos, para impulsar actividades generadoras de empleos permanentes. Hay un precedente en Analco; se trata de un horno de alfarería alimentado por gas que sustituyó al tradicional que funcionaba con madera⁹² (Navarro Benítez, González Aragón y Bacelis, 2000). Los proyectos serían identificados a partir de los procesos en curso y los recursos existentes en el barrio. Podríamos decir que se trata de formular propuestas de rehabilitación de inmuebles fundadas en proyectos económicos.

Entre las múltiples posibilidades que podrían explorarse, destacamos las propuestas de las organizaciones del barrio. Primero, el centro de artesanías y oficios, que al mismo tiempo dé continuidad a las tradiciones, capacite a los jóvenes y sirva a la comercialización de los productos. Otros proyectos son: la adecuación de vecindades de acuerdo con el perfil de los

90 Según los indicadores del Banco Mundial, mientras que el PIB en México es de 3,320 dólares estadounidenses *per capita*, en Canadá, Francia y Estados Unidos es respectivamente de: 19,380, 24,990 y 26,980 dólares estadounidenses (Bos et al., 1999: 38). Esta situación se agrava por las grandes desigualdades existentes al interior del país: en 1992, el 44,1% de la población, en México, se encuentra clasificada como en situación de pobreza y pobreza extrema (Boltvinik y Hernández, 1991: 113).

91 “Entre 1980 y 1990 el comportamiento macroeconómico en México provocó una agudización de la pobreza. Los efectos sobre la pobreza no sólo implicaron un aumento en el número de pobres sino que también empeoraron las condiciones de vida de quien ya carecía de lo necesario” (Boltvinik y Hernández, 1991: 153).

92 El crédito fue aprobado y gestionado con el siguiente sistema: financiamiento y supervisión del proyecto por parte del Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL, gobierno federal), supervisión de la parte contable por la Secretaría de Finanzas Municipal, aplicación del presupuesto y realización de la supervisión general por el Ayuntamiento.

habitantes; es decir, ahí donde vive un artesano, proponer una remodelación que tome como centro su actividad, a la manera de un atractivo turístico que desencadene más posibilidades de acopio económico. También se ha pensado en el establecimiento de mesones y casas de huéspedes para turistas extranjeros, estudiantes y maestros.

Los oficios más convencionales (como albañilería, ebanistería y tallado, entre otros) podrían encaminarse a la formación de artesanos restauradores en “escuelas-talleres”. Los objetivos de promoción y difusión de la rehabilitación y la conservación del patrimonio irían entonces de la mano con la dinamización del empleo y la defensa patrimonial. Hay experiencias exitosas en España, Ecuador y Perú (Grefe, 2000; Medina Lasso, 2000; Moreira Ortega, 2000; Paunero Amigo y Cebrián Abellán, 2000).

3.7 La creación de un fideicomiso analquense

Hay recursos locales para la rehabilitación del barrio; lo demuestran la reciente adaptación económica de los analquenses a la presencia del tianquis dominical,⁹³ la preferencia que manifestaron explícitamente las familias entrevistadas para vivir en el centro y su disposición a contribuir económicamente al mejoramiento del barrio, así como la capacidad de organización barrial que se ha desarrollado desde hace diez años a raíz del proceso del proyecto del Paseo del río de San Francisco. Sin embargo, el éxito de los proyectos locales, como la rehabilitación de la vivienda, los proyectos productivos y las escuelas-talleres, implica la creación de una instancia administrativa y promotora; es decir, una instancia que maneje los recursos y dé continuidad generando nuevas propuestas.

En México, una posibilidad para conseguir fondos, tanto privados como públicos, para intervenciones privadas es la figura del fideicomiso. Existen experiencias mexicanas al respecto. Por ejemplo, en Puebla se creó en 1993 un fideicomiso para el proyecto del Paseo del Río; otro, en 1999, para la reconstrucción de monumentos históricos, templos y edificios públicos después del sismo ocurrido en Puebla. Este último incluyó el apoyo a los damnificados de un edificio del centro histórico. En el centro histórico de la Ciudad de México, el fideicomiso es una herramienta importante para impulsar el rescate de inmuebles, desde intervenciones sencillas hasta restauraciones completas (Coulomb, 2000).

El fideicomiso de Analco estaría formado por un componente social, las organizaciones barriales; y un componente institucional, por ejemplo el municipio, actualmente la instancia más cercana a los ciudadanos. La

93 Algunos vecinos instalaron talleres y áreas de venta de sus productos así como otros tipos de comercio como pequeños restaurantes (véase Capítulo 4).

misión del fideicomiso sería en primer lugar desarrollar proyectos de mejora de las condiciones de vida y de trabajo en el barrio y generar recursos para realizarlos. También administraría el uso de los espacios públicos y otras actividades que tienen lugar periódicamente en Analco (el tianguis, los concursos de danzón y gastronómicos) en beneficio del propio barrio.

Las universidades podrían actuar como un elemento de apoyo en la realización de los proyectos. Ya algunos grupos de profesores y estudiantes han colaborado con las organizaciones barriales de Analco. Por ejemplo, en el marco de talleres de diseño urbano (2000 y 2002), nuestro grupo desarrolló proyectos de apoyo a las iniciativas de esas organizaciones (Figura 3.1).

Figura 3.1

Colaboración entre los líderes barriales y la universidad (clase de diseño urbano en la maestría de ordenamiento del territorio, BUAP; Marie Lessard) (Marie Lessard, 2002)



3.8 Conclusión

Esta propuesta de rehabilitación del barrio de Analco se apoya en la participación de otros actores, incluyendo los actores locales con su propia capacidad de acción, ampliamente demostrada por la historia reciente del barrio. Experiencias exitosas en otros países en desarrollo enseñan que es posible contar con mecanismos y modalidades de intervención no convencionales. Además de la participación de los gobiernos locales en la gestión de esas intervenciones, agencias internacionales apoyan programas de desarrollo sostenible de centros históricos ya que, como hemos intentado mostrar, los barrios como Analco juegan un papel mayor en la vitalidad de las ciudades, a la vez como símbolo, como lugar de pertenencia para todos los poblados —sin contar que como Patrimonio Cultural de la Humanidad tiene un valor universal— y como lugar de vida cotidiana y de trabajo, especialmente para los pobres.

CAPÍTULO IV

EL JARDÍN- TIANGUIS “LAS PALOMAS” COMO SÍMBOLO DE LA EVOLUCIÓN DEL BARRIO DE ANALCO, ANÁLISIS Y PROPUESTA

MARÍA CRISTINA VALERDI NOCHEBUENA Y JORGE SOSA OLIVER

4.1 Introducción

Este capítulo estudia la problemática particular del establecimiento del tianguis dominical en la plazuela⁹⁴ del barrio de Analco, siendo también utilizados para actividades secundarias las áreas verdes aledañas a esta y la calle frontal que da acceso al atrio de la iglesia. Estos espacios se consideran como el centro de la vida comunitaria y tienen un valor simbólico en cuanto a su memoria colectiva y del lugar.

Además de estos espacios públicos, el barrio cuenta con el parque Jerusalem, ubicado en un espacio limitado por bardas y construcciones circundantes que tienen un solo acceso;⁹⁵ esto origina que no sea un lugar muy concurrido, pues al estar muy enclaustrado la gente no lo utiliza por temor y miedo al vandalismo. Por esto, la plazuela tiene gran importancia, siendo el área verde más utilizada del barrio (Plano 4.1).

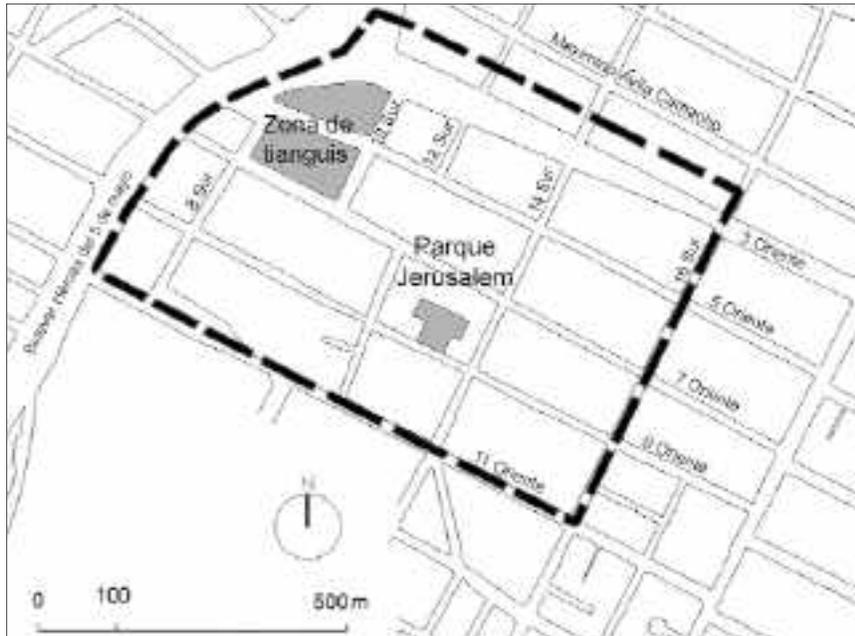
El establecimiento del tianguis (1995) se da por la idea de desconcentración comercial con base en un reordenamiento urbano tendiente a “dignificar el centro histórico” como respuesta a los impactos negativos que se generaban en el zócalo de la ciudad, hasta entonces espacio verde de primer orden, al modificar su función principal. Se establece entonces una dualidad de actividad en la plazuela de Analco: la coexistencia entre el funcionamiento y el uso cotidiano de un parque tradicional de barrio y un tianguis.

94 En este capítulo se usarán indistintamente los términos plazuela, plaza o jardín (del barrio).

95 El acceso es por la 9 oriente.

Plano 4.1

Ubicación del tianguis dominical en Analco (Cristina Valerdi Nochebuena, 2002)



Este trabajo sobre la plazuela y el tianguis se apoya en encuestas, entrevistas semidirigidas y reuniones de trabajo con los líderes del barrio hechas entre 1998 y 2001 en el marco de una investigación amplia sobre el centro histórico y el barrio de Analco.⁹⁶ Los datos denotan que se creaba un problema para los habitantes del barrio; por lo que en 2002 los autores de este capítulo hicieron otras observaciones y aplicaron otra encuesta ante la población y otros actores con el fin de estudiar de manera más precisa los impactos y las ventajas asociados con la presencia del tianguis. Se entrevistó a 66 actores involucrados: habitantes (20), usuarios del tianguis incluidos turistas (20), tianguistas⁹⁷ (20), líderes de las agrupaciones (2), lavacoches (2) y conductores de camiones de mudanzas (2). Se obtuvieron otros datos de los estudios realizados acerca del bosque urbano sustentable (Mercier, 2001) y del impacto del tianguis sobre la vegetación del jardín (Mercier y Perraton, 2001). La intención era desarrollar una propuesta espacial de rehabilitación de esos espacios simbólicos, considerando que con ello se ayuda a los habitantes del barrio a defender sus ideas y

96 Para mayor detalle sobre los métodos de trabajo de campo, véase en el Capítulo 2: "Estrategia y fuentes de la investigación", en la sección 2.1.

97 Tianguistas: Comerciantes o vendedores en el tianguis.

poder convencer a las autoridades de turno a ayudarles a mantener su patrimonio, preservar su identidad y conservar su barrio y con ello poder tener un beneficio tanto social como económico.

El presente capítulo se estructura al definir el concepto de tianguis tanto en México como en la ciudad de Puebla y en Analco en particular, con la presentación de los antecedentes históricos referidos a los espacios a rehabilitar. Exploramos la perspectiva de los actores del barrio y del tianguis. Después del establecimiento de un diagnóstico y de criterios para el programa y el diseño, presentamos el espacio del jardín-tianguis, así como sus actividades y concluimos con una propuesta espacial y consideraciones para la integración del tianguis al barrio y la implementación del proyecto.

4.2 La noción de tianguis

Los tianguis en México

En tiempos prehispánicos «tianguis» era el lugar donde se intercambiaban mercancías y se hacía el llamado trueque.⁹⁸ «Tianguiz», en azteca: tianguiztli, “mercado”, derivado del tiamiqui “vender” (Leicht, 1967: 471). En cada ciudad ocupaba el lugar central, los más grandes estaban minuciosamente organizados y algunos llegaban a ser altamente especializados (Figura 4.1).

Figura 4.1

Mercado de Tlatelolco (autor anónimo; fotografía tomada por Cristina Valerdi a partir de la original, en el Museo Histórico de San Miguel de Allende, 2001)



98 Trueque: de trocar, cambiar una cosa por otra.

“Cuando mi padre y yo visitamos Tlatelolco y aunque seguía siendo una ciudad muy bella de templos, palacios y pirámides se sentía satisfecha de ser el quinto distrito de Tenochtitlan, y un lugar de mercado dependiente de la ciudad.

Su inmensa área de mercado abierto me pareció que era tan grande como toda nuestra isla de Xaltocan, más rica, más llena de gente y mucho más ruidosa. Esa área estaba separada por amplios corredores limitados en cuadros donde los mercaderes extendían su mercancía sobre mesas o lienzos, y cada uno de esos cuadros estaban designados a diferentes clases de mercancías. Allí había secciones para los forjadores de oro y plata; para los que trabajaban las plumas; para los vendedores de verduras y condimentos; de carne y de animales vivos; de artículos de cuero y ropa; de esclavos y perros; de cerámica y trastos de cobre; de medicinas y cosméticos; de cuerdas, reatas y fibras, de estridentes pájaros, changos y otras mascotas. Ah, bueno este mercado ha sido restaurado y sin duda ustedes ya lo conocen” (Jennings, 1980: 51-52).

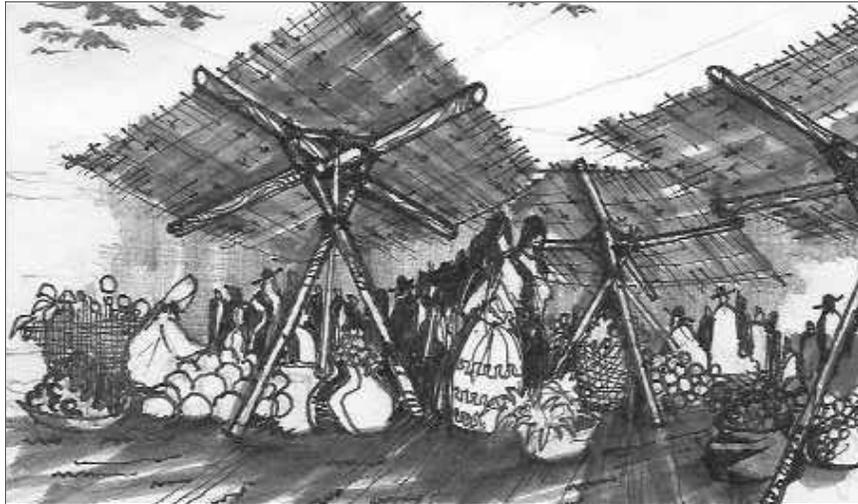
Cada mercancía debía venderse en un lugar y a un precio determinado, y su calidad era sujeta a revisión. Nadie podía realizar operaciones de compraventa fuera del mercado y las disputas eran ventiladas ante un juzgado. Aun cuando existía la moneda, algunas mercancías habían adquirido el papel local como equivalente general; entre estas la más importante era el cacao, que siguió cumpliendo esta función muchos años después de la conquista. La producción para el autoconsumo era la regla; sin embargo, algunos pueblos producían uno o varios objetos para el cambio. Así, la cerámica de Cholollan y el algodón de Heuitlalpan podían adquirirse en muchos mercados (Semo, 1973). En cuanto a la especialidad de productos, en Atzacapotzalco se vendían esclavos, en Cholollan joyas y plumas, en Texcoco estaba el centro alfarero y en Acolman se comerciaba con perritos. El intercambio sigue existiendo, en distintas formas y con intensidad desigual. Se concurre por lo menos a un tianguis semanal, en el propio barrio, en el centro o en la ciudad mestiza.

El tianguis en la ciudad de Puebla

En el siglo XVIII la actividad comercial para los naturales se efectuaba en el tianguis situado en la plaza principal,⁹⁹ se nombraba como autoridad a un alguacil y era abastecido por las comunidades indígenas. Esta-

99 Actualmente el zócalo de la ciudad.

Figura 4.2
Sombra de petate de tianguis (Jorge Sosa, 2002)



ba prohibido a los españoles vender ahí; ellos tenían su área de venta en los portales; podían, sin embargo, comprar en él (Figura 4.2).

Con el paso del tiempo hubo una consolidación del mercado en la plaza principal, implantándose los “días de tianguis” en diversas plazas, cuya característica común fue pertenecer a un templo; el servicio de mercado se asociaba entonces al religioso. Leicht (1967) describe distintos tianguis en varias plazuelas de la ciudad: San Agustín (1548), San José (1629), San Luis (1719-31), San Roque, el antiguo rastro del carnero (en donde el Ayuntamiento edificara el Parián entre 1786-1801), la plazuela del portalillo o del carbón (1852), el tianguillo de San Francisco (1584-1601), San Pablo (1701), la plazuela de Los Sapos (1816).

En el año de 1764 el Ayuntamiento poblano quita las sombras de petate e instala cajones en la plaza, con la intención de transformar el concepto de tianguis al de mercado y consecuentemente el carácter indígena que tenía (Milián, 1994). De este modo se constituye en la sociedad colonial una forma de incorporación e integración social de la población indígena y de escasos recursos con la sociedad española y criolla.

En el siglo XIX la plaza central siguió cumpliendo la función de mercado principal junto con 14 plazas diseminadas en la ciudad y que completaban el abastecimiento más urgente (Milián, 1994). En 1854 se construye un nuevo mercado en la huerta del convento de Santo Domingo: el

mercado “La Victoria” y a este se transfirió la denominación de «la Plaza», entendiéndose a partir de ese momento “plaza” en vez de “mercado” en varias poblaciones mexicanas (Leicht, 1967). Al finalizar el Porfiriato (1908-1914), sale el tianguis de la plaza al Mercado La Victoria; por lo tanto, la estructura esencial es la disputa entre sectores comerciales y económicos sociales distintos, por usar con exclusividad el mismo espacio público (Milián, 1994). Para 1816 se decretó que un día a la semana hubiera mercado en la plazuela de Los Sapos como alternativa de desahogo del mercado ubicado en la Plaza Principal,¹⁰⁰ y en 1912 este es trasladado a la plazuela de Analco (Leicht, 1967),¹⁰¹ pero después de un tiempo es quitado de este lugar.

En el periodo comprendido entre 1910 y 1950 “algunos tianguis, de vieja tradición, continuaron situándose en los barrios” (Leicht, 1967: 66). A través del espacio-tiempo, el concepto *tianguis* conserva algunas de las características mencionadas, sustituyéndose otras a causa de la normatividad inherente a la organización socioeconómica y a las políticas actuales y, consecuente con ello, la variedad de objetos en venta actualmente. Hoy en día, se habla principalmente de Tianguis Dominical: en fin de semana, en especial el día domingo; los habitantes de la ciudad lo ocupan para actividades lúdicas y realizar compras, entre ellas de objetos diversos que no están centralizados en un lugar específico durante la semana, cosa que sucede en los tianguis dominicales, por ejemplo “Los Sapos”, a similitud de los *flea markets* en ciudades extranjeras.

Antecedentes históricos del tianguis en Analco

De acuerdo con la forma como fueron trazadas las ciudades coloniales en Hispanoamérica, Puebla entraría en el trazo clásico (Hardoy, 1975),¹⁰² reuniendo características propias; pero para nuestro estudio puntualizaremos en lo referente a la disposición de plazuelas en torno a las iglesias.¹⁰³ Uno de los elementos que la caracterizan y la hacen original es la subdivisión de todas las manzanas en cuatro partes por ejes cartesianos, traducidos en las dos calles centrales de cruce axial en un vértice de la plaza mayor.

100 Poco antes de 1785, se plantaron árboles en la plazuela, pues en este año se le designa la Alameda de Los Sapos.

101 Dato que se encuentra marcado en el plano de Soto (Leicht, 1967: 16).

102 El autor estudia y clasifica los distintos trazos y organizaciones internas de las ciudades en 6 modelos: el clásico, el regular, el irregular, el lineal, el radial y otro sin esquema definido; cada modelo tiene distintas variantes.

103 Dato importante por ser característica de la plazuela, parte del lugar físico de nuestro estudio.

Fueron siete los principales barrios que rodearon la traza española, uno de ellos fue el de *Analco*,¹⁰⁴ formado por cuatro tlaxilacalli:¹⁰⁵ Tepetlapan, Xochititlan, Yancuitalpan y Huilocaltitlán, “éste es el principal, en cuyo terreno está la iglesia y la plaza de indios de ese barrio”; de acuerdo con Veytia (1780)¹⁰⁶ nosotros particularizamos en este último, cuyo significado castellano es: “Lugar de los palomares”.¹⁰⁷

Al poniente se veían tanto el acceso al Puente de Analco, como una calle diagonal que parece apuntar hacia el Iztacñuatl¹⁰⁸ y desde el Padrón de 1832, *la plazuela* se llama invariablemente de Analco (Leicht, 1967). En 1759 se puso la fuente para abastecimiento de agua, los vecinos se habían servido antes únicamente de pozos. Esta fue quitada en 1925 y regalada al pueblo de Xonacatepec para cumplir igual cometido que en Analco. En 1928 se puso en su lugar otra que había estado en la plaza de la iglesia de la Merced, en ese momento como elemento necesario por el tipo de diseño neoclásico que tenían las plazuelas de las iglesias.

En los siglos XVIII y XIX vivían muchos herreros en el barrio de Analco; en 1832, había 4 herrerías en la acera norte de esta plazuela, y otra en la adyacente calle de Mena. Las placas de hierro que aún existen en los sepulcros del atrio del Santo Ángel, se deben probablemente a la frecuencia de este oficio en el barrio.¹⁰⁹

En 1912 se trasladó el mercado de la plazuela de Los Sapos hacia el barrio de Analco, denominado en ese entonces mercado Allende, pero es quitado de ese lugar a consecuencia del reforzamiento del monocentrismo comercial, pues los de mayor arraigo y proximidad al centro fueron formalizados mediante la construcción de mercados (Milián, 1994). A principios del siglo XX, en el jardín no había árboles de gran tamaño. Por la década de los treinta ya se observaba el trazo que conserva hasta la actualidad, contando con vegetación y bancas de mampostería; en la actual zona verde aledaña también había construcciones (Plano 4.2).¹¹⁰

104 En azteca: *al otro lado del río*.

105 Conocidos en castellano como arrabales.

106 Mariano Fernández de Echeverría y Veytia escribe “*La Historia de la fundación de la ciudad de Puebla de los Angeles en la Nueva España, su descripción y su presente estado*”, la primera edición en 1774 y su corrección en 1780 poco antes de su muerte (Leicht, 1967: XX).

107 En forma corrupta: “Gueyocaltitlán”; será uno de los conceptos utilizados para la preservación de la memoria simbólica expresada en la propuesta de diseño.

108 Uno de los dos volcanes que se encuentran entre los estados de México, Morelos y Puebla. El otro es el Popocatepetl.

109 Se menciona este dato ya que uno de los elementos conceptuales de la propuesta de diseño será la remembranza de las actividades productivas del barrio. En este caso el hierro a través de la forja (forma que se le da, por lo general en caliente, a un metal o una aleación) como preservación de la memoria colectiva, ya que en los siglos XVIII y XIX vivían muchos herreros en el barrio de Analco.

110 Plano aéreo de la ciudad, volado el 22 de julio de 1937 a iniciativa del H. Ayuntamiento de la Ciudad de Puebla 1937-1938, siendo Gobernador del Estado el C. Gral. Maximino Ávila Camacho y presidente Municipal el Dr. Sergio H. Guzmán.

Plano 4.2

Plazuela de Analco en 1937 (vista aérea de la ciudad, vuelo del 22 de julio de 1937, H. Ayuntamiento de la Ciudad de Puebla, 1937-1938)



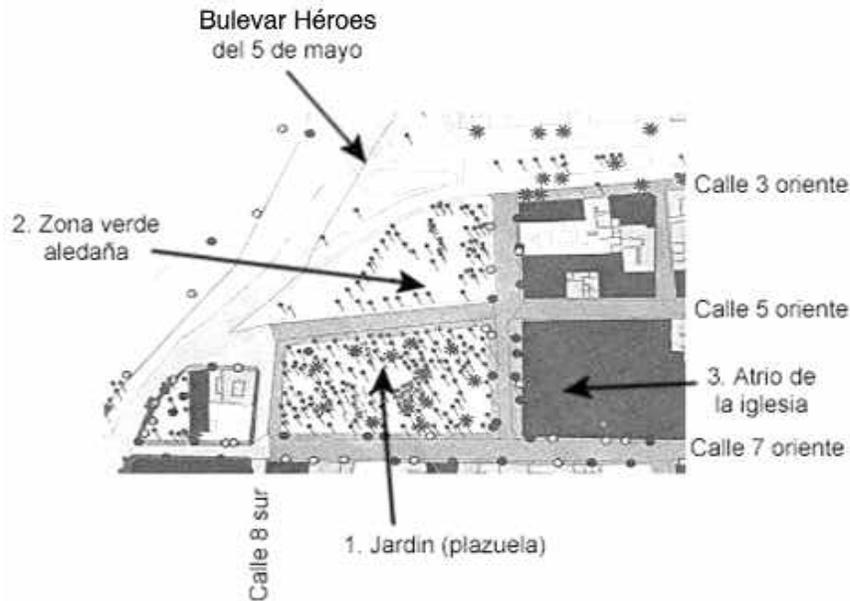
Durante la administración municipal de 1990-1993, los artesanos que estaban ubicados comercialmente en el Portal Hidalgo y en el Pasaje del Ayuntamiento son reubicados en el zócalo de la ciudad, lugar en donde también establecieron la venta de plantas el día domingo. En 1995, por causas de desconcentración comercial y como respuesta a los impactos negativos que generaban en el zócalo de la ciudad como espacio verde de primer orden, estos vendedores son trasladados al jardín de Analco. Aumenta entonces la diversidad de productos para vender, incluyendo una zona de comida, convirtiéndose así en el Tianguis Dominical de Analco. El tianguis se establece sin una planeación adecuada y genera una problemática para los habitantes durante los fines de semana. Esta cuestión se ha detectado a través de las encuestas realizadas a los actores sociales de influencia en el barrio y de la observación efectuada durante las visitas de campo entre semana y el día domingo.

4.3 El jardín-tianguis: actividades, usos y organizaciones

El espacio se compone de (1) el jardín (8.500 m²), (2) la zona verde aledaña a este (5.800 m²) y (3) el atrio de la iglesia (4.250 m²). El todo es percibido como un núcleo de la comunidad, tanto religioso por su cercanía con la iglesia, como colectivo por ser un lugar de concentración recreativa del barrio (Plano 4.3). Con la presencia del tianguis dominical, estos espacios se utilizan de manera diferente entre semana y en fin de semana.

Plano 4.3

Organización espacial de la plazuela de Analco
(Cristina Valerdi Nochebuena, 2002)



Entre semana

El jardín (8.500 m²) es uno de los más grandes espacios verdes del barrio. Su trazo es trapezoidal con una inclinación topográfica descendente de sureste a noroeste como consecuencia natural del escurrimiento pluvial (a la cuenca del río San Francisco, actualmente entubado) y está dividido internamente en 12 islotes. Las circulaciones internas son de trazo diagonal asimétrico con pavimento de piedra. Una fuente central rodeada por nueve bancas constituye el principal punto visual. La población arbórea es de 300 individuos, de los cuales algunos son usados como soporte para los manteados del tianguis dominical. En el lado sur están instalados lavacoche, quienes se abastecen de agua a través del almacenamiento en una cisterna y bombeada a una pileta. En el lado norte (5 oriente) se ubica un servicio de mudanzas con vehículos de diferente tonelaje.

La zona verde aledaña (5.800 m²) cercana al bulevar Héroes del 5 de mayo y la 3 oriente paralela al jardín, es utilizada como espacio de tránsito peatonal y cuenta con un área de usos múltiples. Esta zona es usada en días de semana predominantemente como cancha deportiva de voleibol y fútbol.

El atrio es una superficie que presta servicio a la iglesia para los efectos de culto, como acceso a la escuela que se encuentra localizada al lado norte del templo y al dispensario médico ubicado al lado sur, y como espacio de juegos para los niños. A pesar de su importancia como prolongación exterior de la iglesia misma, también es considerado como un espacio secundario para los transeúntes, ya que les sirve de tránsito hacia las salidas laterales de este (5 y 7 poniente) para cortar camino. Cuenta con tres árboles de copa muy frondosa. El camino entre la puerta del atrio y la entrada a la iglesia cuenta con un pavimento de piedra y bancas a cada lado.¹¹¹

Entre semana la plazuela es un sitio de recreación pasiva del cual disfrutaban los habitantes del barrio, parejas románticas, algunos transeúntes que circulan por él como paso obligado de su trayecto cotidiano, así como grupos de tres o cuatro personas que se reúnen a conversar (Perraton, 2001). Por ser un lugar de esparcimiento y tranquilidad, la plazuela contrasta con el movimiento y ruido del bulevar Héroes del 5 de mayo, vialidad primaria de alta circulación que atraviesa gran parte de la ciudad, la plazuela se percibe entonces como una puerta de acceso al barrio (Figura 4.3).

Figura 4.3

La plazuela de Analco (Marie Lessard, 2001)



111 Esta obra fue realizada en el periodo de gobierno municipal 1999-2001 como parte del programa de Imagen Urbana.

En fin de semana

Actividad contrapuesta es la que se presenta en fin de semana con el establecimiento del tianguis, cuando la plazuela es invadida por las actividades comerciales y en donde se encuentran tanto los vendedores como los compradores que llegan de otros lugares de la ciudad o turistas. El establecimiento del tianguis se caracteriza por la instalación de los manteados¹¹² conforme a una disposición del espacio en metros cuadrados, hecha por el Ayuntamiento, y trazada en las banquetas que rodean los islotes y donde los productos son colocados en mesas de exhibición¹¹³ (Figura 4.4).

Figura 4.4

Tianguis dominical en la plazuela de Analco (Marie Lessard, 2001)



Se venden artesanías y hay una zona de comida típica.¹¹⁴ A pesar del desorden visual, los comerciantes están organizados espacialmente, agrupados en función de los productos que ofrecen. Por ejemplo, el área de comida está adosada al paramento poniente del atrio, los vendedores de

112 Remembranza de los petates de los tianguis prehispánicos y que actualmente siguen siendo usados, únicamente cambiando el material de cubierta.

113 El espacio destinado a cada comerciante es ambiguo, oscila entre un promedio de 2 metros x 1,8 metros y de 2,20 metros x 2,50 metros.

114 En este caso existe la venta de 19 productos, por ejemplo: ropa típica, mantas bordadas, chucherías, dulces típicos, artículos de palma, artesanías de madera, pinturas, plantas y flores. De la comida típica: pozole, mole poblano, chalupas, elotes, molotes, tamales, carnitas, cemitas, agua de sabores, entre otros.

flores y plantas están concentrados en la esquina más cercana a la vista del bulevar, los que venden trabajos y artesanías de madera ocupan la acera de la 7 oriente. Se observa que la mayoría está en el mismo sitio cada fin de semana (Mercier, 2001 y Perraton 2001). En total, 405 comerciantes son agremiados por el Departamento de Reordenamiento Comercial del H. Ayuntamiento de Puebla y dirigidos y controlados por líderes de cada organización.¹¹⁵

Los tianguistas invaden con sus elementos de trabajo el límite de las zonas verdes e infligen un daño material a los árboles al fijar sus tendidos en los troncos e impiden la conservación de la carpeta verde (césped). Se encuentra una fuerte correlación entre la actividad humana incontrolada y la degradación de la vegetación, las zonas de mayor invasión por parte de los comerciantes siendo las más afectadas. La mitad de los árboles presentan daños visibles por esta situación: el 44% están sanos, el 32% tienen daños menores, el 21% tienen daños mayores por lo que se recomienda una intervención de expertos para que puedan sobrevivir y el 3% están muertos (Mercier, 2001). Estos daños son causados por conflictos con el pavimento, con la red eléctrica aérea, la poda inadecuada, problemas de cicatrización y ataques por agentes nocivos.

La zona verde aledaña (2) sufre una transformación, pues en su lado oriente sobre la 10 sur, se instalan juegos mecánicos¹¹⁶ y al interior se alquilan coches pequeños para niños. También se realizan actividades especiales en ciertas fechas, tales como: el Festival del Chile en Nogada (agosto), la Feria del Mole Poblano (se lleva a cabo en el mes de mayo, junio o julio), organizados por la Cámara Nacional de la Industria Restaurantera y de Alimentos Condimentados (CANIRAC) y el Concurso de Danzón (28 de agosto) organizado por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) para la gente de la tercera edad.

Acerca de los servicios de infraestructura, se observa una deficiencia de alumbrado público, de instalaciones sanitarias, hidráulicas y eléctricas y problemas de estacionamiento y de circulación en las calles vecinas, que provocan congestión vial y conflictos de circulación peatonal (Figura 4.5).

115 Esas organizaciones son: Federación de Microempresarios y Manualidades Siglo XXI (FAMMA, 185 comerciantes), Asociación de Artesanos del Estado de Puebla (Santa Rosa, 135 comerciantes), Unión Gastronómica Típica Analco (10 comerciantes), Promotora Interpenal del CERESO, Puebla (70 comerciantes), Unión Libre de Aseadores de Vehículos Lázaro Cárdenas, A. C. (15 agremiados).

116 Son juegos que se instalan regularmente en las ferias de las localidades y se consideran típicos de estas.

Figura 4.5

Tianguis dominical: invasión del barrio por los automóviles (Marie Lessard, 2001)



4.4 Perspectiva de los actores del barrio y del tianguis

Analco se considera como un barrio tradicional de actividades que fortalecen sus vínculos a través de una dinámica social entre los habitantes y que son parte primordial de la identidad barrial manifestada en la convivencia familiar derivada del tipo de vivienda colectiva¹¹⁷ y de la vida comunitaria en espacios públicos cercanos a la iglesia: jardín y zona verde aledaña.¹¹⁸ En contraste con esto, el establecimiento no solicitado por parte de los habitantes del tianguis de artesanías, chucherías,¹¹⁹ comida y plantas como artículos de venta predominantes, causa un problema de coexistencia entre estos dos fenómenos: la dinámica social de los habitantes y el tianguis dominical. Se generan impactos negativos debido a la ocupación de los espacios recreativos, la producción de basura, la contaminación visual y auditiva, el congestionamiento vial, los problemas de estacionamiento, la deforestación y la alteración del uso de las áreas de

117 Nos referimos aquí a las vecindades, aunque no negamos la existencia de vivienda unifamiliar.

118 Las dinámicas sociales y los vínculos territoriales en Analco son presentados en el Capítulo 2, en la sección 2.5.

119 Chuchería: cosa de poco valor, pero delicada; baratija, fruslería pulida y delicada.

vivienda de los habitantes, estableciéndose un contraste de ocupación entre la cotidianidad y las actividades de compraventa que se dan en el tianguis y que alteran fundamentalmente la vida cotidiana dominical. Además, el desarrollo turístico Los Sapos, junto con el establecimiento del tianguis de antigüedades, generan una conurbación con el tianguis dominical de Analco, por lo que hay más gente y más tráfico (Guerrero, 2000).

Para hacer una propuesta que reporte beneficios a los habitantes de Analco tanto en días cotidianos como en fines de semana, nos pareció importante conocer el punto de vista del conjunto de los actores del barrio y del tianguis. Por eso analizamos los resultados del estudio de campo de los años 1998-2001 –especialmente de las encuestas a 85 familias (representativas del 8% de la población del barrio) hechas en 1998– e hicimos otras en 2002. Se expresaron tres grupos: los habitantes del barrio (en ambas encuestas), los visitantes del tianguis y los tianguistas y los líderes de sus agrupaciones (en la encuesta de 2002).¹²⁰

Los habitantes de Analco

Los resultados arrojados por las primeras encuestas (1998) indican que los impactos importantes fueron los cambios de uso del suelo resultado de la conurbación con el barrio de Los Sapos. El tianguis de Analco cobra importancia local y turística, los espacios públicos son propicios y se utilizan para reafirmar vínculos sociales. Alrededor de la iglesia destaca un núcleo muy protegido debido a las calles empedradas y estrechas, lo cual favorece la circulación lenta. Tampoco hay paso de autobuses y, sin embargo, esas calles son utilizadas por los habitantes de manera regular para circular, para la reunión de vecinos, juegos de jóvenes y adultos y para realizar las compras del día. Asimismo, el 45% de las familias entrevistadas asiste al jardín y al atrio de la iglesia para diversas actividades (dispensario y escuela).

En los reactivos de la última encuesta (2002) se consideraron puntos claves tales como el tipo de usuario del tianguis, el lugar de residencia, el establecimiento del tianguis (instalación, aceptación y desinstalación), la producción y recolección de basura, la existencia de instalaciones hidráulicas, sanitarias y eléctricas, el tipo de adquisición de mercancía, la frecuencia de uso (tanto por habitantes como por usuarios) del jardín entre semana, y cuando hay tianguis, el mantenimiento, los eventos extraordinarios que se realizan, el establecimiento de camiones de mudanzas y lava-

120 Fueron también entrevistados lavacoche y conductores de camiones de mudanzas. Los primeros no expresaron necesidades manifiestas, ya que tanto entre semana como en domingo tienen trabajo, y cuentan además sin problema con su elemento de trabajo: el agua, únicamente que con el tianguis observan desorden en cuanto a su organización. Por el contrario, el trabajo de mudanzas predomina en días hábiles.

coches, la asistencia a la iglesia a lo largo de la semana, el estacionamiento y la circulación vial dominical, los modos de transporte para llegar y la compraventa de productos de más atracción.

Se desprende de las respuestas a esta encuesta que el parque lo siguen usando, conforme a los resultados anteriores, familias con hijos pequeños, estudiantes, parejas o personas de la tercera edad durante la semana. A propósito del tianguis, los habitantes del lugar han aceptado el establecimiento de los camiones de mudanzas, de los lavacoches y del tianguis dominical por costumbre. Inclusive llegan a adquirir alguna mercancía en él y en algunas viviendas cercanas han instalado talleres y realizan la venta de productos, lo cual impacta económicamente al barrio de manera favorable. También se han establecido otro tipo de comercios en las calles circundantes a este núcleo integrador (venta de artesanías, restaurantes). Lo complicado para ellos es lo relativo al congestionamiento vial, ya sea debido a la circulación o al estacionamiento en las calles periféricas cercanas.

En cuanto a la basura, ésta es depositada en bolsas o toneles y retirada del jardín por un camión del Ayuntamiento los lunes por la mañana, lo cual aparentemente no es un problema.¹²¹ Pero el tiempo que pasa antes de su recolección provoca malestar por su amontonamiento y por los olores. La cuestión del agua es también un problema, en la zona de comida hay dificultad para abastecerse de ella y consecuentemente, un drenaje insuficiente y la carencia de servicios sanitarios, por lo que en algunas casas cercanas se ofrece este servicio mediante una pequeña cuota por su uso. El servicio de alumbrado también resulta deficiente. Finalmente, los servicios de agua potable y drenaje no son afectados por el establecimiento permanente de los lavacoches.¹²²

Los visitantes del tianguis

Las personas que frecuentan el tianguis son tanto vecinos del barrio como de diversas colonias de la ciudad, turistas nacionales y extranjeros. Se han enterado de su existencia por parientes, amigos o porque lo han visto cuando circulaban en calles cercanas. La frecuencia de visita es en promedio de dos veces por mes y lo ven como un motivo de paseo dominical; sin embargo, se manifiesta la falta de un lugar de juego para los niños y tener así un paseo completo. La iglesia no es concurrida por los visitantes del barrio pues estos ya fueron a sus actividades litúrgicas en sus lugares de residencia.

121 Para los tianguistas es un requisito de permanencia no dejar la basura tirada.

122 Pues para su consumo siguen contando con la pileta que es llenada por bombeo a partir de la cisterna abastecida por el servicio municipal.

El principal atractivo son las artesanías y los buenos precios, otro producto que llama la atención son las plantas; muchas de las personas aprovechan para comer ahí, por lo que en las calles cercanas se han instalado pequeños restaurantes o fondas que abren únicamente los fines de semana. La gente llega caminando, en transporte público o en automóvil; cuando lo hacen por este modo resulta más complicado, ya que es difícil encontrar lugar para estacionarse.

Los tianguistas y líderes de sus agrupaciones

El enlace entre los comerciantes del tianguis y las autoridades municipales y gubernamentales se da a través de los líderes de las agrupaciones; cada dirigente ubica a los vendedores y cada agrupación tiene espacios designados. Si los agremiados no acatan los estatutos, se les imponen sanciones e inclusive la prohibición de seguir vendiendo en el tianguis. Han hecho aportes para mejoras en el jardín y lograron que se circundaran las áreas verdes con una reja de protección para no dañar la vegetación, así como la construcción de banquetas para marcar la ubicación y circulación de los puestos. No obstante, se siguen percibiendo los daños en el área, sobre todo en los árboles, pues los tianguistas siguen clavando en ellos para sostener sus manteados.

Las autoridades públicas

El Programa de Mejoramiento de Imagen Urbana (1999-2002) que implementaron las autoridades municipales en la ciudad incluyó el barrio de Analco. Específicamente, en la plazuela se colocaron rejas bajas de protección en las islas, se pusieron banquetas de lajas de piedra para señalar los lugares de los tianguistas, se creó un camino de acceso, con bancas a ambos lados, desde la entrada al atrio a la iglesia. También se construyó la cisterna de captación para el abastecimiento de agua que usan los lavacoches.¹²³

Existe la posibilidad de que algunos de los resultados arrojados por las encuestas de 1998 y 2002 tengan alguna diferencia de opinión debido a este programa. Sin embargo, los problemas importantes que hemos descrito y que impactan más al barrio no fueron atendidos. De estas opiniones desprendemos que cada usuario tiene su manera particular de visualizar el establecimiento del tianguis, pero como la mayoría es población itinerante, no vive cotidianamente los inconvenientes. Los habitantes más

123 A los lavacoches también se les construyó un pequeño altar para el culto a su patrona (imagen religiosa). En México esta tradición es muy importante para el trabajador, ya que por ideología se encomiendan a ella para que les vaya bien en su trabajo.

afectados son los que viven en las calles periféricas aledañas al lugar ocupado el fin de semana, pues los que habitan en la periferia del barrio no se percatan directamente de los conflictos que se generan y que afectan su medio ambiente. Consecuente con esto surgen dos puntos por considerar:

¿Puede el tianguis coexistir con la vida cotidiana del barrio conforme a lo detectado tanto en los resultados de los otros estudios y del particular a partir de lo expresado por los actores sociales?

Consideramos que, de acuerdo con lo detectado, la propuesta de rehabilitación de espacios simbólicos y la creación de nuevos espacios pueden conciliar los intereses tanto de los habitantes del barrio como de los otros actores sociales y con ello crear condiciones de coexistencia. A esto se suma la gestión adecuada para que establezcan contacto las instancias de dirección del barrio y los distintos actores involucrados social, espiritual y políticamente, para que, a través de un trabajo comunal, se establezcan las condiciones necesarias para proponer un programa de mejoramiento y promoción para el barrio.

¿Cuáles son los problemas que predominan para establecer el diagnóstico de las necesidades y poder realizar la propuesta de rehabilitación de espacios simbólicos y la creación de nuevos espacios?

Se detectaron constantes en cuanto a la necesidad de resolver problemas de reordenamiento espacial, estacionamiento, congestionamiento vial, deforestación, recolección de basura, instalaciones, alumbrado, mobiliario urbano (depósitos de basura, improvisación de kioscos de venta, servicios hidrosanitarios y de infraestructura). Consecuente con esto, establecemos el diagnóstico y los criterios para el programa y el diseño.

4.5 Diagnóstico y criterios para el programa y el diseño

Como se indicó anteriormente, el establecimiento actual del tianguis no se debe a una solicitud de los habitantes del barrio, sino que es resultado de una decisión oficial y unilateral; sin embargo, ha ido haciéndose tradición para otros sectores de la ciudad, así como para el turismo nacional e internacional, convirtiéndose en un centro de atractivo turístico conjuntamente con el tianguis de antigüedades Los Sapos. Hasta el momento, las agrupaciones del barrio no han tenido la suficiente fuerza para que el tianguis no se establezca y conforme ha pasado el tiempo, pasó a formar parte de su cotidianidad de fin de semana debido a la costumbre de vivirlo. Aunado a esto, de manera particular ha generado un beneficio económico para algunos de los habitantes cercanos a la plaza con el establecimiento de servicios que atienden a las necesidades de los paseantes dominicales e inclusive por la producción de algunos

productos para la venta realizados en talleres domésticos de artesanía (madera, cerámica, entre otros).

Por lo tanto, podemos argumentar que es posible una armonía de intereses entre la coexistencia del tianguis y la vida cotidiana del barrio. Por esto, proponemos una estrategia espacial que tienda a rehabilitar los espacios simbólicos, en este caso la plazuela y el atrio de la iglesia, así como la creación de nuevos espacios en las áreas verdes aledañas conforme a la realidad actual según el diagnóstico de necesidades manifestadas a través de las encuestas y expresadas como problemas líneas arriba.

Retomando la intencionalidad de conservación como núcleo de la vida comunitaria, centro colectivo y lugar de concentración recreativa del barrio y preservando el valor simbólico en cuanto a su memoria colectiva y del lugar, se hace la propuesta del *jardín-tianguis “Las palomas”*:¹²⁴ *un símbolo de la evolución del barrio*, como una rehabilitación de espacios simbólicos. Los criterios de diseño que sustentan la propuesta son la renovación y el reciclaje, retomando la persistencia de la forma urbana a través de su reapropiación y sus transformaciones, lo cual define nociones fundamentadoras del proyecto urbano y la creación paisajista, interviniendo de manera importante, el crear sobre lo ya creado para lograr el propósito. Congruente con ello, se consideran como elementos de diseño:

- La evolución del barrio y la memoria del lugar en cuanto a lo simbólico se refiere;¹²⁵ la remembranza de las actividades básicas originales del sitio, como es el hierro forjado utilizado en el diseño de los paneles que sirven de pantallas visuales (mamparas vedes), así como el barro en el tratamiento de pisos,¹²⁶ usados como medio de expresión de la remembranza en cuanto a la denominación del símbolo retomado “Las Palomas” y la reforestación con la intencionalidad de permitir visuales importantes.
- Los desniveles naturales conformados en plataformas con límites de pantallas vegetales que permitan un uso óptimo de las zonas propuestas, ya que el punto más alto en esta zona es el acceso al atrio de la iglesia. Esto va aunado al objetivo del rescate de la visual del perfil de la ciudad histórica enfatizando la vista de la catedral poblana.

124 Se toma esta nominación en remembranza del nombre del Talxilacalli Huilocaltitlán (“lugar de los palomares”) en el cual se encuentra localizada el área de estudio.

125 La memoria simbólica implica toda la complejidad del sentido del lugar que se dan de una forma escalonada: familia, trabajo, comunidad, sociedad. Constituye la relación real entre el individuo y el lugar.

126 Existieron también talleres de cerámica y colindante con el barrio se encuentra el barrio de La Luz, cuya actividad predominante en la actualidad es la producción de objetos de barro de diferente uso.

- La zonificación y adecuación, conforme al diagnóstico de reordenamiento espacial, que se da en función de los espacios necesarios y adecuando al tianguis dominical como parte integral de la zonificación derivada de la vida cotidiana, de acuerdo con una normatividad de uso en las áreas que comprenden el espacio en estudio.

4.6 Propuesta espacial

Se tiene en cuenta que el barrio tiene como vía lateral de circulación primaria al bulevar Héroes del 5 de Mayo y como vía lateral de circulación secundaria la 3 oriente. Al interior del barrio se encuentran vías de circulación terciaria jerarquizadas en función a su cercanía con el área nuclear y por el material utilizado para su pavimento (piedra bola con cantos rodados, propiciando con esto una circulación lenta). La circulación peatonal se hace sobre banquetas. Se proponen dos tipos de circulación aisladas: peatonal y vehicular. La primera que cierra el paso a los vehículos los días domingo (día de tianguis) sobre la calle 5 oriente, en el tramo comprendido entre la 8 y la 10 sur con valla metálica. Con esto se lograría integrar en un solo núcleo el espacio de rehabilitación, tratando de lograr una circulación periférica que conduzca de manera natural hacia las zonas destinadas a estacionamiento (explanada y calles aledañas 3, 5, 7 oriente y 8 sur) con el propósito de agilizar el flujo vehicular; las demás calles seguirían siendo vías de circulación como hasta el momento (Figura 4.6).

Figura 4.6

Zonificación de áreas del tianguis de Analco (Jorge Sosa Oliver, 2002)



Los lavacoches permanecerían en el sitio que actualmente ocupan, ya que las instalaciones para su abastecimiento funcionan de manera adecuada y los usuarios de sus servicios se han adaptado al sitio. El único cambio sería que el domingo la alineación de los vehículos se haría en batería y entre semana de manera lineal.

Con respecto a los camiones de mudanzas, entre semana permanecerían en su lugar cotidiano (la calle 5 oriente), ya que en días de tianguis generalmente no prestan servicio, pues no son solicitados regularmente. Sin embargo, eventualmente deberán ser localizados en la calle 7 oriente con el objeto de tener fluidez para salir de la zona. (Figura 4.7)

Figura 4.7

Propuesta de rehabilitación espacial del tianguis de Analco (Jorge Sosa, 2002)



El estacionamiento vehicular se propone en el espacio denominado «explanada», con un 50% de ocupación del área verde aledaña (2.900 m²), el acceso se hará a través de un carril de desaceleración en la 3 oriente; la entrada y la salida serán por la calle 10 sur para entrar a la circulación por las calles 5 y 7 oriente conforme al sentido de la vía. Se conservaría el aparcamiento normal en las calles circundantes, restringiéndolo

en la calle 10 sur, debido al funcionamiento del estacionamiento en la explanada. La división hacia la zona de tianguis, ubicada igualmente en esta área, estaría hecha por gradas de concreto que sirvan a la vez como asiento para los espectadores cuando haya algún encuentro deportivo, y como elemento de restricción para los tianguistas, para evitar una ocupación irregular del espacio.

Del 100% del área actual del jardín (8.200 m²) se ocuparía el 65% (5.330 m²) para uso de la plazuela, con la intención de dignificar la zona y destinarla a la recreación. Para lograr esto se instalarían juegos infantiles que sustituyan los juegos mecánicos y se crearían zonas de descanso con bancas para los paseantes, conservando la fuente como elemento central de una de las visuales más importantes de la ciudad histórica. Esta vista, lograda por la pendiente natural del terreno, va desde la puerta de acceso hasta la iglesia, pasando por el acceso principal al atrio y la fuente y librando visualmente la esquina de la 8 sur y la 5 oriente. Los recubrimientos serían de una combinación de piedra, barro y césped con setos de protección para separar la zona de lavacoche y definir las zonas de la plazuela.

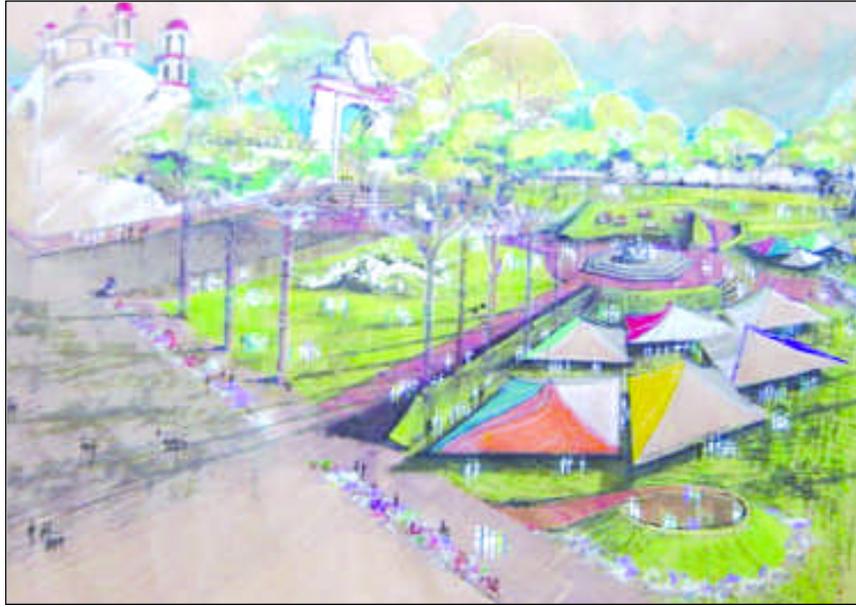
El 10% del área (820 m²) estaría ocupada por la zona de comidas en la parte colindante con la plazuela propuesta y cercana a la fuente, pues es una de las partes en donde la vegetación es más escasa y los árboles están más afectados. En el espacio restante (25%, 2.050 m²) se ubicaría a los vendedores de plantas y flores. El tratamiento de piso sería en barro.

Para llegar a la zona de tianguis ubicada en el 50% del área verde alejada (2.900 m²), se proponen tres accesos: uno por la calle peatonal que serviría también de paseo, otro por el paso antes mencionado de la explanada que sirve como estacionamiento y uno más por la 3 oriente. Acerca de los manteados¹²⁷, se pugnaría la obligatoriedad del uso de quioscos autoportantes para no dañar los árboles ni la vegetación existentes y futura. En esta área se ubicarían los tianguistas que ofertan los diversos productos descritos anteriormente y que son parte constituyente del tianguis (Figura 4.8).

127 Aquí nos referimos a las sombras de petate (véase “Los tianguis en la ciudad de Puebla” en la sección 4.2). El diseño iría en congruencia con ello, para conservar el concepto de tianguis.

Figura 4.8

Vista en perspectiva de la propuesta para el tianguis de Analco (Jorge Sosa, 2002)



Entre semana la zona de tianguis, tanto en plazuela como en explanada, se propone como zona recreativa, en donde se puedan realizar las actividades comunitarias, infantiles y juveniles que requiera el barrio, creando así un espacio comunitario que refuerce los lazos de preservación de su memoria colectiva y de lugar, respetándolo como espacio simbólico. Para ello, se propone la integración de un diseño de paisaje que dé una ambientación que permita crear un espacio sin contaminación auditiva. Se propone la integración de elementos de composición: pantallas vegetales para protección de los vientos dominantes, así como el manejo de espacios visuales importantes que se deben conservar (por ejemplo, la visibilidad de la Catedral poblana) a través del uso de diferentes alturas de las especies seleccionadas, que también deberán dar transparencia para lograr una buena visibilidad, y funcionar como protección y aislamiento de la contaminación auditiva derivada de la alta velocidad en el bulevar Héroes del 5 de Mayo.¹²⁸

128 Las pantallas vegetales estarían soportadas por una estructura de hierro forjado que sirva como elemento de remembranza del lugar; igualmente, para protección de la explanada cuando haya eventos culturales y deportivos, se considera el mismo tratamiento. El piso será de concreto colocado en forma de celosía para propiciar la infiltración pluvial y con ello lograr la recarga de los mantos acuíferos.

Para el diseño de paisaje (jardinería) se tomaron en cuenta las recomendaciones vertidas en las conclusiones de un estudio sobre el bosque sostenible (Mercier, 2001). Se hace necesario el refuerzo de la vegetación, plantar nuevas especies para sustituir algunas ya existentes en el lugar por efecto de plaga y de adaptación al sitio; se recomienda emplear las especies nativas adaptadas a sus condiciones climáticas y con ello lograr que sean más tolerables al estrés urbano, así como enriquecer el suelo para mejorar la tasa de supervivencia de los individuos. Se consideraron igualmente elementos como la orientación para un mejor desarrollo de los individuos y manejarla para provocar sombra en las horas de mayor asoleamiento.

Para determinar los criterios de selección de las especies, es fundamental considerar el clima. El de Puebla favorece la reproducción y el crecimiento de especies nativas, lo cual, sumado a las características de crecimiento y selección, no ocasiona gastos excesivos en mantenimiento por ser una vegetación adaptada al medio. También es importante la conveniencia de la variedad de especies para protegerlas de las plagas. Se reflexionó igualmente acerca de la floración alterna de la vegetación seleccionada, para tener al color de la floración como elemento de composición durante todo el año.

El otro espacio presentado fue el atrio de la iglesia, aunque en esta propuesta solamente se bosqueja en cuanto a su integración a la plazuela mediante el tratamiento radial del mismo pavimento de barro usado en las demás áreas (frente al acceso principal del atrio en la calle 10 sur, entre la 5 y la 7 oriente y siguiendo en su interior los mismos criterios en cuanto al diseño de paisaje se refiere) ya que las actividades que se realizan en este lugar están muy determinadas por las personas involucradas en las actividades internas que ahí se desarrollan (iglesia, dispensario y escuela).

4.7 Conclusiones

Nuestra propuesta plantea que a través de la integración espacial se pueden tener mejoras económicas, ya que actualmente hay habitantes que han aceptado la coexistencia con el establecimiento del tianguis dominical y algunos habitantes realizan actividades de compraventa en él; también otras personas que habitan cerca del jardín han establecido talleres artesanales y comercios familiares en sus viviendas. Por otro lado, como el establecimiento del tianguis no fue una decisión del barrio, sino algo que llegó sin tomar en cuenta a los habitantes, quienes han tenido que aprender a vivir con él, a través de esta propuesta se pretendió que hubiera un reordenamiento de algo que es remoto para que de alguna manera la imagen urbana del barrio en fin de semana sea de mejoramiento y no de deterioro.

La problemática a través del tiempo se ha circunscrito a las calles cercanas a la plazuela y a sus zonas verdes, pues a los habitantes que viven alejados de esa área no les afecta su instalación. Es de tomarse en cuenta que en muchas de las edificaciones que rodean la zona de estudio se han establecido negocios, los cuales van desde lo artesanal hasta actividades gastronómicas, por lo que pocas son viviendas actualmente.

Actualmente, el barrio es conocido por el tianguis como actividad de fin de semana y la gente que acude a él no es exclusivamente de la ciudad, habiéndose transformado así en un sitio turístico, sin perder de vista que entre semana opera otro tipo de actividades económicas en las calles contiguas. Debido a esto, el ordenamiento espacial para un mejor funcionamiento del tianguis redundaría en la propuesta que toma en consideración lo esencial para lograr su mejoramiento, generando una reestructuración de la actividad cotidiana y comercial de fin de semana, que realmente reporte beneficios a los habitantes del barrio de Analco, a la vez que se cree en los actores una conciencia de sensibilización para preservar y mantener su medio ambiente.

No creemos que ninguna estrategia espacial resuelva totalmente la problemática manifiesta del barrio, pues el espacio en metros cuadrados con que se cuenta para ello no es suficiente por el incremento demográfico natural. De este modo, es difícil ir en una relación equilibrada entre crecimiento y espacio disponible; cuanto más conocido sea el tianguis, mayor afluencia tendrá; pero sí se puede mejorarla sustancialmente y de ello lo más importante será la recuperación de su memoria simbólica. Por otro lado, pensamos que el tianguis pueda ser valorado por los habitantes como un medio para la conservación de su identidad barrial, ya que se ha convertido en un hito dominical y ello ha permitido que junto con el tianguis de antigüedades de Los Sapos, sea referencia de la actividad comercial con características de tianguis en la ciudad de Puebla.

Las medidas de intervención para implementar la propuesta son igualmente importantes, siendo necesario establecer el contacto con las instancias de dirección del barrio y de los actores involucrados social y políticamente: autoridades, líderes del barrio, habitantes, líderes de tianguistas, sacerdote (como guía espiritual), para que a través de un trabajo comunal se proponga el programa de mejoramiento y promoción para el barrio y con ello el tianguis, lo cual traerá un mejoramiento económico de la imagen urbana del barrio y de su medio ambiente y así lograr que sea un barrio sostenible.

SEGUNDA PARTE:

EL CENTRO HISTÓRICO
DE PUERTO PRÍNCIPE (HAÍ)

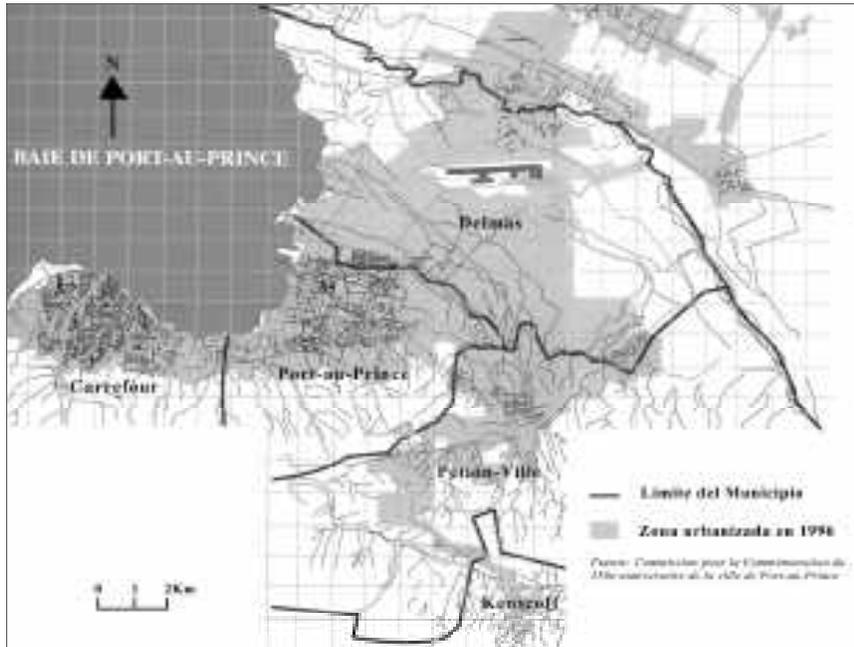
INTRODUCCIÓN

BERNADETTE BLANC

La región metropolitana de Puerto Príncipe cuenta hoy en día con una población total de 2'660.000 habitantes y reúne varias comunas: Puerto Príncipe, Pétion-Ville, Delmas, Kenscoff, Carrefour y Croix-des-Bouquets (Plano 5.0). Al momento de su fundación en 1749, la superficie de la ciudad era de 70 hectáreas; hoy en día la superficie urbanizada de la comuna de Puerto Príncipe es de 1.800 hectáreas (Commission du 250e anniversaire de la fondation de la ville de Port-au-Prince, 1999: 38). De acuerdo con la misma fuente, la comuna de Puerto Príncipe tiene una población de aproximadamente 1'000.000 de habitantes, lo cual se traduce en una densidad de población de 550 habitantes por hectárea. Esto no parece muy elevado; sin embargo, no hay que olvidar que la comuna incluye una gran cantidad de edificios de uno o dos pisos y que el centro contiene la mayor parte de las instituciones y de los espacios públicos. Podemos estimar que en varias manzanas residenciales del norte del centro histórico (véase Capítulo 7), la densidad llega a sobrepasar 1.600 habitantes por hectárea (República de Haití, 1988; véase Plano 7.5).

El Instituto Haitiano de Estadística e Informática (IHSI, 2001) indica un crecimiento demográfico para el conjunto del país de aproximadamente 2,3% anual, mientras que el crecimiento demográfico urbano es de 3,65%. Esto refleja un proceso de urbanización acelerado; asimismo, si se considera que la población rural aún es mayoritaria en el país, podemos decir que este proceso aún no ha terminado. De acuerdo con el IHSI (2001), Puerto Príncipe representa el 30% de la población nacional (alrededor de 8 millones de habitantes, de los cuales el 54% vive en zonas ru-

Plano 5.0
 Límites administrativos de la zona metropolitana de Puerto Príncipe
 (Comisión de la conmemoración del 250mo aniversario
 de la fundación de la ciudad de Puerto Príncipe)



rales) y más del 80% de la población urbana. Estos datos, y el hecho de que Puerto Príncipe concentre la casi totalidad de las actividades terciarias y secundarias, nos llevan a decir que se trata de una ciudad “primacial” (Manigat, 1991); de hecho, George Anglade (1990) la llama «la República de Puerto Príncipe».

La ausencia de planeación urbana desde 1988 (República de Haití, 1988), de un plan director y de desarrollo para la ciudad, de un plano de catastro, así como la falta de aplicación de los reglamentos de urbanismo existentes y la carencia de proyectos urbanos de envergadura desde hace casi cincuenta años, son factores que marcaron profundamente el crecimiento físico de la ciudad. El resultado fue la expansión de nuevos barrios pobres en la periferia de Puerto Príncipe (67,6% de la población vivía en estos barrios en 1998). Como consecuencia, las zonas con potencial elevado como la planicie Cul de sac al norte y el morro l’Hôpital al sur, son objeto de una urbanización salvaje, caótica y fuera de las normas.

El centro histórico de Puerto Príncipe es un espacio complejo que genera numerosas centralidades, ligadas principalmente a la economía, a las

instituciones y a la vivienda. Los reportes de observación, las encuestas y los trabajos de campo (CTPEA, 2000) permitieron constatar que el centro se ha deteriorado considerablemente debido a la mezcla de usos no controlados y mal administrados y de funciones que se adaptan de manera inarticulada a la estructura urbana existente. Estos documentos, así como las encuestas realizadas tanto por la Comisión del 250^{mo} aniversario de la fundación de la ciudad de Puerto Príncipe como por diversos institutos de investigación y de formación (CTPEA, 2000; Universidad Quisqueya, Facultad de Arquitectura, Taller de urbanismo, 1999-2000) han puesto en evidencia la gravedad de los problemas urbanos. Hablamos de un deterioro acelerado de las construcciones, en particular del patrimonio arquitectónico y urbano, de abandono o subutilización de los espacios colectivos existentes y de servicios básicos (agua entubada, electricidad, colecta de desechos) insuficientes.

El centro histórico de Puerto Príncipe ha sido sometido a mutaciones económicas y sociales importantes desde finales de los ochentas. Hasta 1990, el centro había evolucionado como un centro urbano normal con funciones centrales organizadas esencialmente alrededor de un sector terciario administrativo y de un terciario privado (modelo de centro dominante, común en las ciudades europeas). Sin embargo, la ausencia total de políticas de ordenamiento territorial y la inmigración masiva del campo, el todo dentro de un contexto de crisis económica y política persistente, provocaron la transformación de los antiguos barrios del centro histórico en un vasto mercado a cielo abierto. Por otro lado, si bien es cierto que la proliferación de actividades comerciales, formales e informales, ofrece una vitalidad extraordinaria, también se engendran externalidades negativas importantes, como es el caso del tráfico y la contaminación.

La trama urbana colonial de Puerto Príncipe ha cambiado poco y la densidad de habitación se mantiene a un nivel medio, lo que ofrece grandes posibilidades de rehabilitación habitacional y de los espacios públicos. Asimismo, el patrimonio arquitectónico de calidad y en buen estado es raro y data principalmente de los siglos XVIII y XIX. Debido a estas particularidades, en esta segunda parte abordaremos principalmente el análisis de la trama urbana, del espacio público, la problemática de los mercados formales e informales y del hábitat popular. El potencial de estos elementos, así como las acciones adoptadas, institucionales o no, serán examinados y servirán como base para la elaboración de propuestas de intervención a diferentes escalas.

En el Capítulo 5 presentaremos un análisis de la forma urbana del centro histórico de Puerto Príncipe, su evolución desde la época colonial hasta nuestros días. Abordaremos de manera general las distintas problemáticas que presenta el centro y algunas de las intervenciones que se han llevado a cabo para remediarlas.

En el Capítulo 6 se presenta el caso del barrio de la Catedral, a la vez zona de potencialidades y de conflictos. Se analizará el fenómeno del comercio en la ciudad, tomando como ejemplo el mercado de la plaza de la Catedral. Se presentarán algunas de las estrategias adoptadas para solucionar los problemas que resultan de este comercio.

El Capítulo 7 estará consagrado al estudio de la vida cotidiana en los corredores del centro histórico, tomando como zona de intervención el Bel-Air. Profundizaremos en los aspectos ligados al deterioro de las zonas del barrio y en sus características, así como en las prácticas espaciales adoptadas por los ocupantes de los corredores para hacer frente a los problemas cotidianos.

Finalmente, a partir de las experiencias anteriores, en el Capítulo 8 propondremos una serie de estrategias de intervención que permitirán eventualmente consolidar el centro histórico de Puerto Príncipe.

CAPÍTULO V

LA FORMA URBANA DEL CENTRO HISTÓRICO DE PUERTO PRÍNCIPE

SABINE MALEBRANCHE

En el presente capítulo presentaremos algunas de las características del centro histórico de Puerto Príncipe a partir de un análisis de su forma urbana. En un primer tiempo, haremos una presentación histórica de la ciudad, veremos como el barrio Champ-de-Mars y el barrio de la Catedral juegan un papel primordial en la estructura de la ciudad. Veremos como, a pesar de su gran potencial, la ciudad no ha hecho más que deteriorarse a medida que pasan los años. La conmemoración del 250^{mo} aniversario de la fundación de la ciudad sirvió como punto de partida a una serie de acciones en Puerto Príncipe, a nivel institucional, de la colaboración internacional, así como de la rehabilitación de los espacios públicos.

La ocupación francesa: el contexto urbano y las diferentes etapas de la colonización

De acuerdo con Moreau de Saint Méry (Maurel y Etienne, 1984), la colonización conoció tres etapas. La primera comprende el establecimiento de aventureros franceses (filibusteros y bucaneros) en la isla de la Tortuga. Francia se sumó a esta presencia con el fin de establecer su potencia en el Nuevo Mundo a partir de la expansión de esta primera conquista en la planicie del norte.

La fundación de la ciudad Cap-François (actualmente el Cap Haïtien) en 1670 fue un factor decisivo para la expansión francesa en tierra firme, la cual ganará una parte a España. La ciudad del Cabo (Plano 5.1) fue fundada como un centro económico, militar y administrativo. La autoridad

Plano 5.1 Los primeros asentamientos de la colonización (www.lib.utexas.edu/maps/americas/haiti)



francesa pretendió desde un inicio obtener el monopolio del comercio por medio de su colonia. De este modo, la organización general de la colonia con la ocupación francesa se caracteriza por la repartición de las unidades de sembradío alrededor de los centros administrativos y militares.

La segunda etapa de la colonización fue el desarrollo de la región del Oeste, formada por cuatro «barrios»: Puerto Príncipe, San Marcos, Léogâne et Grande-Anse y Jérémie (Maurel y Etienne, 1984). Este aumento de la colonización refleja en gran medida el conflicto permanente entre los colonos y la autoridad colonial acerca de la libertad de comercio. Por último, la tercera etapa de la colonización es la del desarrollo de la parte sur, con la formación de los «barrios» de Jacmel, Cayes y San Louis du Sud (1760), (Plano 5.1).

Durante cada una de estas etapas, los colonos se instalan en la costa, alejándose lo más posible de la capital (Le Cap Français), buscan eliminar el control de la autoridad colonial sobre su comercio con los barcos de las potencias rivales europeas que pasan por los alrededores. La autoridad colonial se extiende, estableciendo y estructurando sus organismos de control (gendarmería, administración, ejército, fortificaciones) en los diferentes barrios que serán creados como parroquias. Las ciudades son ante todo centros de comercio y de cambio, así como puestos estratégicos y militares.

La fundación de la ciudad de Puerto Príncipe

La ciudad de Puerto Príncipe fue fundada el 13 de junio de 1749 por orden del gobernador general De Conflans y del intendente Maillard (Corvington, 1992). Esta orden es complementaria a la de 1743 y aseguraba definitivamente «la instalación» y la fundación de la ciudad después de medio siglo de hesitaciones.

El sitio fue seleccionado tomando en cuenta varios criterios. Primero, a causa de su situación geográfica, una posición central en relación con las regiones del norte y del sur ya colonizadas. Esta posición central facilitará el control militar territorial con una mayor capacidad de intervención marítima tanto al norte como al sur del país. El otro criterio que marca la selección del sitio es el criterio económico: este emplazamiento constituía una situación favorable para los intercambios comerciales externos e internos.

Esta posición central era también una posición estratégica que debía permitir la resistencia a las invasiones o a los eventuales ataques provenientes de las otras potencias europeas rivales. Las funciones esenciales de la nueva capital habían sido definidas en el decreto del rey Luis XV de Francia en noviembre de 1749. Este decreto estipulaba que la ciudad tenía por función esencial:

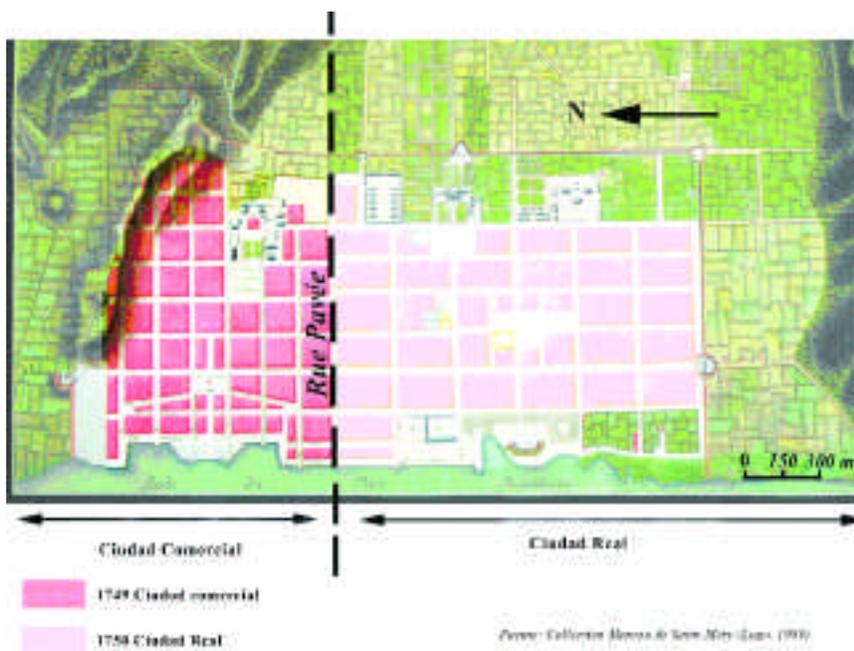
- *controlar y administrar el territorio;*
- *ser un lugar de intercambios y de comercio;*
- *proporcionar un medio ambiente sano, salubre y atractivo a sus habitantes;*
- *ser un lugar de defensa de la colonia, por lo tanto un centro militar.*

El trazo de la ciudad colonial y la estructura urbana

Como la mayoría de las ciudades coloniales del siglo XVI, Puerto Príncipe fue concebida de acuerdo con una traza reticular, que corresponde a la evolución de las ideas del renacimiento francés y ofrece la ventaja de permitir la repartición de los lotes de tierra en sectores diferenciados y la construcción de manzanas regulares, orientadas de manera adecuada.

La mayoría de las ciudades coloniales de América Latina tiene una plaza central, la Plaza de Armas o Plaza Real, obtenida a partir de una manzana o de la unión de hasta cuatro manzanas de la trama urbana. La plaza colinda siempre con la iglesia y en ocasiones sirve como mercado. La principal función comercial de Puerto Príncipe explica el hecho que no se encuentre ningún elemento monumental, contrariamente a las otras ciudades de la América española. Todo parece ser realizado con restricción, la

Plano 5.2 La ciudad colonial y la estructura urbana (Logo+, 1999)



mayoría de la fortuna realizada siendo transferida a Francia.

El trazo de la ciudad colonial traduce en el espacio los privilegios de la metrópolis. A la vez ciudad mercantil de comercio e intercambios, Puerto Príncipe será igualmente una ciudad de control, de administración y militar. La ciudad de Puerto Príncipe se caracteriza por tener dos trazos diferentes: el trazo de ciudad mercantil (1749) y el trazo de ciudad real (1750) (Plano 5.2).

La ciudad mercantil tendrá una retícula en damero, trazo que debiera facilitar por una parte el resguardo de mercancías y su rápida venta, y por la otra, el facilitar las intervenciones militares y estratégicas. Este trazo también incluye una «plaza de armas» a la entrada de la ciudad, a partir de la cual empiezan las calles.

El puerto mercantil asegura la conexión entre la metrópolis y los otros puertos de la región. Como casi todas las ciudades coloniales, Puerto Príncipe está situada en la costa, funcionando como terminal de una red de carretera que une las distintas «casas» tierra adentro y cuya riqueza depende de la de las casas que controla.

Por orden del gobernador y del intendente, en 1750 la capital de la colonia fue transferida de Léogâne a Puerto Príncipe. El espacio junto a la

ciudad mercantil (o ciudad parroquial) fue eliminado, el área limpiada y las calles de la nueva ciudad trazadas, pero estas no coincidieron exactamente con las de la ciudad mercantil.

Las manzanas de la retícula de la ciudad real son rectangulares, lo que permite distinguir claramente las dos regiones (Plano 5.2). El límite entre la ciudad parroquial y la nueva ciudad es la Calle Pavée. El Puerto del Rey está contiguo a la ciudad real, la cual también se caracteriza por tener una plaza, la plaza de gobierno. Las calles podían tener hasta 17 ó 20 metros de ancho.

La ciudad real es la sede del gobernador general, representante de la monarquía y del Estado francés, y la ciudad parroquial constituye la ciudad de los mercaderes, quienes representan la burguesía marítima francesa.

La ciudad de Puerto Príncipe era ante todo tan solo un lugar de intercambio, de comercio y de tránsito de negocios (De Cauna, 1997: 20); no se halla ningún monumentalismo en la organización de la estructura urbana. Fue en función de la posición de este centro y a partir de este trazo que más tarde, en el siglo XIX, se dibujan la centralización y los efectos que polarizan las centralidades urbanas emergentes.

5.1 El centro histórico hoy en día

El centro histórico colonial de Puerto Príncipe está estructurado alrededor de dos barrios que sobresalen por su carácter simbólico, su nivel de referencia y su legibilidad: el barrio de la Catedral y el barrio Champ-de-Mars (Commission du 250e anniversaire, 1999) (Plano 5.3).

Aunque no existan límites oficiales, el centro de la ciudad o centro de negocios corresponde a la parte norte y centro del centro histórico (Mapa 5.3). También incluye una sección que se extiende hasta el puerto. Esta sección está ligada al Front de Mer, el cual constituye un área de intervención prioritaria al mismo nivel que la ciudad colonial y corresponde en gran parte a la Cité de l'Exposition desarrollada en 1949 para el Bicentenario de Puerto Príncipe (Commission du 250e anniversaire, 1999).

Las dificultades inherentes al centro histórico

Una de las principales dificultades del centro histórico de Puerto Príncipe es el emplazamiento de la ciudad de Puerto Príncipe. Este sitio está condicionado y configurado por su topografía y por su red de drenaje natural, compuesta de torrenteras, vaguadas y flancos de montañas con fuertes pendientes. Su localización en la bahía con la montaña en forma de semicírculo, y con cuencas hidrográficas en su dirección, constituye una seria desventaja a nivel del drenaje y del saneamiento. Este panorama,

aunque pintoresco porque ofrece en todas las estaciones del año un gran espectáculo, es al mismo tiempo el origen de muchas inundaciones en épocas de lluvia, de zonas pantanosas y nauseabundas difíciles de limpiar y drenar, en particular en el centro de la ciudad.

Otro parámetro que permite explicar la decadencia y el deterioro del centro histórico de Puerto Príncipe es el estado de la red vial. Esta se ha degradado considerablemente en ciertas partes de la ciudad. La principal obstrucción a la circulación se debe al hecho de que los mercados sobre ruedas y las actividades informales invaden las banquetas y la calle en casi todo el centro histórico. El problema es muy agudo en las calles Bonne-Foi, Docteur-Aubry, de los Fronts-Forts y Champ-de-Mars.

Por otro lado, las dimensiones de las vías de comunicación y de las banquetas en la trama urbana ya no pueden absorber la densidad de las actividades comerciales informales generadas por la población del centro de la ciudad.¹²⁹ Mayor el acceso es prioritario e importante, mayor es el espacio recuperado por actividades informales de tipo sedentario y semi sedentario que incluyen «empresas comerciales» (venta de productos manufacturados importados, de vestido) o «empresas de transformación» (reparación de calzado, orfebrería, etc.), (Bazabas, 1997).

La red de drenaje del centro histórico también es un problema, ya que está totalmente defectuosa: los canales se obstruyen en permanentemente con desechos de todo tipo. La falta de limpieza y de mantenimiento de estas redes crea inundaciones puntuales en la zona baja de la ciudad (el barrio Front de Mer de Puerto Príncipe, Cité de l'Exposition) en temporada de lluvias. En realidad, las salidas de evacuación a menudo sirven como depósito de desechos domésticos (ya que estos son recolectados muy irregularmente).

Es necesario recordar que de acuerdo con la encuesta dirigida por el Centro para la Libre Empresa y la Democracia (Consortio CLED/ILD, 2000), 51,2% de los residentes del centro histórico no cuentan con distribución de agua por parte de la Central Autónoma Metropolitana de Agua Potable (CAMEP) y que 41,5% no tienen acceso a la electricidad.

En ciertos puntos del centro histórico, las banquetas se encuentran bajo el nivel de la calle, siendo susceptibles a inundación en todo momento (en temporada de lluvias o cuando el río Bois-de-Chêne se desborda). Ciertas banquetas del lado del bulevar Harry-Truman (dirección sur) en el Front de Mer sirven de depósito a agua estancada, enlodada y nauseabunda. Este barrio sigue siendo el más desfavorecido del centro histórico en cuanto a drenaje se refiere, debido a su localización en la parte más baja de la ciudad.

129 El centro de la ciudad de Puerto Príncipe se compone del centro histórico (traza de la ciudad colonial) y del Front de Mer construido en 1946, que incluye la Cité de l'Exposition, la plaza des Nations Unies y el bulevar del Bicentenaire.

Figura 5.1

El patrimonio residencial, de 1920 hasta hoy (Blanc, 1998; Lamaute, 1999)



Las ventajas del centro histórico:

¿Un modelo de centralidad desplazada o reforzada?

A pesar de un uso masivo e informal de las calles y las banquetas y de todos los problemas urbanos presentados con anterioridad a los cuales está confrontada la ciudad (muy fuerte densidad urbana, saturación del centro, servicios urbanos básicos insuficientes, etc.), el centro histórico de Puerto Príncipe sigue siendo el elemento «legible» más fuerte, el punto de referencia económico, institucional y social más presente en la percepción de los usuarios.

En este centro histórico antiguo, queda una traza urbana articulada, cuya principal ventaja es la dimensión de sus calles. El centro histórico de Puerto Príncipe tiene las calles más anchas de todos los centros históricos del Caribe e incluso de América Latina. El historiador Moreau de Saint-Méry (Maurel y Etienne, 1984) reporta que esas calles tenían en promedio entre 60 y 80 pies ingleses o toesas (es decir, entre 18 y 24 metros). Esta dimensión no ha disminuido con el tiempo; es interesante y proporciona un potencial que hace posible las intervenciones de consolidación urbana basadas en

el diseño urbano, la organización física y las intervenciones sobre el paisaje urbano. Estas intervenciones tomarán en cuenta la vialidad existente y las ventajas ofrecidas por este sistema urbano integral.

Por lo tanto, la adaptación de la trama urbana existente a las nuevas formas urbanas es otra ventaja interesante del centro histórico. De hecho, la ciudad se estructuró y se organizó; su extensión actual se conoce a partir del trazo de la ciudad colonial (1749 y 1750). Esta evolución sigue aunada a este trazo y la ciudad colonial sigue siendo, después de ciento cincuenta años de historia urbana, el centro que polariza y genera las centralidades, los nuevos usos y las nuevas funciones urbanas.

A este patrimonio urbano, constituido por la trama urbana colonial, se suma la calidad del patrimonio arquitectónico del «centro viejo». En los ejes que estructuran la composición urbana abundan los edificios patrimoniales, testigos silenciosos cuya configuración y tipología nos transmiten un modo de vida pasado, cargado de belleza tranquila y antigua. Este patrimonio, que raramente ha sido objeto de medidas de conservación, aún es visible en varias calles del centro (Figura 5.1), sobre todo en la avenida Jean-Jacques Dessalines y en las calles Champ-de-Mars, Pavée y Bonne-Foi (Plano 5.3).

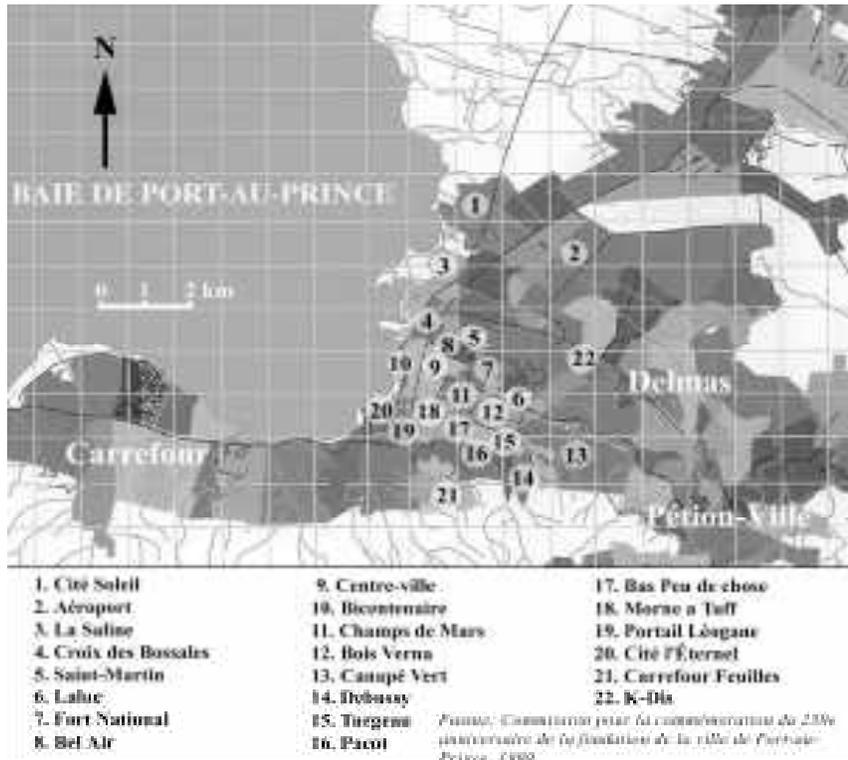
Aunque se asiste a un cierto movimiento de las actividades terciarias del centro histórico hacia la periferia a lo largo de ciertos ejes estructuradores (como es el caso de la avenida Delmas), el movimiento de actividades centrales cada vez más especializadas se observa al noreste de Puerto Príncipe, en la localidad de Pétion-Ville (Plano 5.4). Al terciario privado, comercial y administrativo, se suma el uso recreativo (restaurantes, discotecas, galerías, etcétera) de gran diversidad en comparación con el centro de Puerto Príncipe. Esta función ha desaparecido prácticamente del centro histórico debido a la creciente inseguridad urbana.

Sin embargo, podemos afirmar que esta organización espacial dispersa presenta ciertas ventajas: la necesidad y la urgencia de remodelar estos diferentes subcentros que desarrollan otras referencias urbanas y otras funciones urbanas complementarias del centro antiguo. Este sistema define un modelo urbano disperso con una centralidad desplazada. El centro de la ciudad se fracciona para beneficio de la periferia, pero sin control.

A pesar del desplazamiento de las funciones centrales del centro histórico hacia otros lugares, y del deterioro económico de este centro, los primeros resultados de la encuesta (CTPEA, 2000) permiten afirmar que el centro histórico de Puerto Príncipe aún mantiene una cohesión interna y una vitalidad económica interesantes. Efectivamente, más de 50% de las personas entrevistadas trabajaba en el centro histórico (esta encuesta estudió 280 hogares del centro histórico y de los tres barrios en las cercanías, CTPEA: 2000). Además, 73,2% de las personas entrevistadas en la *Cité L'étenel* (ubicada sobre el litoral de Puerto Príncipe) trabaja en el centro histórico (Plano 5.4). Por otra parte, los resultados de la encuesta mues-

Plano 5.4

Los principales barrios de la ciudad de Puerto Príncipe y sus suburbios (Comisión de la conmemoración del 250mo aniversario de la fundación de la ciudad de Puerto Príncipe)



tran que 80% de las familias entrevistadas se abastecen primero en los grandes mercados del centro (Plano 5.3), lo cual confirma la vitalidad del centro como polo comercial.

Asimismo, encuestas parciales (Manigat, 1992) nos informan acerca de los residentes de varios barrios del centro histórico. Las poblaciones más ricas abandonaron el centro de la ciudad y son los pequeños comerciantes, los ejecutivos medios, los técnicos y la población sin empleo, los de mayor presencia en el centro. La función residencial aún está muy presente en el centro histórico.¹³⁰ La diversidad de los residentes constituye un potencial que es necesario conocer si se desea que se impliquen en el mejoramiento del centro histórico. Otro potencial interesante está representado por las recientes intervenciones realizadas a pesar de una coyuntura económica y política muy difícil.

¹³⁰ Cabe aclarar que no existe un censo reciente.

5.2 Las intervenciones recientes¹³¹

Entre 1997 y el 2000, la presidencia de René Préval manifestó un interés muy marcado por la renovación de espacios colectivos en el centro histórico de Puerto Príncipe, y por la organización de nuevos espacios colectivos públicos en otros barrios de la ciudad. Algunas políticas de *diseño urbano*, basadas esencialmente en la renovación de los espacios públicos de ciertos barrios, fueron elaboradas durante este periodo. Sin embargo, es necesario señalar que estas tímidas intervenciones a nivel de organización física, se realizan cincuenta años después de las intervenciones del presidente Dumarsais Estimé en 1949 para la Exposición Internacional y el Bicentenario de la creación de Puerto Príncipe (Cité de l'Exposition y Front de Mer, Plano 5.3). El presidente Paul Eugène Magloire, que sucederá al presidente Dumarsais, continuará en la misma vía que su predecesor y realizará infraestructuras mayores en Puerto Príncipe.

La conmemoración del 250^{mo} aniversario de la fundación de la ciudad de Puerto Príncipe en 1999, fue el pretexto político para propiciar dos acciones. Por una parte, una seria reflexión sobre la ciudad de hoy, esta forma urbana en plena mutación en que se transformó Puerto Príncipe y su región metropolitana. Por otro lado, permitió la ejecución de proyectos puntuales de ordenamiento urbano a muy corto plazo en vista de mejorar la calidad de la imagen urbana.

El marco institucional

La creación de la Comisión Presidencial para el 250^{mo} aniversario de la fundación de la ciudad de Puerto Príncipe (Decreto Presidencial del 3 de junio de 1997) traduce la voluntad política del presidente René Préval de poner en marcha una estructura que permita asegurar el estudio y la supervisión de proyectos urbanos de gran amplitud en Puerto Príncipe y su región metropolitana.

Efectivamente, esta comisión, formada conjuntamente por la Presidencia de la República y el Ayuntamiento de Puerto Príncipe, declaró el centro histórico de Puerto Príncipe zona de intervención prioritaria. En esta zona, los barrios importantes (el barrio de la Catedral, el barrio del Front de Mer –la Cité de l'Exposition) y la Plaza de Champ-de-Mars, fueron retenidos como Zonas de Protección del Patrimonio Arquitectónico y Urbano (ZPPAU), (Plano 5.3).

¹³¹ Leslie Voltaire, de la Comisión del 250^{mo} aniversario, proporcionó informaciones de gran importancia para la redacción de este artículo.

Es necesario mencionar que la puesta en marcha de esta comisión sobre Puerto Príncipe fue para el gobierno de entonces el pretexto para iniciar un gran debate sobre la ciudad, su problemática, su utilización, sus puntos fuertes, sus debilidades. Los principales puntos puestos en evidencia por esta comisión son los siguientes (Commission du 250e anniversaire, 1998):

- hacer el balance sobre la trayectoria excepcional de la evolución de la ciudad;
- divulgar y dar a conocer la historia de la ciudad a sus habitantes;
- poner en evidencia la problemática urbana actual en toda su realidad objetiva;
- incitar a una participación más eficiente y concreta de sus habitantes en la gestión urbana;
- marcar simbólicamente, a través de acciones concretas, la voluntad real de los poderes públicos de hacerse cargo de la gestión de la ciudad.

A esto se aúna otro objetivo, el ligar la problemática de la ciudad a la de otras grandes capitales de la región del Caribe: La Habana, Santo Domingo, San Juan y Kingston.

La filosofía del proyecto de recuperación del centro histórico

El proyecto de recuperación urbana del centro histórico es un proyecto de ordenamiento físico y de diseño urbano. Se basa en proyectos puntuales de ordenamiento urbano debiendo llevar al mejoramiento de las Zonas de Protección del Patrimonio Arquitectónico y Urbano (ZPPAU). Representa un importante proyecto urbano puesto en marcha por el gobierno en vista de celebrar de manera grandiosa la Conmemoración del 250^{mo} aniversario de la fundación de la ciudad y prevé la renovación de los espacios colectivos públicos del centro histórico (la plaza del Champ-de-Mars, la renovación del barrio de la Catedral) así como la producción de un esquema director del Front de Mer.

La organización de los espacios públicos provocó un gran debate en lo referente a la necesidad de ordenarlos con la finalidad de mejorar la imagen de los espacios colectivos, mientras existe una crisis enorme de falta de vivienda y de infraestructura en Puerto Príncipe. A pesar de que la Comisión tenía muchos proyectos de renovación y revitalización del centro, la creación de un itinerario turístico y urbano en el centro histórico (pro-

yecto realizado con los españoles), el proyecto de restauración de los fuertes en el centro (el Fuerte Nacional), el proyecto de mejoramiento de la entrada y la salida de la ciudad, etcétera, la Comisión puso finalmente el acento en la renovación de los espacios colectivos porque sus objetivos eran más factibles a corto plazo (3 años). Estos proyectos formaban parte de una estrategia política por parte de la Comisión; fueron un pretexto para cambiar la imagen del centro administrativo político, así como del centro de Puerto Príncipe. Podemos entonces hablar de ordenamiento urbano del centro de Puerto Príncipe como una elección política.

Además, es necesario indicar que la Comisión trabajó con muchos profesionales extranjeros de Jamaica, México, Cuba y con los europeos (en particular los barceloneses). Esto fue interesante. La diversidad de experiencias genera una variedad a nivel de proyectos, en función del contexto socioeconómico y cultural de los interventores. Los cubanos jugaron un papel extremadamente importante por su experiencia en la rehabilitación de los espacios públicos y del patrimonio (Oficina del historiador de la ciudad de la Habana, 1998).

También es necesario mencionar el apoyo aportado por el Presidente Préval a ciertos proyectos inmobiliarios, comúnmente destinados a las clases medias. Esta política de recuperación urbana es innovadora porque propone la integración y la participación de los ribereños y de los usuarios en las discusiones que inician la elaboración del proyecto.

Las realizaciones

El proyecto de recuperación urbana del centro histórico fue puesto en marcha en 1999 por la Comisión para la conmemoración del 250^{mo} aniversario de la fundación de la ciudad de Puerto Príncipe. Tiene como objetivo principal la renovación de los espacios colectivos más significativos y que dan el mayor nivel de referencia urbana del centro histórico y del Front-de-Mer de la ciudad. Esta renovación implicó la realización de trabajos a nivel de la arquitectura del paisaje, del diseño urbano de los espacios, del tratamiento de pisos, así como del alumbrado y del mobiliario urbano (las bancas, las cabinas telefónicas, etcétera). En particular, sobresalen las intervenciones realizadas en tres plazas:

- La plaza del Champ-de-Mars o plaza Héros de l'Indépendance,¹³² fue el punto de partida. Se hizo una organización paisajista que es muy fácil de gestionar ya que no requiere mucha agua (recurso escaso en el país). Se contabilizaron todos los árboles (las grandes caobas fueron protegidas). Esta plaza es utilizada en todo momento (día y noche) por la gente.

132 Esta plaza incluye las plazas Dessalines, Pétion, Christophe Toussaint Louverture y la plaza Capois, que totalizan cerca de 80 hectáreas.

- En la plaza des Nations Unies se hizo la renovación y la restauración de las fuentes para dejarlas en una condición similar a la que tenían en 1959, cuando fueron construidas.
- La Plaza Jérémi fue transformada en plaza para los partidos (pequeño estadio) de basquetbol y sigue siendo utilizada.

Es necesario resaltar que estas plazas son limpiadas regularmente por el Municipio y que el agua necesaria para esta operación es proporcionada por la CAMEP. Además, diversas áreas de juegos y recreativas, anteriormente inexistentes, fueron creadas en las plazas Pétion, Sainte-Anne, del Canapé Vert, Carl Brouard, des Nations Unies y en el barrio de Saint Martin (Figura 5.2).

Otro objetivo operacional de este proyecto, en el marco de una intervención global en la ciudad por las autoridades y las estructuras institucionales responsables, es lograr la recuperación gradual de todo el centro histórico. El objetivo de estas intervenciones consiste en reforzar las potencialidades y mejorar de manera substancial las debilidades identifica-

Figura 5.2
Espacio de juego en Champs-de-Mars (CTPEA, 2000)



Figura 5.3
Cité de l'exposition (Comisión de la conmemoración del 250mo aniversario de la fundación de la ciudad de Puerto Príncipe)



das al momento de la realización del diagnóstico inicial de la zona.

La segunda etapa, prevista en el marco de la política de recuperación urbana del centro histórico, es el estudio del Esquema Director del Front de Mer de Puerto Príncipe, que debe permitir la renovación y la revitalización de este barrio (la Cité de l'Exposition, Figura 5.3) a corto y mediano plazo. El mismo esquema prevé a largo plazo, con base en vencimientos de cinco años, la renovación de todo el litoral oeste de la ciudad, desde el puerto comercial actual, el muelle de Puerto Príncipe, hasta el fuerte de Lamentin (dirección sur que incluye la comuna de Carrefour).

Ciertos objetivos operacionales propuestos en el marco de este plan estratégico prevén, por ejemplo, la puesta a nivel de ciertas vías importantes del centro de la ciudad (calles des Miracles, Magasin de l'État, du Quai, du Champ-de-Mars), la integración y la revitalización de ciertas actividades informales integrales, la limpieza general de todo el litoral y la organización de itinerarios y recorridos urbanos en la calle Bonne Foi-Fort National. A esto se suma la renovación de la plaza Sainte-Anne, realizada entre 1999 y el 2000. Otros barrios de Puerto Príncipe (el Canapé Vert y Saint Martin, por ejemplo) también son afectados puntualmente en este proceso de recuperación urbana (Plano 5.4). Sin embargo, los movimientos políticos y las reestructuraciones administrativas aparecidas a partir de febrero 2001, han reducido la dinámica iniciada durante el presente quinquenio presidencial.

El barrio de la Catedral se presenta como una referencia urbana muy fuerte en la ciudad, una referencia inevitable.¹³³ En un inicio existió un proyecto de recuperación urbana para el conjunto del barrio; sin embargo, solo la restauración y el ordenamiento de la plaza del atrio de la Catedral pudieron ser realizados. A la fecha, la reconstrucción de las banquetas y de las calles, el alumbrado público y el ordenamiento del mobiliario urbano no han podido ser construidos.

Evaluación y perspectivas

Las intervenciones urbanas realizadas en previsión de la conmemoración del 250^{mo} aniversario de la fundación de la ciudad de Puerto Príncipe son incontestablemente de una gran calidad y tienen incidencias positivas sobre la población. Sin embargo, existen ciertos efectos negativos que no pueden ser ignorados.

En primer lugar, se observa que la Plaza des Nations Unies (tal vez porque es más excéntrica en comparación con las otras plazas) está subutilizada; no obstante, los habitantes la utilizan mucho para eventos sociales importantes, en particular las bodas. Por otro lado esta plaza también tiene un drenaje inadecuado, lo que la hace susceptible a inundaciones. La plaza Christophe también está subutilizada, debido a que no ofrece áreas para protegerse del sol. Por otra parte, también requiere un tratamiento de piso mejor adaptado a las condiciones climáticas locales.

A nivel político, se podría cuestionar el hecho de que sea una Comisión Presidencial la encargada de los estudios urbanos en una ciudad. Como el Municipio de Puerto Príncipe no disponía de un servicio de ordenamiento territorial y de urbanismo al momento de la organización del 250^{mo} aniversario de la ciudad, lo más operacional pareció ser la creación de una Comisión que fuera responsable del expediente; el Municipio jugó más bien un papel pasivo en el proceso. Asimismo, la implicación de los usuarios se hizo exclusivamente a nivel de la reflexión del proyecto, en vez de participar en la propuesta. Los miembros de la Comisión están conscientes de que en las propuestas futuras será necesario que la población se implique más durante todo el proceso. Podemos decir que la integración de los habitantes en los proyectos sigue siendo limitada, y que se debería desarrollar más en los proyectos futuros.

133 El historiador Georges Corvington reporta que las órdenes del 6 de febrero y del 3 de junio de 1743 dadas por las autoridades de la colonia francesa de Santo Domingo notificaban a los ocupantes agrícolas de la Habitación Randot la expropiación de sus tierras con el fin de construir la ciudad. Es en este barrio en donde la orden del 29 de octubre de 1743 fija los límites del territorio de la Parroquia de Puerto Príncipe en la publicación del acta de la fundación de la ciudad. El 13 de junio de 1749, el sitio de la ciudad fue establecido en la Habitación Randot, donde se encuentra hoy el barrio de la Catedral.

Las intervenciones realizadas también tuvieron una serie de incidencias positivas. En particular, se pudo observar que los espacios colectivos renovados ofrecen lugares de encuentro a todas las categorías sociales, opiniones ideológicas y políticas confundidas, las cuales se fusionan y se mezclan cotidianamente. El quiosco Occide Jeanty, es hoy el ágora en donde se encuentran ciertos elementos de urbanidad y de civismo totalmente inexistentes en la capital desde los inicios de los noventas. Más puntualmente, las cifras de la encuesta realizada por el CTPEA (CTPEA, 2000) muestran que la mayoría de la población del centro histórico y de los barrios periféricos va a las plazas, sobre todo los viernes, sábados domingos. Resulta evidente que la población aprecia enormemente estas intervenciones en los espacios públicos. Aunque de manera limitada, la puesta en marcha de estas intervenciones dio pie a una participación de la sociedad civil. En particular, hubo encuentros con los grupos que vivían a proximidad de las plazas o que tenían un comercio en esos lugares.

Estas intervenciones de renovación y de modernización realizadas durante el año 1999 permitieron mejorar la imagen de la ciudad, por lo menos en un primer nivel, en ciertos barrios. Efectivamente, los espacios colectivos renovados son ocupados tanto de día como de noche y de manera cotidiana. En la imagen colectiva, este proceso de revitalización de los espacios públicos representa una inversión muy positiva por parte del gobierno y es percibida de igual manera por la mayoría de la gente.

Esta renovación también llevó a los servicios responsables del municipio de Puerto Príncipe a intervenir de manera periódica y vigorosa en la ciudad, por lo menos en lo referente a este espacio central renovado; este es el caso de la gestión de los desechos sólidos, la cual está asegurada más o menos sobre una base semanal. Esta actitud de las autoridades locales contribuye a cambiar la imagen de la ciudad.

CAPÍTULO VI

EL BARRIO DE LA CATEDRAL, UNA ILUSTRACIÓN DE LA CONGESTIÓN Y DE LA VITALIDAD DEL CENTRO HISTÓRICO

MARGARETTE CALIXTE Y SABINE MALEBRANCHE

Desde hace ya algunos decenios, la ciudad de Puerto Príncipe conoce un crecimiento sin precedente de las actividades informales, particularmente del comercio ambulante en la calle. Los espacios públicos son invadidos cotidianamente por actividades de comercio, producción y servicios. Constatando la amplitud del fenómeno, algunos observadores comparan la ciudad con un inmenso mercado. Otros se preguntan si junto a conceptos actualmente de moda, tales como *ciudad-salud*, *ciudad-salubre*, *ciudad-desarrollo*, no podríamos hablar también de *ciudad-mercado* para calificar la capital haitiana. Aunque representan un medio de supervivencia y una fuente de abastecimiento «a mejor precio» para gran parte de la población en Puerto Príncipe, estas actividades tienen externalidades negativas sobre la trama urbana (insalubridad, embotellamiento en las vías de circulación, deterioro del patrimonio arquitectónico, pérdida de bienestar, etcétera), por lo que no es sin razón que ciertas personas ven en ellas un «fenómeno perturbador que es necesario extraer a cualquier precio de la trama urbana».

¿Cuáles son los principales elementos determinantes de este fenómeno en Puerto Príncipe? ¿Cuál es el modo de organización y de funcionamiento de este mercado? ¿Cuáles son sus interacciones con su medio de inserción? ¿Cuáles han sido hasta ahora las estrategias de intervención de las autoridades estatales y de respuesta de los vendedores? ¿Cómo conciliar el objetivo de preservar estas fuentes de empleo y de abastecimiento informales en un contexto de pobreza absoluta con el mejoramiento del marco físico de la ciudad? Para responder estas preguntas, analizaremos

con detalle ciertos aspectos culturales y económicos de la informalidad en la ciudad de Puerto Príncipe; veremos como la incapacidad del sector comercial formal para cubrir una demanda en plena expansión puede ser una causa de la proliferación del ambulante. Para comprender mejor las externalidades que resultan de este comercio, se analizará el caso del mercado de la plaza de la Catedral. Finalmente, presentaremos la oposición que existe entre las estrategias adoptadas por las autoridades locales y aquellas adoptadas por los comerciantes, para terminar con una serie de propuestas que permitan, eventualmente, llegar a un equilibrio de intereses.

6.1 Los elementos determinantes de la informalidad en Puerto Príncipe

Aspecto cultural

La ocupación ilegal de los espacios públicos por actividades informales es una práctica más que secular. No era desconocida en Santo Domingo, en donde los vendedores ambulantes proponían sus productos agrícolas a los plantadores blancos. Más tarde, la influencia de los levantinos¹³⁴ alrededor de 1800, reforzó considerablemente estos hábitos de ventas ambulantes en las calles de Puerto Príncipe, así como en ciertas ciudades de provincia. Progresivamente, los levantinos son reemplazados por las «pacotilleuses»,¹³⁵ que ellos mismos habían formado (Corvington, 1974) y al filo de los años este fenómeno se extendió en Puerto Príncipe considerando los fenómenos de urbanización, de crecimiento demográfico y de pobreza que conoce el país. Las galerías, las calles y las banquetas de la ciudad son transformadas en verdaderas ferias permanentes, donde se ofrece de todo, desde el producto de agricultura local a los productos manufacturados importados de primera calidad o de segunda mano.

Aspecto socioeconómico

Después de la ocupación estadounidense (1915-1934), la cual favoreció la concentración de las actividades económicas en Puerto Príncipe, la capital haitiana conoce un importante movimiento migratorio. Además, la capital es la sede del poder político y de la mayoría de los equipamientos y servicios de base. Esta concentración de las actividades económicas,

134 Levantinos: personas originarias del Medio Oriente que realizan actividades comerciales.

135 Pacotilleuses: mujeres que se pasean por las calles ofreciendo artículos baratos.

del poder político y de las infraestructuras públicas tendrá por efecto el acentuar aún más el flujo migratorio hacia Puerto Príncipe. Se estima que actualmente, alrededor del 75% de las escuelas superiores y de las facultades, 50% de los hospitales, 80% de la capacidad eléctrica, 70% de las industrias manufactureras y los dos tercios de los bancos están concentrados en Puerto Príncipe (Bernardin, 1998).

Después del excepcional período de crecimiento de los setentas, la economía haitiana, al igual que las de los otros países de la región, fue sacudida por una crisis económica sin precedente y cuyas repercusiones se sintieron en casi todos los sectores. Al inicio de los ochentas, el sector productivo representaba alrededor del 75% del empleo total. Según el Instituto Haitiano de Estadística e Informática (IHSI), los ingresos inferiores a 400 gourdes representaron 24% del total de la masa salarial del país en 1986. En 1993, este porcentaje pasó a 67%. Entre 1990 y 1995, el ingreso anual *per capita* conoció una baja cercana al 52%, pasando de 390 dólares americanos (USD) a 190 USD (OPS-OMS, 1996).

Esta situación de pobreza y de marasmo económico acentuará el crecimiento del sector informal, considerado como una respuesta a la incapacidad del sector estructurado o moderno de absorber la parte de mano de obra activa excedente. La existencia de un sector informal es síntoma de una economía en crisis (Webster y Filder, 1996). Como no tiene otros medios de supervivencia, el nuevo inmigrante y esta parte de la mano de obra urbana excedente se ven obligados a ocupar ilegalmente los espacios públicos para ejercer una actividad en el sector informal. Se estima que la tasa de ocupación de las banquetas del Centro Histórico de Puerto Príncipe es de 90% (Malebranche, 2000).

Insuficiencia de los centros públicos de abastecimiento y distribución

El centro histórico de Puerto Príncipe tenía siete mercados públicos en 1940 (Lamaute, 1999). Más de medio siglo más tarde, cuenta con alrededor de diez mercados formales (de víveres y especializados), mientras que la población sigue creciendo. La falta de adecuación entre la oferta y la demanda de espacios de comercialización y de distribución tiene como consecuencia la invasión de los espacios públicos y privados para el ejercicio de cualquier actividad informal.

Alrededor de los mercados formales se encuentran cinturones que aseguran la complementariedad, tanto en los productos como en los precios. De acuerdo con un estudio realizado en 1974 por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) sobre el sistema de comercialización interna de los productos agrícolas de Haití, el número de vendedores que opera en las calles de Puerto Príncipe o en sus extensiones era de 2.844. Cinco años más tarde, en 1979, un censo realizado por el IHSI in-

Figura 6.1
Escena de mercado (Blanc, 1998)



dicó 7.960 vendedores ambulantes, lo que equivale a un aumento de más del 35%. De este total, más del 80% se concentraba en el centro de la ciudad, alrededor de los mercados Croix-des-Bossales y Vallière (Lavalin International, 1980; véase Figura 6.1). Hoy en día, no se tiene una idea precisa del número de vendedores ambulantes ni de su peso económico, aun cuando el fenómeno sigue expandiéndose.

6.2 Presentación del mercado de la plaza de la Catedral

Localización geográfica

El mercado de la plaza de la Catedral se sitúa frente a la Catedral de Puerto Príncipe, en pleno corazón del centro histórico. En las manzanas que se encuentran en las proximidades de la plaza de la Catedral hay centros de distribución de productos de todo tipo, bodegas, un banco privado, un anexo de la Téléco, bufetes de abogados, viviendas y dos escuelas nacionales primarias. Esta manzana es muy animada en horas hábiles y constituye un cruceo estratégico de transporte colectivo. Sin embargo, la ocupación de sus arterias por los vendedores ambulantes y el mal estacionamiento de los vehículos afectan de manera importante la circulación automovilística y peatonal (Figuras 6.1 y 6.2).

Figura 6.2
La Catedral de Puerto Príncipe (Blanc, 1998)



Evolución histórica del proceso de ocupación del espacio

A fines del siglo XIX y a principios del siglo XX, nacen nuevas necesidades en materia de espacios de abastecimiento y de distribución y ciertas plazas públicas cambian de vocación. Un buen número de estas, la mayoría de la época colonial, son transformadas en espacios-mercados o en plazas-mercados. Citaremos como ejemplo los casos de la plaza de la Catedral, transformada en mercado *en Haut*, la plaza Vallière, transformada en mercado *en Bas*, la plaza del Morne-à-Tuf (plaza Sainte-Anne), transformada en mercado *Debout* y la plaza del suburbio Salomon, transformada en mercado *Salomon* (Plano 5.3)

Durante 1927, ciertas decisiones comunales afectaron de manera importante el funcionamiento de estas «plazas-mercados». La acción comunal se ejercía en un inicio sobre el mercado de la plaza de la Catedral (mercado *en Haut*) la cual, de acuerdo con las autoridades locales, representaba un desafío ultrajante al urbanismo debido al estado de insalubridad en el cual operaba. Así, el 5 de julio de 1927, un comunicado comunal transfiere de manera provisoria el mercado de la plaza de la Catedral al mercado *Debout* de la plaza Sainte-Anne. Esta decisión provocaba la oposición de los mercaderes que se rehusaban a obedecer. La mayoría de ellos prefirió trasladar sus puestos al mercado *en Bas*; otros, por el contrario, se distribuyeron en las calles vecinas, poniendo sus puestos debajo de las galerías, en las banquetas y en los acotamientos.

Hasta 1986 no se registró ningún avance en la organización ni en el aspecto general de la plaza Sainte-Anne. Por el contrario, el sitio sufrió varios deterioros: las rejas fueron eliminadas, los arbotantes fueron rotos y el sitio fue transformado en sabana y posteriormente en campo de fútbol. La invasión de este espacio por actividades informales comenzó alrededor de 1987 y hoy en día alcanzó un nivel de saturación. En 1992, por decisión comunal, se intentó ampliar el espacio a fin de implantar un estacionamiento municipal; pero este proyecto fue abandonado y los vendedores ambulantes reconquistaron progresivamente el espacio. Entre 1993 y 1999 el mercado conoció varios movimientos de abandono y relocalización por parte de las autoridades estatales; por su lado, los vendedores se organizaron para bloquear estas acciones.

Organización espacial de las actividades

Según Dingan Bazabas (1997), la organización espacial de las actividades en el espacio-calle varía no sólo en función del sitio de implantación, sino, también, en función de la actividad desarrollada por la empresa. A este nivel, determinamos cuatro modelos de instalaciones: sedentaria, semisedentaria, itinerante y móvil. A partir de estas guías conceptua-

les presentamos en el Cuadro 6.1 los tipos de actividades encontrados en este mercado, así como los tipos de instalaciones empleados en cada una de las categorías.

Cuadro 6.1
Organización espacial de las actividades

Actividades	Lugar de implantación	Tipos de instalación	Modelos de instalación
Vendedores de libros	Banquetas, acotamientos, galerías	Cajas metálicas	Sedentario
Reparación, venta de piezas y aparatos electrónicos	Pequeña plaza frente al antiguo centro de salud	Mesas de madera, caballetes	Semisedentario
Calzado	Banquetas, calle, la plaza	Mesas de madera, pedazos de bolsas, camionetas	Móvil
Artículos electrodomésticos	Banquetas de la explanada, plaza frente al centro de salud	Mesas largas, pedazos de bolsas	Móvil
Comida	Al centro de la plaza	Toneles fijado al suelo	Sedentario
Artículos de limpieza	Calle	Vans, ¹³⁶ palanganas	Itinerante

6.3 Impactos físicos de las actividades informales en la Plaza de la Catedral

Insalubridad

El funcionamiento del mercado de la plaza de la Catedral ocasiona la producción de grandes cantidades de desechos no biodegradables. La deficiencia de los servicios de colecta provoca la acumulación permanente de desechos en casi todos los rincones del mercado, particularmente en el área que da a la calle du Peuple y a la que se encuentra frente al centro de salud.

¹³⁶ Vans: objeto artesanal haitiano de forma circular, hecho en vanería y con una forma ligeramente cóncava. Se utiliza para limpiar el arroz, el maíz, el café, etcétera. En la ciudad, se usa sobre todo para presentar ciertos productos.

Figura 6.3
Obstrucción de la vía pública (D'Aragnon, 2003)



El depósito de manera casi permanente de estos desechos en las proximidades de las áreas de comida forma una pequeña montaña de basura compuesta de material plástico, piezas electrónicas viejas (radios, televisores, videograbadoras), zapatos demasiado usados para poder ser vendidos, así como desechos vegetales provenientes de las actividades de alimentación, entre otras. Como los servicios de colecta son prácticamente inexistentes, los ocupantes del espacio realizan al final del día la incineración a cielo abierto de estas inmundicias (Figura 6.3).

Congestión de la circulación

El uso de este espacio para fines comerciales genera muchas dificultades en la fluidez de la circulación. En las horas pico, se puede constatar un embotellamiento monstruoso a lo largo de la manzana en donde se encuentra este mercado. La circulación de los vehículos solo es posible en zigzag y con el movimiento de los vendedores ambulantes. Los peatones, excluidos del área que normalmente les está reservada, se pelean a lo largo del día el espacio con los vehículos. La tasa de ocupación por los ambulantes de las calles de la manzana que compone nuestra área de estudio es, en promedio, superior a 55%, comparativamente a 90% para las banquetas y las galerías (Cuadros 6.2 y 6.3).

Cuadro 6.2
Capacidad de las calles de la manzana del área de estudio
(entre las calles: Dr. Aubry, du Peupe, Fronts Forts y Bonne Foi)
y su ocupación por los ambulantes

Calle	Ancho	Ocupación a la derecha	Ocupación a la izquierda	Espacio disponible a la circulación de los vehículos	
				metros	%
Dr. Aubry	13,6	3,0	3,3	7,0	51,2
Du Peuple	13,1	5,0	3,0	5,1	39,0
Des Fronts-Forts	13,3	Todo el espacio	Todo el espacio	Ninguno	0,0
Bonne-Foi	13,4	5,0	4,0	4,4	32,6

Fuente: Elaborado a partir de la encuesta de campo realizada por Margarete Calixte (1999).

Cuadro 6.3
Capacidad de las banquetas y las galerías de la manzana del área
de estudio (entre las calles: Dr. Aubry, du Peupe, Fronts Forts y
Bonne Foi) y su ocupación por los ambulantes

Calle	Banquetas o galerías de la derecha (metros)	Banquetas o galerías de la izquierda (metros)	Tasa de ocupación promedio (%)
Dr. Aubry	3,3	3,3	95,0
Du Peuple	3,0	Ninguna	90,0
Des Fronts-Forts	2,9	Ninguna	95,0
Bonne-Foi	3,0	2,5	95,0

Fuente: Elaborado a partir de la encuesta de campo realizada por Margarete Calixte (1999).

Pérdida de atractivo, contaminación visual y deterioro del patrimonio arquitectónico

La zona de la plaza de la Catedral ya ha sido una zona turística de gran valor debido a la presencia de la antigua Catedral y de ciertas casas cuya construcción data de la época colonial. La Catedral, aunque figura en la lista del patrimonio nacional, desapareció en un incendio en los eventos de 1991; la plaza que fuera un punto de encuentro para los estudiantes perdió su vocación. En lo que se refiere a los habitantes de la zona, la plaza servía como lugar de descanso en donde se podía tomar el aire fresco después de una jornada de arduo trabajo. Hoy en día, la gente ni siquiera puede sentarse en los balcones de las casas debido a los olores nauseabundos. Las ruinas del antiguo centro de salud situado en la misma manzana son transformadas en letrinas públicas por los vagabundos, así como para muchos de los ocupantes del mercado.

Los edificios de estilo antiguo de la calle des Fronts-Forts perdieron por completo su poder de atracción porque fueron transformados en bodegas y en equipamientos sanitarios. Estos edificios son ofrecidos a los empresarios de la plaza para que guarden su mercancía, a cambio de una tarifa semanal que varía entre 25 y 150 gourdes (entre 0,6 y 3,4 dólares estadounidenses¹³⁷), en función del volumen de la mercancía guardada. Otros edificios sirven como baños comerciales, mediante un pago de 3 a 5 gourdes por uso. Estos inmuebles no son objeto de ningún mantenimiento y están en un estado de deterioro sin igual; los dueños se preocupan más por los beneficios que aportan estas actividades que por la protección y el resguardo de estos testigos del pasado. Por su parte, el Estado, quien es el principal conservador del patrimonio histórico, se preocupa poco de la situación.

¿Cuáles son las diversas tentativas de las autoridades para frenar el crecimiento acelerado de estas actividades en la plaza? ¿Cuáles son las estrategias de resistencia de los vendedores ambulantes para hacer frente a las acciones de las autoridades? Trataremos de aportar una explicación a estas interrogantes en el próximo capítulo.

137 La tasa de cambio al día de hoy (mayo 2003) es de 44 gourdes por 1 dólar estadounidense.

6.4 Estrategias opuestas entre las autoridades locales y los vendedores

Estrategias de intervención de las autoridades

Las informaciones colectadas muestran que hasta hoy las autoridades locales han adoptado tres tipos de acciones para “remediar” los problemas presentados anteriormente: el desalojo,¹³⁸ la relocalización en otros sitios y el *laisser-faire*.

El desalojo ha sido detenido en varias ocasiones como estrategia de intervención de las autoridades locales. En varias ocasiones, las autoridades intentaron desalojar la plaza de estas actividades; desgraciadamente, las intervenciones por la fuerza no dieron los resultados esperados. Por el contrario, dieron nacimiento a un órgano de contra-poder encargado de defender los derechos de los vendedores.

La relocalización de los ocupantes es una estrategia empleada por las autoridades para eliminar las actividades informales de la plaza. En varias ocasiones se intentó trasladar las instalaciones de los vendedores a otros mercados de la capital o a sitios abandonados. En 1992, como resultado de un proyecto de reconversión de la plaza de la Catedral en estacionamiento municipal, las autoridades municipales intentaron, reubicar a los vendedores en el mercado Hyppolite, y posteriormente en los locales del edificio *Corps de Génie*, una caserna abandonada localizada en la calle Saint Martin al norte del centro histórico. Desgraciadamente, estos intentos de las autoridades locales fallaron una vez más porque no consideraron ciertos parámetros. Tal fue el caso de la relocalización de los vendedores del mercado de la Catedral al mercado Hyppolite; no se tomó en cuenta el hecho de que este es un mercado de productos importados especializados (manufactura) nuevos y de primera calidad, mientras que los vendedores del mercado de la Catedral ofrecen artículos de todo tipo, pero principalmente usados (segunda mano).¹³⁹ Fueron de hecho los comerciantes del mercado Hyppolite quienes se rehusaron a compartir el espacio con esta categoría de vendedores.

Por otro lado, cuando las autoridades municipales decidieron trasladar a los vendedores del mercado de la plaza de la Catedral a la antigua caser-

138 Desalojo: desplazamiento forzoso. Se realiza no sólo en los mercados de la calle, sino también en las construcciones; por ejemplo, cuando las personas «invaden» ciertos espacios. En nuestro caso, se pide al vendedor que libere el lugar, que desocupe la calle.

139 Margarete Calixte realizó en 1999 entrevistas a cerca de 20 personas (vendedores de la calle) en la plaza de la Catedral.

na de la calle Saint Martin (*Corps du Génie*) (actualmente organizada como plaza pública), olvidaron que los vendedores prefieren estar cerca del centro de la acción, en el corazón del evento, en donde se produce la convergencia entre la clientela y el vendedor. Por lo que como esta antigua caserna, que está situada al norte del centro histórico, a cinco minutos a pie del camino de Delmas, está lejos de responder a este criterio ya que no existe dinámica comercial.

Actualmente, las autoridades se quedan con los brazos cruzados ante la situación (*laisser-faire*). Mientras tanto, el ritmo de instalación de los nuevos ocupantes es preocupante y los costos para la ciudad, en términos de perpetuidad de los embotellamientos, pérdida de atractivo, degradación del patrimonio inmobiliario y de insalubridad, son incalculables.

Estrategias de resistencia de los vendedores

Los vendedores del mercado de la plaza de la Catedral no adoptan una actitud pasiva ante las acciones, a menudo represivas de las autoridades. Conscientes de la importancia de sus actividades, los vendedores se organizaron en una asociación para «defender su territorio y preservar sus derechos especiales de propiedad» contra cualquier amenaza inminente de desalojo. El comité que dirige la organización ofrece sus servicios a varios niveles: distribuye las áreas de venta, mantiene el orden, organiza campañas de motivación y sensibilización, funge como intermediario entre las autoridades y los vendedores.

En lo referente a los puestos, los vendedores de la plaza de la Catedral adoptan una estrategia particular. En vez de presentar la totalidad de sus productos, se conforman con dejar la mayoría de la mercancía resguardada en bodega o bien dentro de cajas y la van sacando a medida que se necesita y así evitan que les sea confiscada. La amenaza permanente de desalojo lleva a los vendedores a manifestar frente al Palacio Presidencial con la finalidad de obligar a las autoridades a respetar sus derechos como empresarios.

6.5 Esquemas de propuestas para la recuperación del sitio

Considerando el impacto negativo de estas actividades en el medio, es imperativo reflexionar acerca de la recuperación del espacio para que los elementos que ahí interaccionan puedan integrarse lo mejor posible a la ciudad. Es pues necesario que las autoridades locales, en conjunto con sus homólogos del Gobierno central y del comité de vendedores ambulantes, lleven a cabo ciertas acciones correctivas. Estas acciones deberán incluir medidas que tengan en mente la transferencia de vendedores a otros sitios, la rehabilitación de la plaza y del centro de salud, así como otras medidas anexas.

Traslado de los vendedores a otros sitios

Para que las medidas previstas para trasladar sin problemas a los vendedores a otros sitios no generen conflictos, se deben considerar las expectativas de los vendedores, así como las relaciones de sus actividades con el medio. Algunas medidas serán a corto plazo y otras a mediano plazo, en función de los espacios disponibles y de la capacidad financiera y técnica de las autoridades.

El mercado del Puerto es un mercado de gran tamaño establecido en mayo de 1999. Este mercado presenta la ventaja de estar situado en pleno corazón del centro de la ciudad, entre los merados Hyppolite y Croix-des-Bossales, sobre vías de gran accesibilidad tanto para los actores del mercado como para la clientela; además, dispone de más de mil puntos de venta. Como es un mercado de productos especializados de primera calidad, los vendedores de zapatos, de artículos electrodomésticos y las mercerías podrán ser trasladados a este espacio en el corto plazo.

El proyecto de rehabilitación del mercado de la Croix-des-Bossales prevé espacios específicos para la venta de productos de diversas categorías. Para este efecto, se crearon áreas específicas para la venta de productos de descuento, por lo que pensamos que a mediano plazo sería posible relocalizar a los vendedores de productos de descuento en este sitio.

En lo que se refiere a los vendedores de libros, se podría agruparlos en «mercados permanentes» fuera de la vía pública. Para lograr esto, el cuerpo policiaco, de acuerdo con los vendedores, tendría que llevar a cabo una investigación para identificar los espacios vacantes o subutilizados que podrían ser estructurados para establecer estos mercados. Como no todos los vendedores de la zona de la Catedral podrán ser reubicados en los mercados del puerto y de la Croix-des-Bossales, las calles des Césars, Macajoux y Tirermasse, situadas al norte del centro histórico, podrían ser transformadas en calles comerciales en donde el acceso a los automóviles estaría restringido.

Rehabilitación del centro de salud y de la Plaza de la Catedral

Una vez desalojada la plaza de la Catedral de sus ocupantes actuales, será necesario proceder a su organización, para evitar que nuevamente sea invadida por otros grupos. Para esto, es necesario pensar en la construcción a mediano plazo de un parque de juegos para niños. Este proyecto es de suma importancia debido a la ausencia de espacios recreativos de este tipo. En lo que se refiere al centro de salud, también habrá que pensar en su reconstrucción a mediano plazo, a través de un acuerdo público-privado.

Para poder facilitar la puesta en operación de las propuestas presentadas hasta ahora, es necesario que las autoridades tomen ciertas medidas conexas, en particular:

- a) Prohibir a los camioneros del trayecto cruceo Feuilles/centro la circulación por las calles Dr. Aubry y du Peuple. Los camioneros podrán tomar la calle Mg. Guilloux hasta el área de la Catedral en su costado sur, para posteriormente desviarse a la calle Montalais hasta Bel-Air. Esto no sólo permitirá una reducción de los embotellamientos en estas arterias, sino que también dará seguridad a los niños que juegan en la plaza (Plano 5.4).
- b) Establecer mecanismos de integración y de participación de los vendedores en la toma de decisiones, ya que la mayoría de los que fueron entrevistados acerca de su nivel de participación en las decisiones que los afectan declararon haber sido mantenidos al margen. Existe pues una fuerte propensión de los vendedores a establecer un diálogo constructivo con las autoridades estatales, sobre todo porque están muy conscientes de las implicaciones de sus actividades sobre la trama urbana. Es pues indispensable que un plan de comunicaciones sociales sea puesto en marcha con el fin de asegurar su integración y su participación eficaz.

Consideradas de manera aislada, estas medidas no pueden dar sus frutos a nivel de la lucha contra la pobreza y la reducción de los desequilibrios espaciales, demográficos y sociales. En un contexto en donde no existe ninguna política de desarrollo económico y social de gran magnitud, la venta de productos de primera necesidad en pequeñas cantidades, a menudo constituye la única alternativa para la población desfavorecida y poco o no educada.

Los resultados de nuestras investigaciones mostraron la complejidad del fenómeno y la debilidad de las estrategias de las autoridades locales en comparación con la tenacidad de los vendedores y su voluntad por participar en la toma de decisiones que los afectan. Un elemento importante por señalar es que, de manera unánime, los vendedores reconocieron el impacto negativo de sus actividades sobre la trama urbana; pero como dicen, “pobreza obliga” y deben hacer frente a sus obligaciones familiares. Están dispuestos a dejar la calle si encuentran trabajo, si se les proporcionan espacios apropiados para el desarrollo de sus actividades o, bien, si se les da acceso a otros tipos de empleos.

Pensamos que la recuperación definitiva del sitio, en la perspectiva de una solución sostenible, deberá ser incluida en el marco de una estrategia global de política migratoria, de lucha contra la pobreza, de creación de nuevos centros de distribución, de política de ordenamiento urbano y de restauración de la autoridad del Estado.

CAPÍTULO VII

LA VIDA COTIDIANA EN LOS «CORREDORES» DEL CENTRO HISTÓRICO: UNA FUENTE DE INSPIRACIÓN PARA LA REHABILITACIÓN SOSTENIBLE DEL HÁBITAT DETERIORADO

BERNADETTE BLANC, ANNE-LUCE COLOMB Y MARIE HOWARD

7.1 Introducción

En una publicación reciente sobre los problemas del medio ambiente en Puerto Príncipe (Holly, 1999), empresarios y profesionales haitianos hacen un balance severo de la situación en la capital haitiana: “Ahí están los hechos, un desperdicio caracteriza la situación de la zona metropolitana, es el resultado de un método de gobierno: el abandono generalizado. Los reglamentos administrativos, las leyes y otras disposiciones legales son violadas constantemente, ignoradas con toda impunidad, a menudo con la bendición de los dirigentes políticos, cualquiera que sea su tendencia” (Holly, 1999: 2). Este documento representa una paradoja en el sentido en que, en un contexto de inestabilidad política y de crisis económica y social generalizadas, un grupo de hombres (y de mujeres, aun si sus nombres no aparecen en el texto) logró publicar este diagnóstico tan crítico. Esto refleja claramente la realidad haitiana en donde, debido a la ausencia de instituciones estables y de un marco legal respetado, las personas son las que cuentan; ya sea que estén agrupadas en asociaciones o en grupos de trabajo, gubernamentales o no, o bien en las múltiples micro-redes sociales.

La mayoría de los estudios realizados acerca del caso de Haití (los de los consultores internacionales y de los intelectuales de la diáspora son particularmente numerosos) hacen constancia del orgullo, la perseverancia y las estrategias imaginativas de la mayoría de los miembros de la sociedad haitiana, pero también de la atomización de esta sociedad en múltiples grupos

poco tentados a asociarse entre sí. Es pues necesario el tratar de entender cómo vive y se organiza esta sociedad a diferentes escalas de asociación. Nuestro interés se concentra en los grupos que viven en microespacios.

En el área que nos ocupa, la de los centros de ciudades, escogimos trabajar a la escala del corredor. Los corredores estructuran las manzanas, las cuales constituyen la trama de base del centro antiguo (esta trama es de 1749). Estudios anteriores (Mathurin, 2001; Blanc, 1998; Manigat, 1991; Laguerre, 1982; De Ronceray, 1979) permitieron constatar que la fragmentación de la sociedad en pequeños grupos se refleja bien en estas microunidades espaciales que son los corredores.

El objetivo de este trabajo no consiste solamente en aportar nuevos conocimientos acerca de las condiciones de vida cotidianas en estas microunidades espaciales, sino que también busca proponer nuevas pistas que permitan a los habitantes del centro antiguo mejorar sus condiciones de vida y de hábitat.

En el siguiente texto se presentará en primer lugar la evolución histórica del barrio Bel-Air (el más antiguo de Puerto Príncipe, en donde se encuentran los corredores estudiados). En segundo lugar, se abordarán los aspectos esenciales de la metodología utilizada. En tercer lugar, se hace una discusión de los resultados de las encuestas y de los muestreos. Finalmente, se realizará un diagnóstico y se harán propuestas concretas, resultado directo del análisis anterior.

7.2 Grandeza y decadencia del Bel-Air, el barrio más antiguo de la capital

El Bel-Air al centro de la fundación de Puerto Príncipe

La fundación de la ciudad de Puerto Príncipe se hizo en 1749 sobre el montículo del Bel-Air (anteriormente la colina Fortin) que en la época era una plantación, “[...] un inmenso campo de caña que dominaba majestuosamente la gran bahía” (De Ronceray, 1979: 115) y que pertenecía a un granjero blanco, un colono francés llamado Randot.

Al centro de este sitio o «antigua ciudad», migraron varios plantadores de la región Cul-de-Sac, naciendo así el barrio Bel-Air (Laguerre, 1982: 158): «una zona habitacional rica, base de los grandes plantadores» (Voltaire, 1983: 5). La «antigua ciudad» que data de 1749 (Plano 5.2) incluía al noreste el Bel-Air, un barrio habitacional; al noroeste, el barrio comercial que se articula alrededor del puerto y de la plaza Valière (que se puede reconocer en la trama por sus dos calles en diagonal que se abren cerca

del puerto); finalmente al sudoeste, una gran plaza sobresale de la trama urbana, se trata de la sede administrativa y religiosa. Esta plaza y sus alrededores se transformarán en el barrio de la Catedral (objeto del Capítulo 6).

En 1750, al sur de la «antigua ciudad» fue fundada la «ciudad real», la cual será el centro de gobierno. La «antigua ciudad» constituye la zona comercial y habitacional¹⁴⁰ y la parte sur o «ciudad real» la zona administrativa y militar. En el Plano 5.2 se puede ver que estas dos zonas sobresalen por el tamaño de sus manzanas. La «ciudad antigua» tiene manzanas de 100 metros por 110 metros, en tanto que la «ciudad real» se distingue por tener manzanas rectangulares más amplias, con el doble de tamaño que las otras.

El «bajo Bel-Air» rico y el «alto Bel-Air» pobre

A partir del siglo XVIII, ya se distinguen el bajo Bel-Air (*bas Bel-Air*) y el alto Bel-Air (*haut Bel-Air*, Plano 7.1):

Plano 7.1
El barrio Bel-Air (Rosaz, 2002)



140 Al centro de la zona habitacional y comercial se encontraban: “*el Puerto Mercantil, la Intendencia, las tiendas y viviendas, la Iglesia, los mercados, teatros, bibliotecas, casas de juego y de placer, imprentas, etc.*” Al centro de la zona administrativa y militar se encontraban: “*el Palacio de Gobierno, la Artillería, el Hospital Militar, las Casernas del Regimiento...*” (Voltaire, 1983: 5).

“El bajo Belair fue el distrito más selecto de Puerto Príncipe y el bastión de la burguesía colonial local [...] Los Negros libres pobres, los esclavos y los abandonados urbanos se establecieron en el barrio del alto Belair.” (Laguerre, 1982: 161; Traducción libre)
“La división se hacía, por un lado, entre los ricos plantadores blancos que vivían en sus mansiones tropicales con pequeñas casas en el patio trasero para los esclavos domésticos, y por la otra los asentamientos de Negros en la colina, quienes vivían en pequeñas cabañas.” (Laguerre, 1982: 162; Traducción libre)

También se puede ver en el Plano 7.1 que la trama urbana ortogonal del bajo Bel-Air desaparece en el alto Bel-Air. Cuando se fueron los colonos, después de la independencia en 1804, las propiedades del bajo Bel-Air fueron recuperadas por la comunidad mulata y la burguesía negra (plantadores, militares, profesionales; Laguerre, 1982: 164). Se mantendrá la misma visión económica, los ricos viven en el bajo Bel-Air y los pobres en el alto Bel-Air.

Empobrecimiento de los habitantes

La separación entre el alto Bel-Air y el bajo Bel-Air aún existe hoy en día. Sin embargo, las disparidades económicas entre los habitantes de estos dos sectores ya no tienen la misma importancia que antaño. Esto se debe en parte a que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la burguesía empieza a abandonar progresivamente el bajo Bel-Air para instalarse al este de la ciudad (Laguerre, 1982). Este movimiento se mantuvo hasta los años 1970-80. De Ronceray (1979: 165), quien realizó encuestas en los corredores y en los patios de Bel-Air en los setentas, precisa:

“Hasta cerca del año 1900, el Bel-Air conservó lo esencial de sus características físicas y humanas. Se podía observar una estructura ocupacional donde predominaban las profesiones liberales (34%), la administración pública (29%), la artesanía (28%) y el ejército (9%)... Hoy en día (1970), las actividades que dominan son las de capataz, mecánicos, sastre, albañil. Las profesiones liberales desaparecieron casi por completo para instalarse en barrios más recientes” (Traducción libre).

Cambio de usos y deterioro del medio ambiente

De Ronceray (1979) también subraya la separación entre los dos subbarrios en cuanto a los equipamientos institucionales. En su opinión, en 1970 el bajo Bel-Air tenía más instituciones modernas tales como empresas

comerciales, bancos, hoteles, imprenta, tribunal, tintorería, etcétera, mientras que en el alto Bel-Air aún se podían encontrar ciertas actividades relacionadas con la historia rural antigua, como los mercados sobre ruedas, los *homforts* (templos vudú) y los *lakous*.¹⁴¹

Al igual que todo el centro antiguo, el Bel-Air sufrió sismos, incendios, ciclones, conflictos destructores (De Ronceray, 1979: 115). Posteriormente a los grandes sismos, las autoridades prohibieron las construcciones en albañilería. Como la mayoría de los barrios del centro: “El Bel-Air se transformó en una ciudad de madera donde las secuelas aún son visibles hoy en día.” (De Ronceray, 1979: 115). Posteriormente se autorizó nuevamente la construcción en albañilería. A pesar de todos estos esfuerzos de prevención y de reconstrucción, “en 1883, después de esta serie ininterrumpida de cataclismos, nuevamente ningún barrio está intacto y raros son los edificios que datan de antes de 1860” (Voltaire, 1983). Fue al momento del incendio “*Ti-Méline*”, en 1894, cuando se asiste a la caída definitiva del barrio Bel-Air (Voltaire, 1983: 12). De este modo, se comprende que existan muy pocos edificios antiguos, así como vestigios arquitectónicos coloniales en el barrio Bel-Air fuera de la trama urbana ortogonal. El bajo Bel-Air ya no es ese “barrio selecto de Puerto Príncipe” con sus grandes mansiones, “castillos construidos con ladrillos o madera” (De Ronceray, 1979: 115).

Este deterioro se acentuará a lo largo de los años. La red de acueductos y de drenaje y las vías con las que contaba este barrio en el siglo XIX y que estaban en muy buen estado, poco a poco se fueron deteriorando por falta de mantenimiento. Durante los ochentas, este deterioro se acelera y como todo el centro de la ciudad, el Bel-Air absorbe el impacto de las crisis económicas y políticas, lo que se traduce principalmente por la llegada sin precedente de la población rural a la capital. Esto afectará particularmente al barrio, debido a las antiguas actividades portuarias y comerciales que lo rodean.

Este barrio está rodeado por los mercados públicos más importantes de la capital: el mercado Croix-des-Bossales, el Valière, el de la Catedral y el mercado Hyppolite (Plano 5.3). En la prolongación de estos mercados que generan un enorme tráfico (Joseph *et al.*, 1998; Henríquez, 1999), las calles comerciales y sus galerías son invadidas por filas de dos o tres pequeños comercios informales sobre mesas o en el suelo.

Vender, comprar, circular a pie o en vehículo en las calles, es un trabajo lento y extenuante. Los vendedores y las vendedoras se levantan de manera frecuente para dejar pasar a los vehículos, sobre todo en ciertas ca-

141 Lakous: asociación en un patio, o en una tierra, sobre una base familiar, socioeconómica y a menudo religiosa (Bastien, 1985).

lles (calle del Centro) en donde circulan pequeños autobuses («tap-tap») que permiten llegar a las principales vías norte-sur y este-oeste y acceder a los camiones que van y vienen entre los principales mercados.

La trama urbana original, las pequeñas plazas en los cruceros, las banquetas y las arterias anchas (entre 9 y 13 metros) desaparecen bajo este mar de actividades humanas; uno no piensa que el uso habitacional aún existe, no es visible desde la calle, se encerró al interior de las manzanas a lo largo de los corredores. Esta invasión comercial que hasta 1980 se limitaba a la parte oeste, sube cada vez más hacia el Este y ya invadió ciertas calles que aún eran principalmente habitacionales.

Proceso de deterioro y de densificación de las manzanas del Bel-Air

Al igual que otros autores, Godard (1983) sostiene que la evolución de las manzanas del barrio fue marcada por una densificación y una degradación importante en las condiciones de higiene y de hábitat. En 1988, un estudio del despacho de Lavalin Internacional estimaba la densidad promedio del barrio a 1.638 habitantes por hectárea (República de Haití, 1988).¹⁴² Godard (1983: 104) también menciona la existencia de los corredores y de la transformación en tugurio del espacio:

“Corredores estrechos permiten acceder al interior de las manzanas, lo que antes fueran cauces y jardines; estos espacios, antes agradables, se encuentran hoy llenos de chozas, de casas minúsculas construidas de desechos” (Traducción libre).

En 1970, de Ronceray (1979: 119) resumía la situación de la siguiente manera:

“A diferencia de los barrios marginados en la mayoría de las grandes ciudades de América Latina (barrios conocidos bajo los nombres de tugurios, favelas, callampas, bidonvilles), el Bel-Air no es una aglomeración espontánea en donde las familias no tienen títulos legales de propiedad. Sin embargo, el Bel-Air reproduce ciertas características fundamentales de los tugurios tales como: la ausencia de condiciones sanitarias y de confort, una densidad humana importante resultado de la relación negativa entre espacio y habitante, una debilidad económica de las familias, etc.” (Traducción libre).

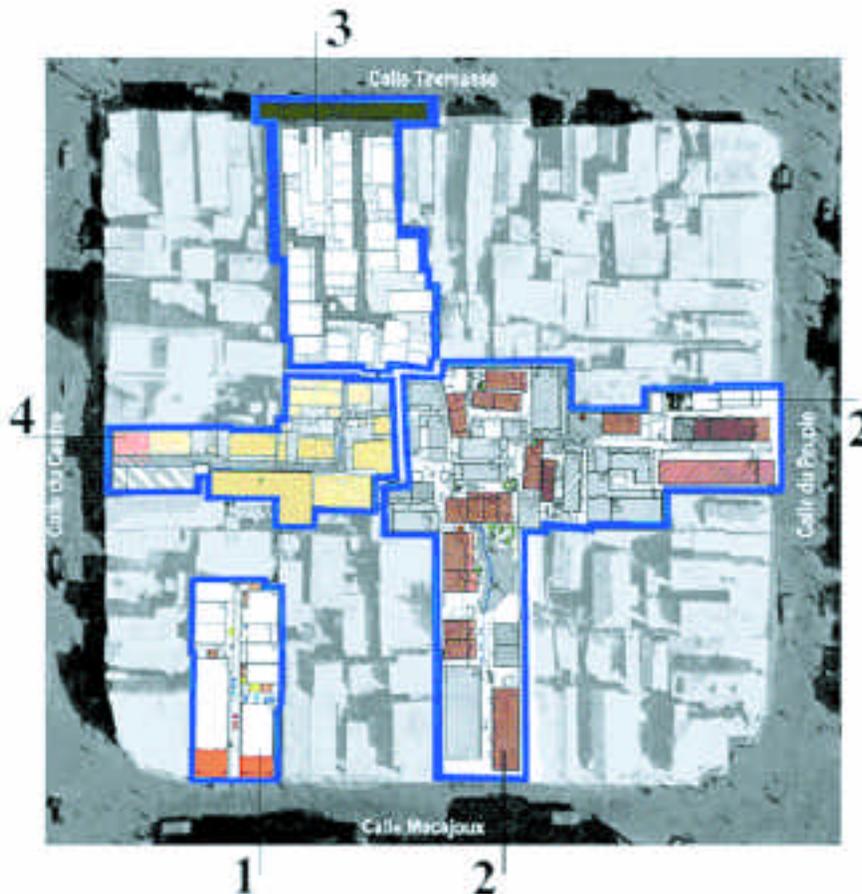
¹⁴² En un estudio completo sobre la ciudad de Puerto Príncipe y solicitado por el gobierno de Haití en 1986 y realizado por el despacho Lavalin Internacional.

7.3 ¿Por qué la manzana y los corredores elegidos?

Al seno del centro histórico de Puerto Príncipe, la manzana, conjunto de lotes limitado por las calles (Castex, Depaule, Panerai, 1977: 191), unidad que estructura la ciudad, se fue densificando y fragmentando progresivamente y de manera compleja.

Varias razones motivaron la selección de la manzana estudiada. En primer lugar, esta manzana (Plano 7.2) ya había sido estudiada anteriormente (República de Haití 1988) y se había juzgado que era representativa del uso habitacional en el centro antiguo. En segundo lugar, aún tiene un uso residencial importante, en tanto que otras manzanas de las cercanías

Plano 7.2
Corredores estudiados (Howard, 1999)



están casi totalmente ocupadas por actividades comerciales. Finalmente, está cerca de la Catedral,¹⁴³ en el sector seleccionado para los proyectos de rehabilitación propuestos por la Comisión para la Conmemoración del 250^{mo} aniversario de la fundación de la capital, por lo que nos sería posible llamar la atención de las autoridades sobre la problemática de la vivienda en un sector que se tenía la intención de rehabilitar exclusivamente por sus monumentos, ignorando un poco la función habitacional aún existente.

La manzana estudiada (Plano 7.2) está delimitada por la calle Macajoux (este-oeste) que llega directamente al mercado Croix-des-Bossales, se trata de la vía más ancha y embotellada; siguen la calle del Centro (norte-sur) y la calle Tiremasse (este-oeste) que son menos comerciales. La Figura 7.1 nos da una buena idea del tipo de edificios que encontramos en las calles que delimitan la manzana.

Figura 7.1

Las calles de la manzana estudiada (Howard, 1999)



143 “De este modo, al momento de la fundación de Puerto Príncipe, fue a partir de este sector de la Catedral que fue inyectada la vida a la nueva ciudad, ya que fue aquí en donde se instalaron primero todas las autoridades coloniales (salvo el gobernador general, quien se quedara provisoriamente en Léogâne), quienes tenían por misión el poner en marcha sus estructuras y asegurar y gestionar su desarrollo. Desde el punto de vista histórico y de la sociología urbana, este barrio presenta un interés mayor, por haber sido el punto fundamental de Puerto Príncipe y por haber sido también, durante cincuenta años, la sede de la administración civil de Santo-Domingo y de la administración religiosa de la Parte del Oeste.” (Corvington, 1999:16; Traducción libre).

Al iniciar la investigación, pensábamos realizar un estudio en toda la manzana. Sin embargo, debido a la sobrepoblación de la manzana y al gran número de corredores, nos pareció más realista trabajar a la escala de tan solo algunos corredores. El corredor («*koridò*» en criollo) es hasta cierto punto un callejón interior que permite a los habitantes acceder a su vivienda. Como se puede ver en el Plano 7.2, todos los corredores son de diferente tamaño y no se comunican entre sí.

Se seleccionaron cuatro corredores (Plano 7.2); o sea un corredor por cada calle que delimita la manzana seleccionada. Se buscaban corredores con longitud, estructura y calidad diferentes, pero nuestra selección se hizo entre los corredores en donde habíamos sido presentados (Colomb y Howard, 1999: 8), ya que no es fácil ser aceptado en estos corredores cuya entrada por la calle a menudo está cerrada con puertas encadenadas (Figura 7.2).

Figura 7.2

Privatización y control de los corredores (Howard, 1999)



El trabajo de campo incluye dos elementos principales. El primero es una encuesta en 20 hogares (4 hogares por corredor, salvo en el corredor 2 el cual es muy largo, en donde se realizaron entrevistas en 8 hogares). Las entrevistas semidirigidas son acerca de las condiciones de vida de los habitantes, su evaluación de la vivienda y de los servicios, su trayectoria residencial, las relaciones de vecindario, su uso del espacio, su percepción del barrio, del centro de la ciudad, de la seguridad y finalmente de sus prioridades. Los muestreos y las observaciones son acerca de la tipología y el uso de la vivienda, la calidad de la construcción, la morfología

y el uso del suelo en los corredores, el uso del espacio y la calidad del saneamiento. El trabajo se llevó a cabo durante tres semanas en el verano de 1999, todos los días de las 9:00 a las 17:00 horas. Insistiremos en los resultados que nos parecieron ser más útiles para formular las propuestas de mejoramiento. Las encuestas fueron realizadas en su mayoría por Anne-Luce Colomb, mientras que los muestreos, las observaciones, así como el estudio de la evolución del centro antiguo fueron realizados por Marie Howard. Este texto hace ampliamente referencia a los detallados reportes de investigación producidos (Colomb y Howard, 1999).

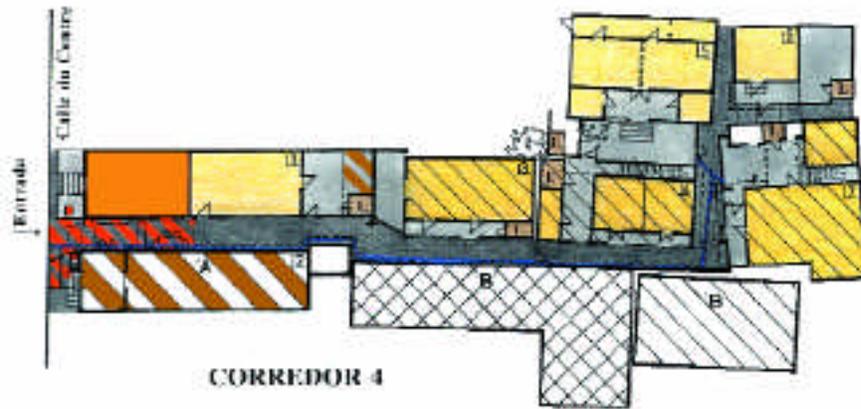
7.4 Habitantes, usos y construcciones

Usos y ocupación del suelo

Los cuatro corredores estudiados son principalmente habitacionales; sin embargo, existen algunos talleres de producción, así como unidades de construcción que sirven de bodegas. El uso del suelo en estos corredores no es tan variado como el que se puede encontrar en otros sectores de la ciudad más cercanos a mercados o bancos. Las actividades comerciales están localizadas en la periferia de la manzana, en relación directa con las calles limítrofes (Plano 7.3).

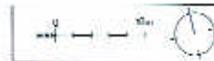
A pesar de existir una densidad de población muy elevada, solo entre un cuarto y un tercio de las unidades construidas tienen dos niveles y más. En el Plano 7.4 podemos observar pocas construcciones medianeras, ya que varios espacios residuales sirven como patios o corredores privados; también podemos ver dos espacios, de tamaño considerable que según los habitantes, están baldíos desde hace varios años. La densidad proviene esencialmente de una subdivisión de las unidades construidas y del aumento del número de personas por vivienda. Se tienen 2,5 metros cuadrados por persona, lo cual es inferior a la densidad promedio de 3 a 5 metros cuadrados por persona, presentada por el estudio de Lavalin Internacional de 1988 (Plano 7.5).

Plano 7.3
Utilización del suelo (Howard, 1999)

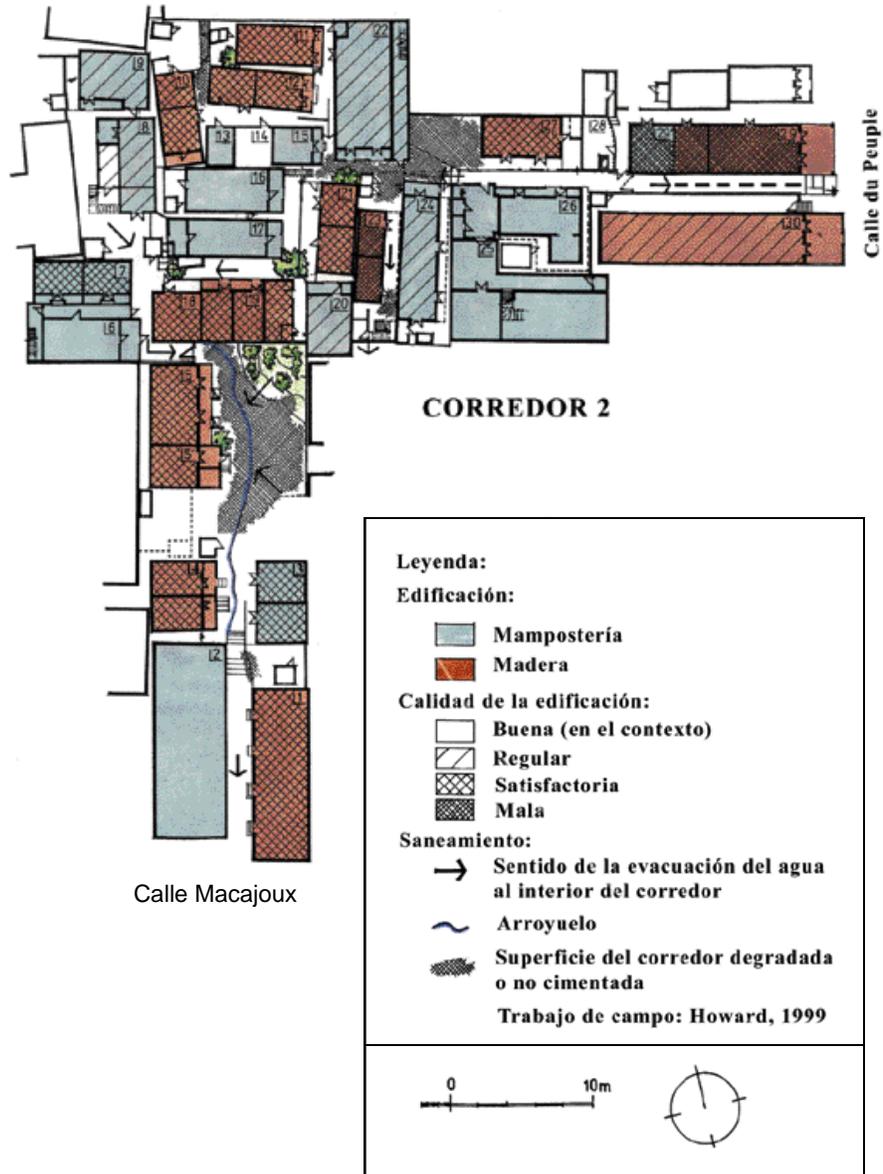


Leyenda:

	Residencial		Construcción de 1 piso
	Comercial		Construcción de 2 pisos
	Producción		Construcción de 3 pisos
	Depósito	#1-7	Número de referencia de cada construcción
	Patio o galería	*A	Planta baja vacía hace 6 meses - Producción de joyas en el segundo piso
	Corredor	*B	Edificios sin acceso al corredor 4
	Letrinas		Trabajo de campo: Howard, 1999
	Sistema de drenaje		

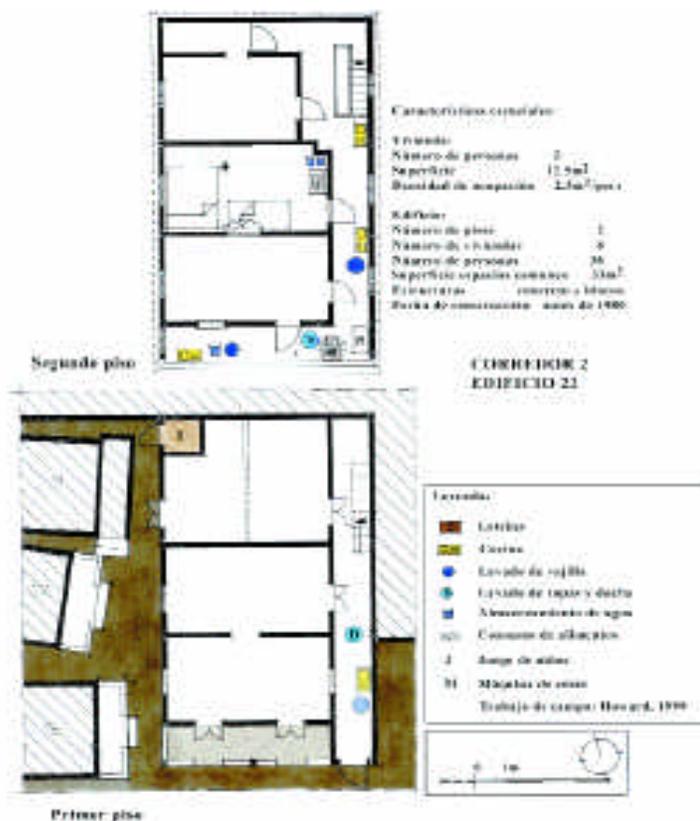


Plano 7.4
Calidad de la edificación y saneamiento (Howard, 1999)



Plano 7.5

La utilización del espacio en la vivienda (Howard, 1999)



Jefes de hogar, tipos de hogares

Más de la mitad de los jefes de hogar son mujeres (14 sobre 20), la mitad de las cuales tiene más de cincuenta años. Existen 10 familias monoparentales (10 sobre 20), todas dirigidas por mujeres.

La mayoría de los hogares está formado por adolescentes, varios de los cuales contribuyen al presupuesto familiar. De los diez hogares monoparentales, 8 son familias de tipo «ampliada». ¹⁴⁴ Al interior de los hogares nucleares (10), encontramos 4 hogares de tipo «ampliado». El número de miembros por hogar varía entre 2 y 10 personas, el promedio es entre 5 y 6 personas, de las cuales 3 ó 4 son niños (Colomb y Howard, 1999: 19).

144 Familia ampliada: que alberga a familiares o amigos que no son sus hijos o albergan a sus hijos y a los cónyuges e hijos de estos.

La superficie promedio de las viviendas varía entre 15 y 25 metros cuadrados; por lo que la tasa de hacinamiento es muy elevada. Estos resultados concuerdan con los resultados de las encuestas realizadas en barrios del mismo tipo (CIED, 2000; Manigat, 1991). Por otro lado, de Ronceray (1979) había contabilizado en 1970 un porcentaje de hogares de tipo nuclear mucho más importante.

Trabajo, ingresos y gastos

Como el empleo es raro, la principal actividad lucrativa de la población entrevistada es el comercio; la mayoría trabaja en el barrio. De 83 personas (todos los miembros activos de los hogares), 19 están jubiladas, 8 están sin trabajo, 16 son comerciantes, 10 son artesanos y 4 son empleados. Es necesario indicar que la mayoría de los entrevistados tienen una formación de artesanos u obreros, pero que varios tuvieron que reciclarse en el comercio u otras actividades por falta de oportunidades. De Ronceray (1979) había encontrado para 1970 un mayor número de capataces o empleados. La disminución de las clases medias o su deslizamiento hacia las clases bajas refleja la difícil conjuntura económica de los años 1980-1990.

Fue posible obtener datos completos relacionados con los ingresos y gastos exclusivamente en el caso de 8 hogares sobre 20. Sin embargo, esta información muestra “ingresos superiores o similares a los gastos” (Colomb y Howard, 1999: 23) de lo cual Colomb y Howard concluyen: “*Podemos suponer que no están endeudados, pero que con los gastos cotidianos, es difícil encontrar el equilibrio financiero*” (Colomb y Howard, 1999: 24; traducción libre). La situación no es más envidiable que en el alto Bel-Air (Laguerre, 1982) o en el barrio Saint-Martin estudiado por Fass (1988), reputados por ser más pobres. También hay que considerar que varios hogares logran sobrevivir gracias a los donativos enviados por los expatriados (esto es el caso en por lo menos 7 de los hogares estudiados).

Los ingresos de los hogares son por lo general irregulares y bajos: “*vi - ven al día y el dinero que entra es inmediatamente gastado en la compra de comida o productos de primera necesidad*” (Colomb y Howard, 1999: 22; traducción libre), o también para gastos de salud imprevistos. Estas condiciones no facilitan el ahorro; aparte de los principales gastos, ciertos rubros requieren un ahorro por parte de los hogares, tal es el caso de la renta, del ingreso a clases (gastos anuales) y de los gastos escolares (gastos mensuales). Es entonces cuando se observan varios retrasos en el pago de la renta. A los dueños no les queda más que resignarse y acordar pagos en plazos (Colomb y Howard, 1999: 24).

Figura 7.3
Actividades comunes (Howard, 1999)



Figura 7.4
Utilización del espacio (Howard, 1999)



Modos de tenencia y trayectorias habitacionales

El modo de tenencia que predomina es la renta. Según de Ronceray (1979), esto ya era el caso en 1970. En 1999, solo 5 personas sobre 20 eran dueños ocupantes que accedieron a la propiedad antes de 1980. La mayoría de las personas entrevistadas (80%) vive en Puerto Príncipe desde hace más de 15 años; un 80% se ha mudado por lo menos una vez desde su llegada a Puerto Príncipe. Sin embargo, es necesario subrayar que solo 6 personas sobre 20 viven al seno de los corredores estudiados desde hace menos de 5 años, las otras viven ahí desde hace 7 a 26 años (los 5 dueños: entre 20 y 26 años). Se trata de una forma de estabilidad muy marcada y mucho más importante que en los años setentas. En 1970, los habitantes del Bel-Air eran en su mayoría inmigrantes recientes (de Ronceray, 1979), hoy en día varios ya se han establecido. Entre las razones evocadas para explicar el fenómeno, los habitantes presentan las dificultades económicas, la falta de vivienda disponible, la posibilidad de practicar actividades comerciales de proximidad, de abastecerse a un menor costo y el tener un mejor acceso a los servicios existentes (administración, educación, salud).

Las construcciones y la higiene

Las construcciones de los corredores son de madera o de albañilería. La estructura de las unidades construidas no está hecha a partir de materiales recuperados (como en el caso de la vivienda precaria), aun si su recubrimiento puede serlo. Todas fueron edificadas sobre piso de concreto o dueda, el todo cubierto por un acabado de cemento. Las cubiertas son de lámina acanalada o de concreto armado (Figura 7.4).

Las construcciones de madera se componen principalmente de paredes hechas de tablas anchas con dimensiones y calidad homogéneas. Sin embargo, también hay construcciones de madera hechas con tablas remendadas. A menudo, las construcciones de madera son recubiertas con otro material, ya sea al exterior o al interior del edificio. Por lo general, el exterior de los muros está recubierto con hojas de lámina (Figura 7.4) y raramente con paneles de conglomerado o con algún recubrimiento de ladrillo común sostenido mediante un sistema de estructura de madera, el todo cubierto de un repellido de mortero o cemento. Al interior, usualmente sobre las superficies no protegidas del exterior, se tendrá una pared protectora contra las infiltraciones de agua y de polvo, hecha ya sea de plástico u otro material.

Las construcciones de albañilería son de tres tipos, ya sea compuestas por muros portantes hechos de bloques de cemento, ya sea por muros de tabique (más precisamente de albañilería de todo tipo) o incluso de una estructura de concreto. Estas construcciones están en su mayoría cubiertas por un repellido de mortero o cemento.

Resulta interesante resaltar que la composición de las construcciones refleja, al parecer, una práctica espacial y social. Los costos de los trabajos menores como los de pintura, están normalmente a cargo de la persona que renta. A pesar de que los hogares en los corredores estudiados cuentan con fuentes de ingresos restringidas, la mayoría de las unidades construidas tiene un tratamiento privilegiado de la fachada que da al corredor, ya sea a nivel del material de recubrimiento, de la pintura o del repellado. Esto significa que la fachada principal, la que da al pasillo de circulación, podrá estar cubierta de pintura o de un repellado de cemento liso, o ambos, mientras que las fachadas laterales y traseras serán tratadas de manera más simple, o no tratadas del todo. En el caso de las unidades construidas que incluyen varias viviendas, estas también pueden distinguirse entre sí por un tratamiento de fachada diferente.

El estudio de Lavalin de 1987 (República de Haití, 1988) declaraba que el sistema principal de la vivienda en el centro de la ciudad estaba muy deteriorado. Si embargo, los criterios de evaluación no eran presentados en el reporte público. Efectivamente, ciertas construcciones están muy deterioradas; no lejos del sector estudiado hay construcciones que se derrumbaron, ya sea parcialmente o simplemente de manera irreversible. Se trata principalmente de las construcciones de madera, las cuales son de calidad inferior (Plano 7.4). Por otro lado, si hacemos referencia a los comentarios de Godard (1983) sobre las chozas de los corredores (véase: “Proceso de deterioro y de densificación de las manzanas del Bel-Air” en la sección 7.2), podemos constatar que en 1999 había más construcciones en albañilería. Al igual que Godard para 1970, de Ronceray (1979) censaba una mayoría de construcciones de madera en las manzanas del centro. Podemos suponer que desde hace más de 15 años varias casas de madera han sido reemplazadas por casas de albañilería. De hecho, el Esquema 7.3 muestra construcciones recientes; por lo tanto, no ha habido deterioro en las manzanas únicamente desde 1970.

Posteriormente a una evaluación minuciosa en donde fueron considerados la estructura, los materiales y el mantenimiento, creemos que existe una reserva considerable de unidades construidas con suficiente calidad, que con algunos trabajos de renovación y sobre todo de mantenimiento regular, podrían ofrecer lugares seguros para vivir. Sin embargo, la evaluación también tiene que considerar las condiciones de salubridad en las viviendas; también hay problemas de luz y de ventilación.

La cuestión del agua y del drenaje no se puede disociar de las condiciones de hábitat. Las entrevistas que realizamos en los corredores confirman las encuestas realizadas a la escala del centro de la ciudad (CLED, 2000). Ningún hogar está conectado a la red de agua de la ciudad. Al parecer la tubería existe, pero no se tienen las condiciones necesarias para funcionar, por lo que la mayoría de las personas compra el agua por cubetas (Esquemas 7.1, 7.2 y 7.3).

Alrededor de la mitad de los hogares está conectada legalmente a la red eléctrica, el resto se conecta sobre los circuitos de sus vecinos, a quienes indemnizan. Solamente 2 hogares de 20 cuentan con teléfono. Las letrinas son insuficientes y los residentes dejan por lo general sus desechos en la calle, donde son recogidos, pero según ellos no de manera suficiente. Las aguas sucias escurren por los corredores; ciertos corredores tienen colectores de cemento y otros no. Podemos decir que el verdadero deterioro se encuentra a nivel de los servicios de drenaje.

Lo que es aún más desolador en las condiciones de vida de esta población, es el fenómeno de la doble pobreza: no sólo la gente tiene recursos financieros limitados y un ahorro bajo o nulo (la gente vive al día), sino que los servicios esenciales son insuficientes o simplemente inexistentes. Es decir, que aún si un hogar tiene los recursos y la voluntad para pagar por un servicio de agua potable por ejemplo, no puede beneficiar de este servicio esencial porque por el momento las autoridades son incapaces de responder a esta demanda. A manera de conclusión, los Esquemas 7.1, 7.2 y 7.3 ilustran bien las características y la vida cotidiana de tres hogares tipo en los corredores. Esto permite tener una idea más completa de la manera en que los hogares evolucionan con el tiempo, de los recursos con los que cuentan y de los numerosos esfuerzos que hacen para mejorar su situación y sus condiciones de vida. También podemos ver que algunos inquilinos hacen trabajos importantes en sus casas. Asimismo, constatamos la ausencia de los servicios esenciales y una sobrepoblación en las viviendas.

7.5 Percepciones y prácticas espaciales

El sentimiento de inseguridad y las relaciones de vecindario

Cabe notar que 10% de los habitantes ya han sido robados o atacados y que un 50% conoce a alguien a quien esto le ha sucedido en el barrio. La existencia de ladrones está muy presente en la mente de la gente; se les dan múltiples apodosos en función del nivel de gravedad de sus robos y de su origen: los «Caballeros de la noche», los «Zinglindos» (los delincuentes que provienen de Norteamérica), las «Quimeras»... Sin embargo, sólo el 35% de los habitantes no se siente en seguridad; esto se debe al gran control que se ejerce al interior de los corredores. Por lo general, la puerta de entrada al corredor se cierra todas las noches y los habitantes tienen confianza en el sistema de autoprotección del corredor. También hacen notar que “Dios me protege, el Espíritu Santo está conmigo”.

Esquema 7.1
Caso 1 (Howard, 1999)

Caso 1: Señor X, Inquilino



**: Jefe del hogar

Fecha de instalación

1992: se instala cerca de su familia

Ingresos

El jefe del hogar gana más de 2500 gourdes por mes (147\$US por mes). El hogar también recibe ocasionalmente una renta del extranjero.

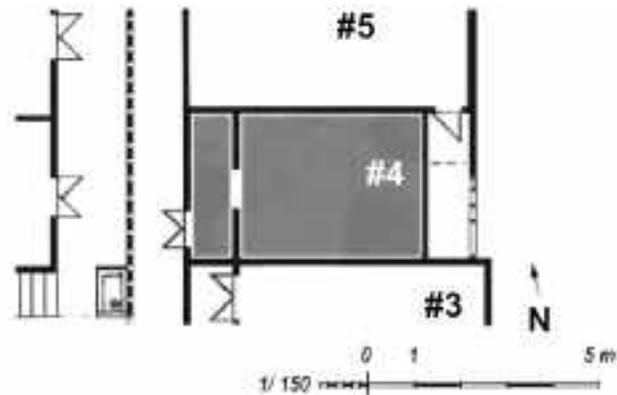
Gastos principales

La alimentación y el alquiler de 3000 gourdes por año (176\$US).

Servicios y saneamiento

Agua: compra en la 'bokit' fuera del corredor
 Electricidad: esporádico – inquilino tiene un contador
 Aguas usadas: depositadas en el canal del corredor
 Letrinas: localizadas al fondo del corredor, una sola instalación para una veintena de personas
 Basura: depositada en la calle
 Corredor # 1 y reguero: buena calidad, drenaje adecuado

Esquema 7.1
(Continuación)



Vivienda #4, corredor #1

Edificación

La vivienda, construida antes de 1980 en bloques de concreto, es de 15m². El piso está recubierto con una placa de cemento y el techo es en chapa ondulada. La calidad de la construcción es 'satisfactoria'. No hay ventanas y la galería se encuentra cerrada.

Trabajos de rehabilitación y mantenimiento

Pintura, cerca y mantenimiento de letrinas – los costos de los trabajos son descontados del alquiler.

Acuerdos con el propietario

El propietario vive en el extranjero y tiene otras cuatro viviendas en la parte Este del corredor # 1. Un intermediario recoge las rentas una vez por año. Los acuerdos como plazos de pagamento por el alquiler, reembolso de trabajos hechos y aumentos de la renta varían según los inquilinos.

Trabajo de campo, Howard, 1999

Esquema 7.2
Caso 2 (Howard, 1999)

Caso 2: Señora Y, inquilina



** : Jefe del hogar

Fecha de instalación

1994 anteriormente vivía cerca, pero ha sido expulsada por no pagar la renta

Ingresos

Anteriormente, el jefe de familia del hogar (mujer) realizaba quehaceres domésticos y lavaba ropa por dinero. Actualmente no trabaja pero participa en una cooperativa de dinero (compuesta de 20 a 25 personas)

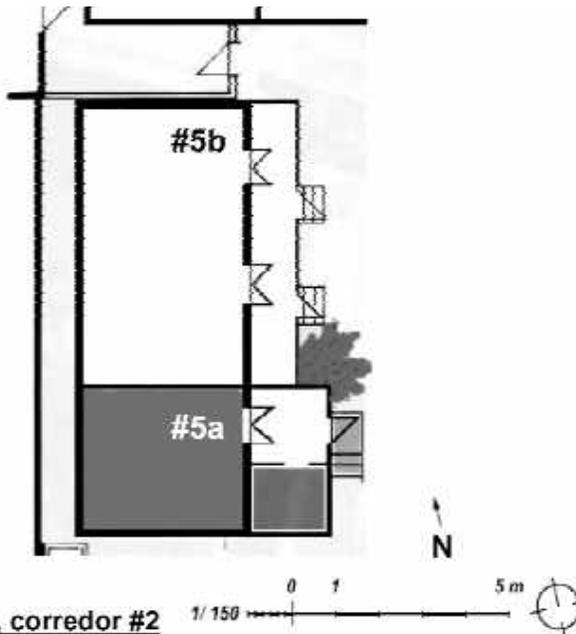
Gastos principales

Alimentación y alquiler de 500 gourdes por año (147\$US) y la escuela para los dos niños: 700 gourdes a la entrada (42\$US) y 175 gourdes por mes (10\$US por mes). Multas importantes en caso de atrasos.

Servicios y saneamiento

Agua: comprada en la 'bokit'
Electricidad: no puede pagar
Aguas usadas: conducidas a la calle Macajoux o despejadas en la pequeña acequia improvisada.
Letrinas: compartidas con una veintena de personas y defectuosas
Basura: depositada en la calle Macajoux

Esquema 7.2
(Continuación)



Vivienda # 5a, corredor #2

Edificación

Construcción en madera de calidad 'satisfactoria', superficie de 16.5 m². Galería cerrada con una pared de chapa ondulada.

Trabajos de rehabilitación

Pintura, pero no reembolsable por el propietario

Acuerdos con el propietario

El propietario trabaja al interior del corredor #2 pero vive en el Carrefour. Él tiene otras dos viviendas. Las relaciones entre el propietario los inquilinos son tensas. Los trabajos no son reembolsados y él se rehusa a asumir los gastos de reparación de la instalación sanitaria.

Trabajo de campo, Howard, 1999

Esquema 7.3
Caso 3 (Howard, 1999)

Caso 3: Señora Z, propietaria



Fecha de instalación

1977, proveniente de Carrefour

Ingresos

El jefe del hogar gana más de 25 Gourdes por día (35\$ US por mes) y el hogar recibe 1600 gourdes (100\$ US) por mes, de un miembro de la familia que vive en los Estados Unidos. Los ingresos y contribuciones financieras de los hijos no son considerados.

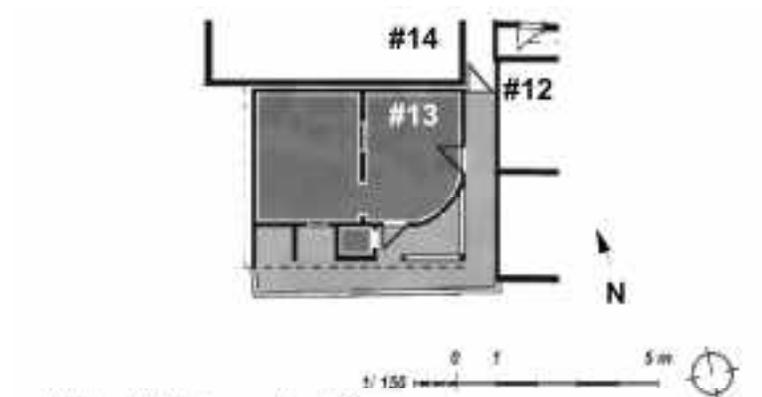
Gastos principales

La alimentación

Servicios y saneamiento

Agua: comprada de un particular que vive en la calle Tiremasse
 Electricidad: paga 25 gourdes por mes a un particular
 Aguas usadas: llevadas a la calle Tiremasse.
 Letrinas: privadas, anexas a la vivienda
 Basura: depositada en la calle Tiremasse o del Centro Corredor # 3: desprovisto de canal y de mala calidad
 Corredor privado de la vivienda: buena calidad

Esquema 7.3 (Continuación)



Vivienda #13, corredor #3

Edificación

Construido en 1996, la vivienda en bloques de concreto es de 20m². La calidad de la construcción es buena, pero la vivienda es sombría y con poca ventilación. Un revoque de cemento recubre los muros del primer piso

Trabajos de rehabilitación

1977: la vivienda en madera comprende una sola pieza con galería.

1980: compra de la edificación

1996-1997: la edificación es reconstruida en bloques de cemento y se le añade una pieza al primer piso.

1997: se inicia la construcción de un piso adicional con tres piezas y galería para alquiler. La familia espera que este espacio pueda producirle una renta de 1500 gourdes por año (los trabajos están actualmente suspendidos).

Trabajo de campo, Howard, 1999

Por otro lado, cuando se trata de salir en la noche a las calles del barrio, el sentimiento de inseguridad aumenta. El 65% de la gente admite no salir nunca después de las seis de la tarde, cuando lo hacen, a menudo es por obligación y dicen ser más prudentes y «valientes». Otros salen únicamente cuando hay luz.¹⁴⁵ El sentimiento de inseguridad que se traduce por la clausura de los corredores explica también las relaciones de vecindario y las prácticas espaciales. Además, debido a la crisis política que se eterniza (golpes de Estado, represión latente), podemos suponer que los habitantes le temen al exterior.

La zona designada por los habitantes como el vecindario está constituida en su mayoría por las casas más cercanas. Solo el 25% declaró conocer a todos los habitantes de su corredor; sin embargo, se identifican principalmente en relación con su corredor. Algunos corredores son más sociables que otros, citemos el caso del largo corredor número 2 (cuyos accesos están cerrados la tarde y que da a la calle Macajoux y a la calle du Peuple; Figura 7.2) llamado por sus habitantes: las «7 puñaladas».¹⁴⁶ Existe una cierta solidaridad en este corredor, se aleja a los ladrones, la gestión de los desechos se hace de manera conjunta y se da mantenimiento a las letrinas. Esto también es el caso del corredor número 1 (Figura 7.3), el cual comprende principalmente miembros de una misma familia ampliada (una especie de *Lakou* urbano). De acuerdo con los residentes, el único corredor en donde las relaciones de vecindario parecen ser tensas, es en el corredor número 4.

Las prácticas espaciales

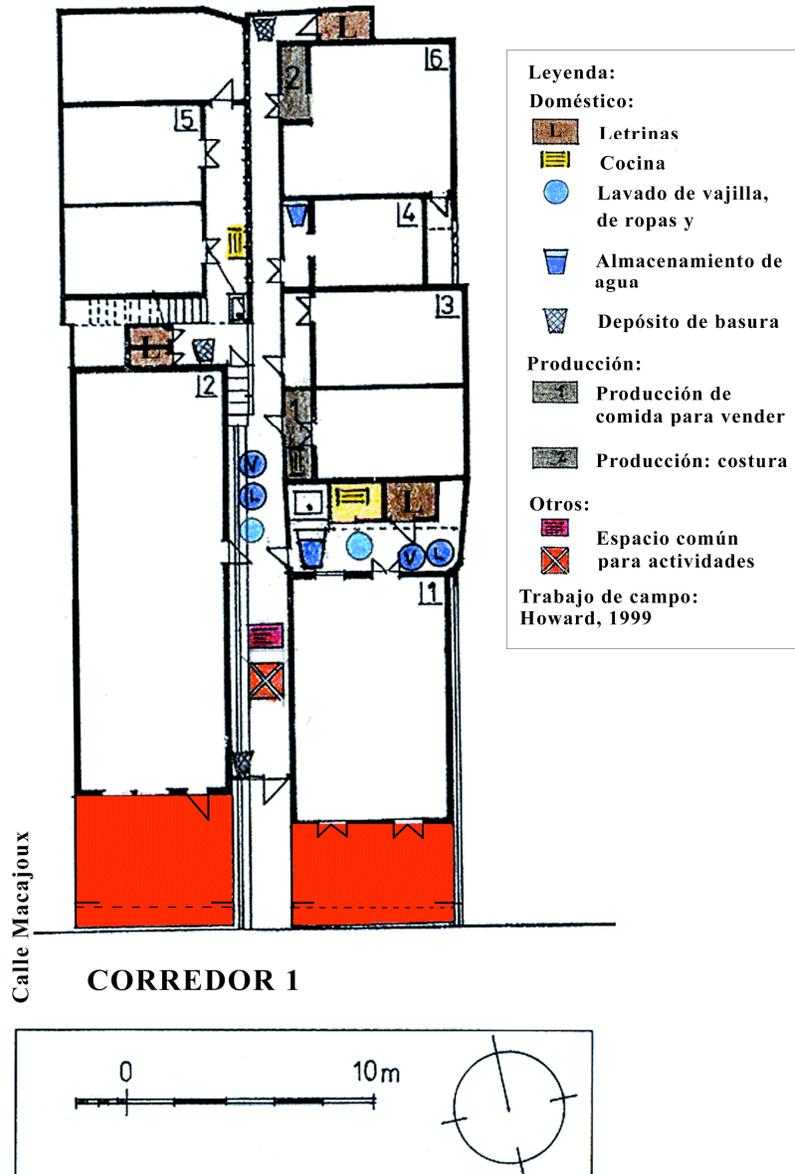
Las observaciones revelaron que los corredores contienen numerosos espacios privados (por ejemplo la regadera, véase la Figura 7.4). Aparte del pasillo de circulación, no existen lugares reservados al uso colectivo de los habitantes del corredor; los patios y los espacios residuales entre los edificios son raramente compartidos entre las unidades construidas y a menudo están cercados para un uso privado. Además, existen subdivisiones complementarias en los patios y en los espacios comunes de las construcciones de más de una vivienda. Por ejemplo, el espacio de cocina es individual, aunque pertenezca a un espacio común (Plano 7.5). Es el mismo caso para los espacios reservados al lavado y a la higiene corporal. Sin embargo, el corredor número 1 se diferencia de los otros en que ciertas tareas domésticas en algunos hogares se realizan en el corredor mismo. Esto se puede explicar por la proximidad y la calidad del arroyo, la dimen-

145 Desde principios de los ochentas, hay numerosas y prolongadas averías de electricidad.

146 Este corredor ya ha sido estudiado por de Ronceray (1979) para 1970.

sión reducida del corredor (en su longitud), así que por los lazos familiares que existen al seno de este, favoreciendo de este modo la repartición del espacio común (Plano 7.6).

Plano 7.6
La utilización del espacio (Howard, 1999)



En lo referente a las actividades de recreación y a los lugares de reunión de los corredores, estos son difíciles de analizar. Las observaciones se llevaron a cabo en los corredores estudiados durante un período de tres semanas, siempre entre las 9:00 y las 17:00 horas. La vida cotidiana observada durante el día variaba sobre todo en función del corredor. El corredor número 1 era el único en donde era posible identificar claramente un lugar de reunión que era ocupado de manera constante todos los días (y casi toda la jornada). En el caso del corredor número 4, este lugar de reunión también existe en el acceso, pero no como espacio común al corredor, sino, más bien, como espacio comercial. Los residentes se reúnen más bien entre familiares y amigos, en los balcones, las terrazas y los patios privados (Figura 7.4).

Las encuestas y los resultados resaltan la división socioespacial en secciones que otros habían constatado con anterioridad. Sobre todo, de acuerdo con Laguerre (1982), el fenómeno de agrupamiento por familia ampliada en un patio o en un corredor era más frecuente antes de 1986. Los corredores están lejos de constituir automáticamente unos *lakous*. También es necesario indicar que las personas entrevistadas no conocen bien a los residentes de los otros corredores.

Percepción del barrio y del centro histórico

La noción de barrio es muy vaga para estos habitantes, los más viejos son originarios del mundo rural. Tienden a hablar de la calle a la cual da el corredor. Los habitantes conocen poco a los vendedores que están diariamente en sus calles. Mencionan que estos vendedores que están sentados frente a la puerta de los corredores no son del barrio. Ellos mismos, al menos que tengan una tienda en la calle, venden sobre todo en el mercado de la Catedral y se abastecen en la Croix-des-Bossales (mercado de mayoreo de productos de alimentación). Generalmente, los residentes aceptan de mala gana a estos “comercios de extranjeros” que bloquean sus banquetas.

Para el 80% de los entrevistados, la ciudad de Puerto Príncipe no tiene un centro histórico. Para el resto, el barrio histórico es el Champ-de-Mars, debido a “la presencia de las estatuas de los héroes de nuestra historia” y no debido al Palacio Presidencial. Algunas personas mencionan el cruce de la señora Kolo (localizado en el cruce de las calles Macajoux y du Peuple, véase Plano 7.1) como lugar histórico importante; están muy atados a la «madre de Puerto Príncipe», pero precisan que las autoridades no se preocupen por reemplazar la estatua. Todo el mundo conoce el Bicentenario, nuevo barrio monumental de los años cincuentas, pero como no se le ha dado mantenimiento, para mucha gente este barrio es «nauseabundo» y «el reino de los ladrones», no van ahí. En lo referente a las celebraciones

de 250^{mo} aniversario de Puerto Príncipe, una de las personas entrevistadas indica: “¿Cómo podemos celebrar una ciudad llena de fárrago?”.¹⁴⁷

Prioridades de los residentes

Las personas entrevistadas se acostumbran a su vivienda; aun si desean vivir en otro lado, no lo creen posible porque no tienen los recursos financieros necesarios. Los gastos en salud y escolares se “comen” sus ahorros y lo poco que les queda después de satisfacer sus necesidades esenciales, sirve al mejoramiento de la vivienda, aún si son inquilinos. No están dispuestos a dejar su vivienda, al menos que se les proponga algo mejor, ya que el centro antiguo les permite trabajar.

Finalmente, la falta de servicios y de equipamientos es más perjudicial que la pequeñez de las viviendas. A nivel del barrio, las prioridades de los habitantes son: la colecta de basura, la limpieza y el asfalto en las calles, el acceso al agua y a la luz, el aumento de la seguridad, de las escuelas y de los servicios de salud.

7.6 Conclusiones y propuestas

A pesar de las difíciles condiciones que dominan en los corredores, tanto en el ámbito del medio ambiente físico como de las condiciones de vida económicas y sociales, existen ciertos aspectos positivos sorprendentes que pueden servir como base a ciertas estrategias para mejorar las condiciones del hábitat.

En primer lugar, en lo referente al medio ambiente físico, podemos ver que los edificios residenciales están construidos en su mayoría con bloques de cemento y que no están tan deteriorados como pensábamos; con el paso de los años, varios residentes, propietarios o arrendatarios, han mejorado su vivienda. Aun cuando la densidad de personas por vivienda es muy elevada, los edificios rara vez tienen más de dos niveles y existen espacios libres más o menos amplios en la mayoría de los corredores. Todos estos puntos son positivos, en la medida en que permiten considerar una reestructuración, aunque sea delicada, sin una destrucción masiva de los inmuebles. Por otro lado, aún quedan secciones de la antigua red de alimentación de agua y algunos corredores son mantenidos en muy buenas condiciones por los propios residentes (desagüe controlado de las aguas grises, colecta de desechos, etcétera).

147 Fárrago: desechos domésticos.

En segundo lugar, al nivel socioeconómico se puede observar una cierta estabilidad en los residentes.¹⁴⁸ Aunque los ingresos declarados son por lo general poco elevados, sabemos que los residentes entrevistados no están totalmente desprovistos de recursos, sobre todo aquellos individuos de cierta edad y que son propietarios. Esta situación se debe principalmente a que varios hogares unidos por lazos familiares cohabitan y se ayudan entre sí, pero también a que algunos individuos reciben una ayuda financiera de su familia expatriada.

En tercer lugar, en cuanto a las actividades comunitarias se refiere, también podemos constatar que a pesar de la tendencia que existe hacia la subdivisión de los espacios comunes y a su enrejado, existe una pequeña cooperación colectiva al seno de ciertos corredores en la administración ambiental local, así como en otros acuerdos menos implícitos. Aunque haya diferencias marcadas entre los corredores, estos parecen constituir pequeñas entidades socio-espaciales capaces de permitir una movilización para reglar cuestiones básicas, tales como la gestión de las aguas sucias y las letrinas. También existen asociaciones comunitarias de barrios a las cuales pertenecen algunos residentes de los corredores. En lo particular, podemos citar a una asociación responsable de la colecta de basura y a los comités ciudadanos, los cuales a menudo agrupan a los residentes de una misma sección de calle, entre dos cuadras. Algunos de estos comités son muy activos y forman parte de una asociación más importante: «komite anbelisman ba belé (Bel-Air)»; pero curiosamente son muy poco conocidos por el conjunto de las personas entrevistadas. Si se desea sobrepasar las acciones puntuales, se deben establecer lazos más sistemáticos entre las organizaciones que existen al estado embrionario en ciertos corredores y estas asociaciones de calle.

A otro nivel, los residentes entrevistados están orgullosos de sus héroes nacionales, aunque no muestran un interés particular por la historia, o por el patrimonio arquitectónico del centro, al cual no consideran como «histórico». Finalmente, las personas entrevistadas están conscientes de las ventajas de vivir en el centro histórico en cuanto a servicios se refiere (los cuales a pesar de ser insuficientes, son más importantes que en los otros barrios de la aglomeración) y de las oportunidades de trabajo (pequeñas pero mayores que en otros lados).

También es necesario mencionar algunos aspectos negativos que se aplican, en su mayoría, a las condiciones de vida del conjunto de la población de Puerto Príncipe con ingresos bajos y medios; entre estos elementos podemos citar:

148 Esta estabilidad en varios barrios del centro histórico también ha sido confirmada en otros estudios (Manigat, 1992).

- La ausencia de un programa de préstamos o de ayuda para los arrendatarios y los pequeños propietarios: “Los bancos prestan exclusivamente a los ricos”. No existe una política de vivienda por parte del sector público o de ayuda a la rehabilitación: el Establecimiento Público para la Promoción de Vivienda de Interés Social (EPPLS) promueve de manera esporádica vivienda nueva en la periferia, la cual, según las personas entrevistadas, está muy por encima de sus medios.
- La función habitacional de las manzanas del centro histórico y las realizaciones de sus habitantes son por lo general subestimadas tanto por las autoridades como por los bancos (Rosaz, 2002).
- El hecho de que la mayoría de las personas crea que la prestación y el mejoramiento de los servicios corresponden a las autoridades, pero que al mismo tiempo duden de sus proyectos y critiquen la mayoría de sus intervenciones, demuestra que es necesario reconstruir lazos de confianza entre el Estado y la sociedad civil.

De manera exploratoria, presentamos algunas propuestas basadas sobre estas constataciones.

Propuestas a corto plazo

Proponemos iniciar una experiencia piloto de rehabilitación, tomando como base los corredores más solidarios. Los planos de uso del suelo existentes serían presentados ante los habitantes y se discutirían las distintas opciones de rehabilitación (densificación en altura, recuperación de espacios, obras individuales y colectivas de envergadura, etcétera). Posteriormente, ciertas opciones deberían ser seleccionadas a través de un voto colectivo. Si se discute acerca de demolición o de obras de envergadura y de reubicación (temporal o no), es necesario asegurarse de que se tiene una alternativa válida que se pueda ofrecer a las personas desplazadas.

Sería necesario asociar a este proceso a la Universidad (así como a sus colaboradores locales y extranjeros), a algunas de las personas más afortunadas de la clase media, así como a profesionales del urbanismo (que demuestren un interés particular por el centro histórico y que ahí residan), a las asociaciones existentes y a los miembros de los «kasecs».¹⁴⁹

149 Kasecs: elegidos locales a la escala de los barrios.

Como es el caso en La Habana (Cuba), un comité de acción (grupo de desarrollo integral) debería ser constituido democráticamente y reconocido oficialmente. Este comité agruparía miembros de los organismos arriba citados y algunos residentes. Un local en el sitio mismo de las obras de reestructuración, serviría como lugar de reunión y de información y fungiría como elemento de publicidad para el proyecto.

En un inicio, habría que buscar un apoyo financiero, tomando como punto de partida las relaciones y los recursos de los habitantes, para posteriormente pensar en la ayuda de diversas organizaciones, gubernamentales o no. Si esta experiencia es un éxito, podría dar lugar a otras posteriormente.

Propuestas a mediano plazo

Las siguientes propuestas se refieren a modificaciones importantes para llevar a cabo en las instituciones ligadas al hábitat.

En primer lugar, es necesario que ciertos bancos (con la ayuda de medidas incitativas provenientes del Estado) autoricen préstamos comunitarios (garantizados por personas de confianza o por el Estado mismo) a ciertos grupos (por ejemplo a los pequeños propietarios de viviendas de un corredor), como ya es posible en varios países de América Latina. Está claro que el EPPLS también debería poder proporcionar una ayuda al mejoramiento de la vivienda existente y de los servicios básicos. Varias fórmulas de ayuda, tanto para los propietarios como para los arrendatarios, pueden ser consideradas, pero deben integrarse en una política global de vivienda social, la cual actualmente existe como esbozo, pero nunca ha sido ratificada.

Por otro lado, si bien es cierto que algunas de las intervenciones a nivel del embotellamiento permanente del centro, de la localización de los mercados, de la venta informal, de la reparación de las vías y de la colecta de basura deben ser realizadas, esto no impide el inicio de acciones a una escala más pequeña, tal y como lo sugerimos. Esto también lo recomiendan varios expertos nacionales e internacionales (Mathurin, 2001; White y Smucke, 1998).

CAPÍTULO VIII

ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PARA CONSOLIDAR EL CENTRO HISTÓRICO DE PUERTO PRÍNCIPE

SABINE MALEBRANCHE

Aunque el balance pudiera parecer desastroso, en varios aspectos no lo es: algunas experiencias fueron realizadas y ciertos recursos están dispuestos a implicarse si se les da confianza nuevamente. Recordemos que algunas soluciones fueron propuestas en el Capítulo 6 en lo referente a la problemática de la ocupación del centro por los vendedores y las vendedoras del sector informal y los problemas relacionados con la congestión del tráfico y la falta de mantenimiento del patrimonio. También hemos propuesto algunas pistas de intervención a la escala de los corredores (Capítulo 7). Finalmente, a la escala del centro histórico se realizaron algunos proyectos recientes sobre los espacios colectivos que también pueden servir como base para otras intervenciones que habrán tomado lecciones de las primeras. Consideramos que algunas estrategias de intervención más globales también serían necesarias, por lo que serán presentadas a continuación.

La consolidación del centro histórico de Puerto Príncipe debería articularse alrededor de varias etapas, esenciales a su vitalidad y a su perennidad. Nuestra hipótesis considera la ciudad de Puerto Príncipe como un espacio constituido a partir de fragmentos o barrios autónomos que se complementan y se repelen a la vez. Las intervenciones de consolidación en el centro histórico deberían permitir la regeneración de la forma urbana, tomando en cuenta las especificaciones y las particularidades de cada barrio o de cada zona. La estrategia se inspira en la que fue realizada en Barcelona y que fue discutida con los urbanistas de esta ciudad, quienes conocen Puerto Príncipe.

El interés por el proceso en Barcelona se debe a que está centrado esencialmente en una planificación estratégica. Nos identificamos con la técnica barcelonesa porque esta considera que es necesario reconstruir la ciudad con lo que se tiene. En este sentido, nos dijimos que sería posible intentarlo en Puerto Príncipe y ver en qué medida se puede revitalizar el centro y volver a pensar la función urbana la ciudad. A pesar de la existencia del centro de Delmas y de Pétion-Ville, el centro de Puerto Príncipe aún concentra la mayoría de la diversidad de los productos. Por otra parte, el gran problema del centro histórico es la invasión de las calles; sin embargo, es un centro fuerte por su concentración de actividades y merece ser mejorado.

La consolidación del centro histórico de Puerto Príncipe requiere diversas acciones que pasan por el aumento de la capacidad de integración del centro histórico. Proponemos una reestructuración de las centralidades existentes y la creación de nuevas centralidades, con la finalidad de prolongar la estructura urbana actual y al mismo tiempo reestructurar la ciudad desde su interior. Por otra parte, la creación de un sentimiento de pertenencia en la población a través de la creación de ejes peatonales y la participación de los diversos actores, ayudarían a realizar los distintos proyectos de manera integrada.

***Reintegrar la forma urbana:
la capacidad de integración del centro histórico***

Reintegrar la forma urbana desde el interior implica aumentar la capacidad de integración y de recepción del centro histórico. Esto es posible ya que la densidad al interior de una parte del centro no es muy elevada. En efecto, en el corazón de varias manzanas existen zonas de bodegas; ahí encontramos la mayoría de las instituciones y los parques públicos. Como lo vimos en el Capítulo 7, la densidad global pareciera ser muy elevada. Sin embargo, los edificios de las manzanas habitacionales ocupan una superficie del suelo muy baja y rara vez tienen más de dos niveles.

El proceso de consolidación urbana prevé el mejoramiento del cuadro de vida de los habitantes de los barrios que se pretenden consolidar. Este proceso incluye intervenciones de renovación o de «remiendo» de la trama urbana deteriorada, la revalorización o la reutilización del patrimonio arquitectónico y urbano, la construcción y la inserción de viviendas nuevas en las tramas urbanas antiguas (Sokoloff, 1999). De hecho, en el CTPEA ya han comenzado a hacerse ciertos talleres que abordan la problemática de la vivienda en algunas manzanas del centro histórico y que incluyen sobre todo locales comerciales (a diferencia de la manzana habitacional estudiada en el Capítulo 7). También existe la posibilidad de insertar en el centro histórico de Puerto Príncipe de 20% a

30% de vivienda para las clases medias que podría integrarse a la actividad comercial existente (investigación actualmente en proceso). En lugar de efectuar más demoliciones, se podría insertar el hábitat nuevo en el hábitat antiguo. Para lograr esto, sería necesario sensibilizar a la población y hacerla participar en el proceso de reestructuración de las manzanas. Es importante que la población se preocupe por la ciudad en donde vive. Por ejemplo, en el caso de Barcelona, la gente está muy involucrada en el proceso de revitalización de la ciudad, mientras que en Puerto Príncipe, aún no existe ese movimiento de cohesión en la ciudad.

La puesta en marcha de este proceso permitiría a corto plazo «revivir» y revitalizar el centro histórico, y a mediano y largo plazo la imagen de la ciudad de Puerto Príncipe.

La reestructuración y la creación de centralidades

En el centro histórico de Puerto Príncipe, la concentración espacial de las actividades y de los servicios se localiza principalmente en el centro de negocios (véase «centro» en el Plano 5.3) y también, como lo pudimos analizar en los capítulos precedentes, a lo largo de ciertos ejes estructurales tales como las calles des Casernes, Bonne Foi, Champ-de-Mars, y el bulevar Jean-Jacques Dessalines, para citar solo algunos. Sin embargo, el problema reside en que la centralidad se extiende de manera anárquica, informal y no planeada.

La reestructuración de las centralidades pasaría por el desarrollo de una reglamentación urbanística específica a ciertos barrios del centro histórico que permita tener un mayor control sobre el desarrollo, actualmente anárquico. Esto sería un pretexto para que a corto plazo las autoridades municipales elaboraran reglamentos y se empezara a sensibilizar a la población acerca de las prácticas urbanas en un contexto reglamentado.

Para poder proteger la trama urbana tradicional del centro histórico, sería necesario crear nuevas zonas de centralidades diseñadas al interior de los barrios, las cuales tendrían actividades terciarias y recreativas y contarían con los servicios de base y el equipamiento social y comunitario apropiado. Esto permitiría equilibrar a mediano y largo plazo el desarrollo de estos barrios con relación a la dinámica del centro. Para poder atribuir vocaciones al interior de las zonas de centralidades, sería importante hacer un análisis detallado de la localización, la tipología y la dinámica de las actividades terciarias en los barrios considerados.

Tal vez sea necesario reestructurar primero la centralidad existente y hacer hincapié en la creación de centralidades a muy largo plazo. La creación de una zona de nueva centralidad facilitaría la descongestión del centro histórico y quitaría ese peso social y humano de los servicios, que actualmente son totalmente insuficientes para cubrir la demanda.

Estas zonas de centralidades serían, en realidad, nuevos polos que deberían insertarse en la prolongación de la estructura actual. Cada zona desarrollaría sus propias centralidades en función del tipo de hábitat existente, de las necesidades y de las prioridades de este hábitat. De hecho, se trata de apoyar un fenómeno de crecimiento no tanto por expansión, como se hacía en los sesentas, sino mediante la reestructuración interna de la ciudad (Sokoloff, 1999).

El desarrollo de ejes peatonales cívicos

El desarrollo de ejes peatonales podría fungir como pretexto para mejorar las infraestructuras y revitalizar la imagen de la ciudad. Una razón para que las personas desarrollen un sentimiento de pertenencia a la ciudad. En este contexto, existe el proyecto de revalorización del eje de las calles Bonne Foi, Pavée y Champ-de-Mars (este proyecto fue pensado en función de los modelos existentes en Barcelona).

Los proyectos de regeneración urbana y de reforzamiento de las centralidades, como es el caso del modelo de Barcelona, debieran articularse alrededor de la creación de ejes peatonales «cívicos», que permitan asegurar la unión entre los puntos fuertes del centro histórico y sus barrios periféricos. En Puerto Príncipe, estos ejes peatonales deberían permitir la atenuación de las irregularidades, los malos funcionamientos y las incongruencias que resultan de la yuxtaposición antiestética de ciertos sectores de la ciudad, causados tanto por las intervenciones voluntarias (desde la fundación de la ciudad real hasta la presidencia de Estimé y de Magloire, por ejemplo), como por la expansión del proceso de informalidad en el centro de la ciudad. Esto permitiría obtener la continuidad y la cohesión indispensables a la viabilidad de los proyectos de consolidación urbana.

Estos ejes peatonales «cívicos» serían eventualmente ejes institucionales, ejes comerciales formales y ejes que integrarían las actividades informales «controladas». Nuevamente, de acuerdo con el modelo de Barcelona, a lo largo de estos ejes se tendrían pequeños proyectos de rehabilitación del paisaje y del mobiliario urbano, y se controlarían los anuncios en zona comercial, habitacional e institucional. El desarrollo de estos ejes peatonales también permitiría la creación de uniones «cívicas» entre los lugares históricos significativos y las plazas, entre los lugares administrativos y los mercados públicos, así como la revalorización de las referencias históricas y patrimoniales en la memoria de los usuarios del centro.

La participación de los actores en la consolidación del centro histórico

Queda claro que como gobierno local o colectividad, el Municipio es el primer actor a quien le interesa que el proceso de consolidación se inicie, se lleve a cabo y se finalice. Por lo tanto, debería ser responsable de la elaboración de los planos de reestructuración y de revitalización urbana y de la programación de un calendario que permitiría realizar los distintos proyectos urbanos, que resulten de esta programación integrada.

Sin embargo, el principal beneficiario, y al mismo tiempo el actor más importante en este proceso de consolidación y de revitalización urbana, es el usuario. Es indispensable que el Municipio ponga en marcha mecanismos operacionales que permitan asegurar la participación ciudadana en todas las etapas de concepción, de puesta en marcha y de control de las realizaciones. Esta participación podrá materializarse por asociación, bajo la forma de comisiones encargadas de la renovación o de la reestructuración de barrios, o bien de comisiones o asociaciones de comerciantes, formales e informales.

CONCLUSIÓN GENERAL

BERNADETTE BLANC Y MARIE LESSARD

Los análisis y las propuestas presentados en este libro sobre los centros históricos de Puebla y Puerto Príncipe hacen hincapié en el mantenimiento y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población de ingresos bajos y medios que vive en estos centros. Los autores de los distintos capítulos están de acuerdo sobre las principales acciones que deben ser adoptadas para alcanzar este objetivo: rehabilitar los lugares de vivienda y de trabajo así como los espacios públicos y mejorar los servicios y la calidad del medio ambiente. También consideran primordial cambiar la manera en la que se administra la ciudad: en vez de enfocarse exclusivamente en el hábitat nuevo en la periferia. Es necesario que los administradores de la ciudad proyecten subsidiar la rehabilitación del hábitat y de las infraestructuras en los centros históricos. Es necesario que las autoridades creen nuevos instrumentos y mecanismos reglamentarios, financieros y fiscales que ayuden a los habitantes a desarrollar trabajos, a mejorar la calidad del medio en el que viven y trabajan.

Los estudios sobre Analco, el mercado de la plaza de la Catedral y los corredores de vivienda demuestran que aunque aún queda mucho por hacer para crear condiciones de vida adecuadas en los centros históricos, esto todavía es posible; se puede construir a partir del patrimonio, de la morfología urbana y de los edificios existentes. Retendremos sobre todo las operaciones a pequeña escala y las experiencias piloto, las cuales pueden ser evaluadas y adaptadas en función de las condiciones y la cultura locales. Las experiencias logradas que examinamos son un testigo de esto (Mesías y Suárez, 2002; Peyronnie y de Maximy, 2002; Audefroy, 2000;

Greffe, 2000; Medina Lasso, 2000; Moreira Ortega, 2000; Paunero Amigo y Cebrián Abellán, 2000).

Por otro lado, los cambios institucionales que deben llevarse a cabo para apoyar estas intervenciones son importantes; en particular cuando se trata de adoptar una visión participativa «de abajo hacia arriba»; es decir, otorgar mayor poder y más medios a las autoridades locales, y sobre todo, dar instrumentos a los habitantes y a los usuarios para que participen verdaderamente en todas las etapas de rehabilitación y valoración de su medio. La realización de estudios complementarios que documenten y evalúen los efectos económicos y sociales de las operaciones que rehabilitan el patrimonio de los centros históricos enfocándose en el refuerzo de los recursos locales, también es importante. Tal y como lo hicimos en este libro, es necesario documentar con mayor detalle la organización socioespacial de estos centros, de manera a identificar en que lugares es posible reintegrar vivienda, de que tipo y con cuáles colaboradores.

Para terminar, indicaremos que la mejoría en las condiciones de vida de los habitantes y de los trabajadores del centro histórico no excluye la reinserción en este centro de habitantes con mayores recursos ni de actividades culturales y turísticas. ¡Por el contrario! El importante tamaño de los centros históricos de las ciudades del Sur facilita la cohabitación entre diversas poblaciones y distintos usos. Por otra parte, como en el caso de la rehabilitación para las poblaciones establecidas actualmente, esta mejoría representa un gran reto cuando los servicios y la calidad del medio son deficientes, como es el caso en Puebla y sobre todo en Puerto Príncipe. Recordemos que mucho tiempo y grandes recursos públicos fueron necesarios para rehabilitar y volver a poblar los centros históricos de los países del Norte, aún ricos a nivel patrimonial, pero abandonados por sus habitantes. Si bien es cierto que los centros históricos de los países del Sur están más deteriorados, aún son habitados y frecuentados por la población, una ventaja importante para un nuevo desarrollo sostenible de toda la ciudad.

REFERENCIAS

PRIMERA PARTE (PUEBLA)

- ÁLVAREZ MORA, A. (2001). "Reforma urbanística o recreación monumental: un dilema abierto para el centro histórico de Puebla", en M. Viladevall i Guasch (ed.), *Ciudad, Patrimonio y gestión*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- ASHWORTH, G. J. and J. E. TUNBRIDGE (1990). *The Tourist-Historic City*, Belhaven Press, Londres.
- AUDEFROY, J. (2000). "Seis principios para la rehabilitación integral en los centros históricos", en *L'ordinaire latino-américain: Centros históricos /1*, núm. 181, julio-septiembre, pp. 23-28.
- BOLTVINIK, J. Y E. HERNÁNDEZ (1991). "El conocimiento de la pobreza en México", en Boltvinik, J. y E. Hernández (ed.), *Pobreza y distribución del ingreso en México*. Siglo XXI., México, pp. 81-118.
- BOS, E., V. HON, V., A. MAEDA, G. CHELLARAJ Y A. PREKER (1999). *Health, Nutrition, and Population Indicators, A statistical handbook*, The International Bank for Reconstruction and Development/ The World Bank, Health, Nutrition, and Population Series, Washington D.C.
- CANCLINI, N. (1996). "Público-privado: la ciudad desdibujada", en *Alteridades*, año 8, núm. 15, pp. 7-23. México.
- CAPRON, G. Y J. MONNET (2000). "Una retórica progresista para un urbanismo conservador: la protección de los centros históricos en América Latina", en *L'ordinaire latino-américain: Centros históricos/1*, núm. 181, julio-septiembre, pp. 49-63.
- CARNET (1985). *Puebla, Tlaxcala y sus alrededores*. Promociones Editoriales Mexicanas, México.
- CÉSPEDES SÁNCHEZ, A. (2002). *Balance de los programas urbanos del Ayuntamiento que han incidido en el centro histórico de la ciudad de Puebla de 1990 al 2000*. Tesis de maestría (no publicada), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- CHALINE, C. (1980). *La dynamique urbaine*, Presses universitaires de France, París.
- CHARBONNEAU, F., P. HAMEL Y M. LESSARD (1992). *La mise en valeur du patrimoine urbain en Europe, en Amérique du Nord et dans les pays du développement*:

- un aperçu de la question*. Grupo Interuniversitario de Montreal “Urbanización y Desarrollo”, Series “Recherche”, Montreal.
- CHOAY, F. (1992). *L'allégorie du patrimoine*. Éditions du Seuil, París.
- CONTRERAS, C. (1986). *La ciudad de Puebla, estancamiento y modernidad de un perfil urbano en el siglo XIX*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- COULOMB, R. (2000). “Gobernabilidad democrática y sostenibilidad financiera para el centro histórico de la ciudad de México”, en *L'ordinaire latino-américain: Centros históricos* /1, núm. 181, julio-septiembre, pp. 65-80.
- CUENYA, M. A. (1999). *Puebla de los Angeles en tiempos de una peste colonial*. El Colegio de Michoacán y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- DE LAS RIVAZ SANZ, J. (2001). “El espacio urbano de la Puebla de Zaragoza, su origen polinuclear y su cuadrícula como rutina”, en M. Viladevall i Guasch (ed.), *Ciudad, Patrimonio y gestión*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 267-288.
- FLORES GONZÁLEZ, S., E. RICAÑO PELÁEZ Y A. CUATLAYOL FLORES (2001). *Políticas para el desarrollo de los centros históricos de México*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- GARCÍADÍAZ, B. (2001). *La ciudad de Puebla*. Nueva Guía, México.
- GATICA, N. (1986). *Los partidos políticos en Puebla*. Mimeo, CIHMO-BUAP, México.
- GATICA, N. (1985). “La revuelta popular, de octubre 1964 en Puebla”, en *Boletín de investigaciones del movimiento obrero*. CIHMO-BUAP: año V, núm. 8, Puebla.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE PUEBLA (1987). *Puebla, ayer y hoy. El centro histórico*. Gobierno del Estado de Puebla, Puebla.
- GÓMEZ IBÁÑEZ, J. AY G. M. MCCUE (1995). *Revitalizing Toledo's Historic Core Studies by Harvard Students and Faculty – Revitalización del Casco Histórico de Toledo. Estudios de Estudiantes y Profesores de Harvard*. Patronato Universitario de Toledo y el Real Colegio Complutense.
- GREFFE, X. (2000). “Le patrimoine comme ressource pour la ville”, en *Les annales de la recherche urbaine*, núm. 86, pp. 29-38, Francia.
- GUERRERO, J. (2000). *Patrimonialisation et «marchandisation» des quartiers anciens : le cas de Los Sapos à Puebla (Mexique)*. Tesis doctoral en estudios urbanos. Université du Québec e INRS-Urbanisation, Montreal.
- H. AYUNTAMIENTO DEL MUNICIPIO DE PUEBLA (2001). “Actualización del Programa de desarrollo urbano de la ciudad de Puebla (versión abreviada)”. En Gobierno Constitucional del Estado de Puebla, *Periódico Oficial*, Vol. CCCXV, núm. 3, 4ª sección, pp. 11-50.
- H. AYUNTAMIENTO DEL MUNICIPIO DE PUEBLA (1991). *Actualización del Programa de desarrollo urbano del Centro de población de la ciudad de Puebla*. H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, Puebla.
- HABERMAS, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*, Tomo II, Editorial, Taurus, Madrid.
- HARDOY, J. (1975). “La forma de las ciudades coloniales en Hispanoamerica”, en *Psicon*, núm. 5, América Latina: le città coloniali, de AA. VV., octubre-diciembre, Florencia.
- ICOMOS (1987). *Carta internacional para la conservación de las ciudades históricas*. Washington, D. C.
- JENNINGS, G. (1980). *Azteca*. Difusión Editorial/ Planeta, España.
- KEANE, J. (1995). “Structural transformations of the public sphere” en *The communication Review*, vol. 1, núm. 1, San Diego.
- KEERS, G.-P. (1998). “Le recyclage urbain aux Pays-Bas, une pratique ordinaire”, en Avril, B. y col., *Reconstruire la ville sur la ville*. ADEF, pp. 80-87, París.
- LEICHT, H. (1967). *Las Calles de Puebla*. Comisión de Promoción Cultural del Gobierno del Estado de Puebla, Puebla.

- LESSARD, M. (1995). "Urbanisme, design urbain et patrimoine - Le centre historique de Puebla", en *Trames*, núm. 10, pp. 21-26, Montreal.
- LESSARD, M. Y A. GERMAIN (1996). "La integración del centro histórico al desarrollo de la ciudad", en Pérez, S. y M. Polèse (eds.), *Modelos de análisis y de planificación urbana - Estudios sobre la evolución y tendencias de la ciudad de Puebla*. Plaza y Valdés, pp. 139-158, México.
- LUNGO, M. (1998). *Sostenibilidad social y urbana. De la reflexión conceptual hacia la construcción de instrumentos, un ejemplo*. Ponencia presentada en el Primer taller Internacional sobre la Gestión de ciudades socialmente sostenibles. Organizado por FLACSO, Costa Rica y el Grupo Interuniversitario de Montreal, febrero 1998, Canadá.
- MEDINA LASSO, J. F. (2000). "Modelos de gestión y financiamiento para la regeneración de los centros históricos: el caso de Cuenca (Ecuador)", en *L'ordinaire latino-américain: Centros históricos /2*, núm. 182, octubre-diciembre, pp. 39-48.
- MÉNDEZ, E. (1987). *La conformación de la ciudad de Puebla*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- MERCIER, C. (2001). *La forêt urbaine viable- le cas d'Analco, centre historique de Puebla. (Mexique)*. Tesis de maestría, Instituto de Urbanismo, Université de Montreal, Montreal.
- MERCIER, C. E I. PERRATON (2001). *Identification des conflits entre la végétation et la tenue du tianguis dans la plazuela d'Analco (Puebla, Mexique) et recommandations pour les amenuiser*. Instituto de Urbanismo, Université de Montreal, Montreal.
- MILIÁN ÁVILA, G. (2001). *Los retos para la sustentabilidad del centro histórico - Analco: "Vengo del otro lado del río"*. Grupo Interuniversitario de Montreal "Urbanización y Desarrollo", documento de trabajo 2001-02, Montreal.
- MILIÁN ÁVILA, G. (2000). "Los nuevos enfoques para el ordenamiento de los centros históricos, el caso de Puebla, México", en *L'ordinaire Latino-Américain: Centros históricos/2*, núm. 182, octubre-diciembre, pp. 5-16.
- MILIÁN ÁVILA, G. (1999). "Más allá de la preocupación por la naturaleza. Apuntes para un concepto de sustentabilidad urbana", en Milián, G. (comp.), *La sustentabilidad y las ciudades hacia el siglo XXI*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- MILIÁN ÁVILA, G. (1997). "Un projet urbain par défaut: le cas du Paseo del Río à Puebla (Mexique)" en *Revue de Géographie de Lyon, Géocarrefour* - "Une nouvelle culture de l'aménagement des villes", vol. 72, núm 2/97, pp. 111-117, Francia.
- MILIÁN ÁVILA, G. (1994). *La modernización sistémica, la desconcentración comercial en la ciudad de Puebla*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- MONNET, J. (1996). "Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos, México, en *Alteridades*: año 6, núm. 11, pp. 11-25., Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- MONTGOMERY, J. (1995). "Urban vitality and the culture of cities", en *The Planner*, abril, pp. 20-21.
- MORALES A., M. (1997). *El proyecto urbano y la identidad barrial a través de la recreación: el caso de Analco*. Facultad de Arquitectura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, tesis de Maestría, Puebla.
- MOREIRA ORTEGA, M. (2000). "La gestión del centro histórico de Quito", en *L'ordinaire latino-américain: Centros históricos /2*, núm. 182, octubre-diciembre, pp. 17-28.
- NAVARRO BENÍTEZ, B, J. GONZÁLEZ ARAGÓN Y S. BACELIS (2000). *Gestión de proyectos urbanos. El caso del Paseo del Río San Francisco, Centro Histórico de Puebla*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, texto no publicado, Puebla.

- OLMEDO, R. (1997). *Diccionario de la administración pública municipal*. Ed. Comuna, México.
- PATTINSON, M. (1998). “La régénération urbaine en Angleterre”, en Avril, B. y col., *Re - construire la ville sur la ville*. ADEF, pp. 73-79, París.
- PAUNERO AMIGO, X. Y A. CEBRÍAN ABELLÁN (2000). “Sucre. Entre las políticas de rehabilitación e intervención y el turismo”, en *L'ordinaire latino-américain: Centros históricos* /2, núm. 182, octubre-diciembre, pp. 17-28.
- PERRATON, I. (2001). *L'éthologie humaine pour la compréhension de l'espace*. Tesis de maestría, Instituto de Urbanismo, Université de Montréal, Montreal.
- PEYRONNIE, K. Y R. DE MAXIMY (2002). *Quito inattendu – Le Centre Historique en devenir*. CNRS éditions, París.
- POLÈSE, M. S. PERÉZ Y C. BARRAGÁN (1996). “Localización y relocalización de la actividad económica en la ciudad”, en Pérez, S. y M. Polèse (eds.), *Modelos de análisis y de planificación urbana - Estudios sobre la evolución y tendencias de la ciudad de Puebla*, Plaza y Valdés, pp. 39-62, México.
- REGUILLO, R. (1998). “Semantizaras el territorio: los vecinos de Analco y las explosiones de 1992 en Guadalajara”, en *Alteridades*, vol. 8, núm. 15, pp. 35-44. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- SALDÍVAR, A. (1981). *Ideología y política del estado mexicano (1970-1976)*, Siglo XXI, México.
- SEMO, E. (1973). *Historia del Capitalismo en México. Los orígenes. 1521/1763*. Era, México.
- SOCIEDAD CULTURAL URBAVISTA PUEBLA, S. C. (2000). *Plan para la recuperación de la zona de monumentos en la ciudad de Puebla*. Sociedad Cultural Urbavista Puebla, S. C., para el gobierno municipal de Puebla (H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla), Puebla.
- SOSA, J. Y M. C. VALERDI (2002). *Encuesta sobre las necesidades y percepciones en cuanto al tianguis de Analco*. Documento no publicado, Facultad de Arquitectura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- TAYLOR, B. B. (1987). “The Walled City”, *Lahore Mimar* núm. 24, junio, pp. 36-39.
- TERÁN BONILLA, J. A. (1996). *El desarrollo de la fisonomía urbana del centro histórico de la ciudad de Puebla (1531-1994)*. Universidad Popular del Estado de Puebla, Puebla.
- TIESDELL, S., O. TANER Y T. HEATH (1997). *Revitalizing Historic Urban Quarters*. Architectural Press, Oxford.
- TOMAS, F. (1991). “El papel del centro histórico en la problemática metropolitana”. En Schteingart, M. (ed.) *Espacio y vivienda en la Ciudad de México*, El Colegio de México, México.
- YAICHE-AKROUT, S. (1991). *L'expérience tunisienne dans la gestion urbaine à travers les projets intégrés: Le projet de restructuration du quartier de la Hasfia*. Conferencia presentada en el marco del coloquio internacional de las ciudades del patrimonio, Québec, 30 de junio al 4 de julio, no publicada.
- YAÑES DÍAZ, G. (1996). “La cultura y los barrios históricos de Puebla”, en Pérez, S. et M. Polèse (eds.), *Modelos de análisis y de planificación urbana - Estudios sobre la evolución y tendencias de la ciudad de Puebla*, Plaza y Valdés, pp. 159-190, México.

REFERENCIAS

SEGUNDA PARTE (PUERTO PRÍNCIPE)

- ANGLADE, G. (1990). *Cartes sur tables-itinéraires et raccourcis. Cinq ans de jalons, 1977-1981*. ERCE, Puerto Príncipe.
- BASTIEN, R. (1985). *Le paysan haïtien et sa famille – Vallée de Marbial*. ediciones Kathala, París.
- BAZABAS, D. (1997). *Du marché de rue en Haïti : Le système urbain de Port-au-Prince face à ses "entreprises d'espace-rue"*. L'Harmattan, Montreal y París.
- BERNARDIN, ERNST A. (1998). *Plan départemental et sous-système de planification spatiale*, Seminario-taller sobre la planeación descentralizada, diciembre, Puerto Príncipe.
- BLANC, B. (1998). "Women vendor's work histories in Port-au-Prince: what lessons can be learned for research and action?" en *Environment and Urbanization*, vol. 10, núm. 1.
- CALIXTE, M. (1999). *L'occupation des espaces publics du centre historique de Port-au-Prince par des activités informelles: Le cas du marché de la Cathédrale*. Ensayo en el marco de la Maestría en desarrollo urbano y regional, CTPEA, Puerto Príncipe.
- CASTEX, J., J.-C. DEPAULE, P. PANERAI (1977). *Formes urbaines : de l'îlot à la barrière*. Dunod, colección Aspects de l'urbanisme, París.
- CENTRO DE TÉCNICAS DE PLANIFICACIÓN Y DE ECONOMÍA APLICADA (CTPEA) (2000). *Enquête sur la mobilité à Port-au-Prince*. Reporte de investigación, Haití.
- COALICIÓN INTERNACIONAL PARA EL HÁBITAT (1998). "Estrategias populares en los centros históricos" En *América Latina y Asia*, vol. 1, México.
- COLOMB, A.-L. Y M. HOWARD (1999). *L'habitat au Centre-ville de Port-au-Prince*. Investigación bajo la dirección de Bernadette Blanc en el marco del proyecto de integración regional América Central y Caribe. Université de Montréal, Faculté de l'aménagement, Montreal.
- COMMISSION DU 250^E ANNIVERSAIRE DE LA FONDATION DE LA VILLE DE PORT-AU-PRINCE (Comisión de la conmemoración del 250^o aniversario de la fundación de la ciudad de Puerto Príncipe) (1999). *Les problèmes environnementaux de la Région Métropolitaine de Port-au-Prince*. Puerto Príncipe.

- COMMISSION DU 250E ANNIVERSAIRE DE LA FONDATION DE LA VILLE DE PORT-AU-PRINCE. BUREAU DES INFRASTRUCTURES ET D'URBANISME DE LA PRÉSIDENCE (1999). *Schéma directeur du Front de mer de Port-au-Prince*. mayo-junio, Puerto Príncipe.
- CONSORCIO CLED/ILD (2000). *Programme de formalisation des actifs du secteur informel urbain. Analyse de la situation et résumé des réformes proposées pour la formalisation de la propriété en Haïti*. Enero, Haïti.
- CORVINGTON, G. (1974). *Port-au-Prince au cours des ans : La Métropole Haïtienne du XIXe siècle 1804-1888*. Imprimerie Henri Deschamps, Puerto Príncipe.
- CORVINGTON, G. (1992). *Port-au-Prince au cours des ans, tome 1, la ville coloniale (1743-1789)* Edición revisada y corregida por H. Deschamps, Puerto Príncipe.
- CORVINGTON, G. (1999). "Port-au-Prince: Esquisse de son histoire". En *LOGO+ : 1749-1999. Les 250 ans de Port-au-Prince*. LOGO PLUS Inc., marzo, pp. 6-8, Miami.
- DE CAUNA, J. (1997). *Haïti : l'Éternelle Révolution*. Ediciones Henri Deschamps, Puerto Príncipe.
- DE RONCERAY, H. (1979). *Sociologie du fait haïtien*. Ediciones de la acción social y Les Presses de l'Université du Québec à Montréal, Puerto Príncipe y Montreal.
- FASS, S. (1998). *The Political Economy in Haiti. The Drama of survival*. New Brunswick, New Jersey.
- GODARD H. R. (1983). *Port-au-Prince: Les mutations urbaines dans le cadre d'une croissance rapide et incontrôlée*. Tesis doctoral UER de Geografía, Université de Bordeaux III, Bordeaux.
- HENRÍQUEZ, L. (1999). *Incidences de l'occupation et de l'encombrement des «galeries» et chaussées sur l'accessibilité au centre historique de Port-au-Prince*. Universidad de Estado de Haïti, C.T.P.E.A, Haïti.
- HOLLY, G. (1999). "L'État des lieux". En Comisión para la conmemoración del 250^o aniversario de la fundación de la ciudad de Puerto Príncipe. *Les problèmes environnementaux de la région métropolitaine de Port-au-Prince*, pp. 27-39, Puerto Príncipe.
- INSTITUT HAITIEN DE STATISTIQUE ET OINFORMATIQUE (IHSI) (Instituto Haitiano de Estadística e Informática). *Almanach de statistique 2001*. Haïti.
- LAFONTANT J. A., Y COL. (1998). *Le fonctionnement du marché Hyppolite dans le contexte de la multiplication des marchés informels dans le Centre Historique de Port-au-Prince*. Documento elaborado en el marco de la Maestría en desarrollo urbano y regional del CTPEA, Haïti.
- LAGUERRE, M. S. (1982). *Urban Life in the Caribbean. A study of a Haitian Urban Community*. Schenkman Publishing Compagny, Inc. Cambridge, Massachusetts.
- LAMAUTE, EMMANUEL (1999). *Le vieux Port-au-Prince*. Beljwet Publications, Puerto Príncipe.
- LAVALIN INTERNATIONAL INC. (1980). *Rapport de la 1ère phase des études de faisabilité des améliorations du système de marché de la Croix des Bossales*, Puerto Príncipe.
- LOGO + (1999). *1749-1999, Les 250 ans de Port-au-Prince*. Número especial, marzo, Puerto Príncipe y Miami.
- LOGO + (1999). *Les 250 ans de Port-au-Prince*. Número especial, septiembre, Puerto Príncipe y Miami.
- MALEBRANCHE, S.(2000). *Consolidation et revitalisation des centres historiques: le cas du centre historique de Port-au-Prince*. Coloquio del GIM. Montreal.
- MANIGAT, S. (1992). *L'urbanisation en Haïti durant les années 80. Économie et conditions de vie des Port-au-princiens*. Reporte de investigación, Puerto Príncipe.
- MANIGAT, S. (1991). *L'urbanisation en Haïti durant les années de crise*. Reporte de investigación, Puerto Príncipe.

- MATHURIN, M. (2001). *Rôle de la société civile dans la sécurité alimentaire*. Texto dactilografiado.
- MAUREL, E Y E. ETIENNE (1984). *Moreau de Saint-Méry (1750-1819), description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de l'île de Sainte-Domingue*. Tercera edición revisada y corregida, Société française d'histoire d'outre-mer, Francia.
- OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA (1998). *Plan maestro, "Revitalización integral de La Habana vieja"*. Ediciones Boloña, Cuba.
- OPS/OMS (1996). *Analyse de la situation sanitaire*. Haití.
- PROGRAMA DE GESTIÓN URBANA, AMÉRICA LATINA Y CARIBE (PGU-ALC) (1998). *Suplemento de la revista "La era urbana"*, Quito, Ecuador.
- REPÚBLICA DE HAITÍ. TPTC/CNUEH/PNUD (1988). *Plan directeur de Port-au-Prince. Section Habitat*. LAVALIN Int., vol. 6/11.
- ROSAZ, L. (2002). *Reporte de las entrevistas realizadas en las instituciones financieras de Puerto Príncipe*, junio.
- SEMINARIOS INTERNACIONALES DE INVESTIGACIÓN SOBRE LOS CENTROS HISTÓRICOS DE AMÉRICA LATINA (SIRCHAL) (sin fecha). Reportes de diversos seminarios (<http://www.archi.fr/SIRCHAL/seminair/accesm.htm>).
- SOKOLOFF, B. (1999). *Barcelone ou comment refaire une ville*. Les Presses de l'Université de Montréal, Montreal.
- VOLTAIRE M. A. (1983). *Tome I : Port-au-Prince*. Oficio nacional del turismo y de las relaciones públicas. Inventario general de los recursos turísticos (ONTRP), Puerto Príncipe.
- WEBSTER, L. Y P. FINDER (1996). *Le secteur informel et les institutions de micro-financement en Afrique de l'Ouest*, Banco Mundial, Washington D.C.
- WHITE, T.A. Y G.R. SMUCKER (1998). *Social capital and Governance in Haïti*. Technical papers, vol. II, Banco Mundial, Washington D.C.

REFERENCIAS CONCLUSIÓN GENERAL

MESÍAS, R. Y A. SUÁREZ (coordinadores, 2003). *Los centros vivos – La Habana, Lima, México, Montevideo - Alternativas de hábitat en los Centros Antiguos de las ciudades de América Latina*. Charo Guerra, La Habana-Ciudad de México.

FICHAS BIOGRÁFICAS DE LOS AUTORES

Bernadette Blanc es urbanista y profesora titular en el Instituto de urbanismo de la Universidad de Montreal. Coordina el programa de gestión urbana para los países en desarrollo de este Instituto. Sus áreas de investigación y de enseñanza son principalmente la integración del análisis de género en urbanismo y los proyectos de ordenamiento participativos. Ha enseñado sobre estos temas en el marco del programa de maestría del Centro de Técnicas de Planificación y de Economía Aplicada (CTPEA) en Haití, del Programa en Gestión Urbana (PGU) en Vietnam y del Grupo Interuniversitario de Montreal (GIM) en Costa Rica y en el Salvador y ha dirigido varios talleres e investigaciones en Haití desde 1987. Sus trabajos analizan las condiciones de vida de las vendedoras ambulantes y la reestructuración de los mercados y los barrios populares de Puerto Príncipe, así como de otras ciudades y pueblos haitianos.

Margarette Calixte es diplomada de la maestría en desarrollo urbano y regional del CTPEA (Puerto Príncipe, Haití). Su trabajo final trató acerca de la ocupación de los espacios públicos del centro histórico de Puerto Príncipe por las actividades informales: el caso del mercado de la plaza de la Catedral. Actualmente es docente en el CTPEA.

Anne-Luce Colomb fue estudiante de la Maestría en urbanismo (1999-2000) de la Universidad de Montreal. Realizó las entrevistas en una manzana del centro histórico de Puerto Príncipe y participó a la redacción del capítulo correspondiente. Diplomada en 2001, actualmente trabaja como consultora en África.

Michel Guenet es doctor en geografía por parte de la Universidad Laval (Québec, Canadá). Fue investigador para los gobiernos de Québec y Canadá entre 1979-1990, en el marco de estudios de impacto ecológico en los proyectos hidroeléctricos. Es profesor en el Instituto de Urbanismo de la Universidad de Montreal desde 1991, en donde enseña geomática y modelización espacial. Trabaja con grupos universitarios de investigación en Puebla sobre la segregación socio-espacial y en Cholula sobre la dinámica urbana. Ha publicado diversos estudios, atlas y artículos de vulgarización científica; en particular acerca del papel que juegan los sistemas de información geográfica en las organizaciones.

Marie Howard es estudiante del diplomado (DESS) en Gestión urbana en los países en desarrollo de la Universidad de Montreal. Realizó las entrevistas en una manzana del centro histórico de Puerto Príncipe y participó a la redacción del capítulo correspondiente. Actualmente trabaja como cooperante en Nicaragua.

Marie Lessard es urbanista y profesora titular en el Instituto de urbanismo de la Universidad de Montreal (Montreal, Canadá). Es investigadora en el Grupo Interuniversitario de Montreal “Ciudad y desarrollo”, trabaja sobre el centro histórico de Puebla desde el principio de los años 1990. También es investigadora en la Cátedra en paisaje y medio ambiente de la Universidad de Montreal. Sus temas de investigación y publicaciones son el diseño y el proyecto urbanos, la sustentabilidad de las formas urbanas y la gestión del patrimonio. Es miembro del consejo de administración de la fundación Héritage-Montréal que se dedica a la conservación del patrimonio en esta ciudad.

Sabine Malebranche es Responsable académica del programa de maestría en Desarrollo urbano y regional en el CTPEA, Haití. Es profesora investigadora de ordenamiento territorial y morfología urbana en la Facultad de Ciencias de la Ingeniería y de Arquitectura (FGSCA) de la Universidad Quisqueya y en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Estado de Haití. También es consultora en arquitectura y urbanismo. En particular, realizó los planes de urbanismo de ciudades de Haití y varios estudios acerca de barrios pobres de Puerto Príncipe y sobre la promoción del hábitat popular. Fue miembro de la Comisión para la conmemoración del 250mo aniversario de la fundación de Puerto Príncipe.

Guadalupe Milián Ávila es arquitecta por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y tiene una maestría y un doctorado en urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es profesora investigadora en la Facultad de Arquitectura de la BUAP desde 1980 y miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1996. Fue secretaria de investigación y estudios de Postgrado de la Facultad (1996-2000) y responsable del Programa GIM-BUAP, por la Facultad de Arquitectura (1997-2003). Actualmente es coordinadora del centro de investigación de la misma. Es autora de numerosos artículos y de los siguientes libros: La modernización sistémica, la desconcentración comercial en la ciudad de Puebla, México (1994) y La sustentabilidad de las ciudades hacia el siglo XXI (1999, compiladora).

Paula Negrón Poblete tiene una maestría en urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y es diplomada del Ph.D. en Aménagement por la Universidad de Montreal. Actualmente trabaja como consultora en Montreal.

Jorge Sosa Oliver es Arquitecto y Maestro en Docencia Universitaria por la Universidad Iberoamericana Plantel Golfo Centro (UIA-GC). Es profesor investigador de la Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla desde 1982 y coordina la academia del eje tecnológico de la Maestría en Diseño Arquitectónico. Ha dedicado una parte importante de su actividad al ejercicio del diseño y a la práctica profesional. Ha sido Jefe del departamento de proyectos de la BUAP (1991-1995). Ha participado en congresos nacionales e internacionales con temas de diseño, tecnologías y construcción.

María Cristina Valerdi Nochebuena es Arquitecta, Maestra en Docencia Universitaria por la Universidad Iberoamericana Plantel Golfo Centro (UIA-GC), realizando actualmente su tesis de Doctorado en Arquitectura con especialidad en Restauración de Sitios y Monumentos en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO). Es profesora investigadora de la Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla desde 1972 y coordina la Maestría en Diseño. Ha dedicado una parte importante de su actividad a la docencia de la teoría y de la historia, principalmente de la arquitectura virreinal. Ha participado en congresos nacionales e internacionales publicando artículos sobre temas afines.